



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
ANTROPOLOGÍA SOCIAL

**Clase y estilo de vida en la periferia urbana: El caso de los fraccionamientos
residenciales en Huixquilucan, Edo. de México.**

Etnografía

que para acreditar las unidades de enseñanza aprendizaje de

Seminario de Investigación e Investigación de Campo

y obtener el título de

LICENCIADO EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

presenta

Aníbal Álvarez Hernández

Comité de Investigación

Director: Dr. Eduardo Nivón Bolán

Asesores: Dr. Raúl Nieto y Dra. Angela Giglia

México, D.F. Diciembre del 2002

Matrícula: 95331543

Clase y estilo de vida en la periferia urbana: El caso de los fraccionamientos residenciales en Huixquilucan, Estado de México.

| | |
|--|-----------|
| Índice. | 1 |
| Introducción. | 4 |
| | |
| Capítulo 1. LA EXPERIENCIA SUBURBANA. | 7 |
| 1. El enfoque socioespacial en el escenario metropolitano. | 7 |
| 2. Algunas perspectivas analíticas en el desciframiento de la ciudad. | 9 |
| 3. La construcción del suburbio mexicano. | 10 |
| II. CIUDAD CENTRAL Y PERIFERIA. | 11 |
| Delimitación de conceptos. | 13 |
| 1. Fraccionamiento. | 14 |
| 2. Ciudad Satélite. | 15 |
| 3. Suburbio. | 18 |
| 3.1. El suburbio formal o técnico. | 18 |
| 3.2. El suburbio como organización sociocultural. | 21 |
| 3.3. El estudio cultural del suburbio. | 23 |
| 4. Implicaciones culturales del análisis suburbano. | 24 |
| | |
| III. ESPACIO, SOCIEDAD Y CULTURA EN EL TERRITORIO SUBURBANO. | 27 |
| 1. Clase social y estatus. | 28 |
| 1.1. La clase en el territorio. | 33 |
| 1.2. La clase en la organización vecinal. | 34 |
| 2. Estilo de vida. | 35 |
| | |
| Capítulo 2. DIVERSIDAD SOCIOESPACIAL EN EL MUNICIPIO DE HUIXQUILUCAN. | 40 |
| | |
| I. CARACTERÍSTICAS GEOGRÁFICAS. | 40 |
| 1. Estructura sociodemográfica. | 41 |
| 1.1. Zona poniente: pueblos y rancherías. | 41 |
| 1.2. Zona conurbada del oriente: colonias y fraccionamientos. | 44 |
| 1.3. Colonias populares: paisaje urbano y vivienda popular. | 45 |
| 1.4. Fraccionamientos residenciales. | 50 |
| | |
| II. COMPOSICIÓN URBANA DEL SUBURBIO HUIXQUILUQUENSE. | 52 |
| 1. Organización Social. | 54 |
| a) Composición de la población. | 54 |
| b) Grupos organizados. | 55 |

| | |
|--|------------|
| 2. Uso del suelo y vivienda | 56 |
| 3. Infraestructura urbana. | 57 |
| a) Vialidades. | 57 |
| b) Transporte. | 59 |
| c) Servicios de luz, agua y teléfono. | 60 |
| 4. Equipamiento urbano. | 61 |
| a) Educación. | 61 |
| b) Iglesias. | 63 |
| c) Salud. | 64 |
| d) Cultura, recreación y deporte. | 65 |
| e) Comercio. | 68 |
| | |
| III. DESIGUALDAD SOCIOESPACIAL EN EL MUNICIPIO SUBURBANO: ENTRE LOS ANHELOS Y LAS REALIDADES. | 69 |
| | |
| Capítulo 3. LA ORGANIZACIÓN VECINAL EN EL SUBURBIO RESIDENCIAL: ESTUDIO DE DOS CASOS. | 72 |
| | |
| I. DOS CASOS DE ESTUDIO. | 72 |
| 1. Fraccionamiento La Herradura. | 72 |
| a) La Herradura: segregación y homogeneidad como formas de residencia suburbana. | 73 |
| 2. Fraccionamiento Lomas de Tecamachalco- Huixquilucan. | 75 |
| a) Tecamachalco: comunidad fragmentada. | 76 |
| b) La población judía. | 77 |
| 3. El proceso de residencia suburbana en los fraccionamientos de Huixquilucan. | 78 |
| | |
| II. ORGANIZACIONES COMO FORMAS DE INCIDIR EN EL ESPACIO. | 80 |
| Las organizaciones civiles de los residentes suburbanos. | 82 |
| 1. Asociación de Colonos de La Herradura (ACHE). | 82 |
| a) Orígenes. | 82 |
| b) Organización y funciones. | 83 |
| c) Cuotas y servicios. | 86 |
| 2. Asociación de Colonos de Tecamachalco. | 87 |
| a) Orígenes. | 87 |
| b) Organización y funciones. | 87 |
| 3. Las asociaciones de colonos como expresión del anhelado orden suburbano. | 90 |
| | |
| III. EXPERIENCIAS SUBURBANAS DE LAS ORGANIZACIONES VECINALES. | 92 |
| 1. El resguardo de la calle. | 92 |
| 2. Vialidades: paradojas del deseo suburbano. | 95 |
| 3. La defensa del suelo suburbano. | 98 |
| 4. Sentido y disputa del suburbio verde. | 101 |
| | |
| IV. CAPRICHOS SUBURBANOS O NECESIDADES PERIFÉRICAS? | 105 |

| | |
|--|------------|
| Capítulo 4. VIDA SUBURBANA: LA ORGANIZACIÓN DE LA DISTINCIÓN. | 108 |
| I. EL COLONO Y EL DOMINIO SUBURBIAL. | 108 |
| 1. Pureza y bienestar de la casa. | 108 |
| a) El orden de la casa. | 110 |
| 2. Prestigio y custodia de la vivienda. | 112 |
| a) Fachada elevada como símbolo de distinción. | 115 |
| b) Enclaustramiento: evasión al problema. | 116 |
| 3. Lugares comunes para colonos conspicuos. | 118 |
| a) La reunión consumista: el <i>centro</i> comercial. | 118 |
| b) La convivencia privada: el club. | 122 |
| Club Tecamachalco. | 122 |
| II. LA ÉTICA DEL BUEN COLONO: VALORES INDIVIDUALES CONGREGADOS. | 126 |
| 1. “La generosa diferencia del buen colono”. | 126 |
| a) La ética del buen colono que reúne y separa. | 126 |
| b) La festividad semiprivada. | 130 |
| III. LA DISTINCIÓN DE LA VIDA SUBURBANA. | 133 |
| Conclusiones. | 136 |
| Fotos. | 139 |
| Mapas. | 145 |
| Bibliografía. | 147 |

Introducción.

En alguna ocasión hemos escuchado a alguien manifestar su deseo de partir de la ciudad para encontrar “una mejor vida”. Parece ser cada día más frecuente el sentimiento de huida de las grandes metrópolis citadinas para residir en territorios marginales; como si a través de ello nuestra existencia personal, familiar y/ o grupal recobrara “nuevos aires” y nos encontráramos a salvo de los “peligros” que aquejan a la ciudad central. El tema que desarrollamos en el presente trabajo es la formación de un estilo de vida en la periferia urbana de la ciudad de México. Consideraré aquellos impulsos sociales y culturales por los cuales se crean entornos segregados, los actores que se encuentran involucrados en su formación y la incidencia que esto tiene en el entramado periférico. Al examinar lo que ocurre en la organización espacial y vecinal se podrá revelar las distintas percepciones y voluntades que consolidan un sentido de vida suburbano.

Enfocaremos nuestro estudio en un territorio particular (los fraccionamientos residenciales de Huixquilucan) y un grupo específico (la clase media alta y alta) asentado en el municipio. Nuestra intención al tomar a este sector socioeconómico es descubrir cómo se logra consolidar un grupo privilegiado a partir de las correspondencias y divergencias que subyacen en la ordenación espacial y en los esquemas simbólicos y organizativos de los individuos. Si algo tiene de relevante este sector de clase es su cotidiana manifestación de distinguirse de los demás a través de la búsqueda de nuevas formas de relacionarse con el territorio periférico y sus habitantes, su particular sentido de vida suburbana, la construcción física de su entorno y la expresión sociocultural de su organización interna.

Para relacionar las formas materiales y culturales que se desenvuelven en la periferia citadina recurriremos a lo que analistas de la vida urbana han dicho al respecto. En el primer capítulo se desarrolla el marco analítico que nos ayuda a interpretar de manera más satisfactoria las correspondencias físicas y culturales de este grupo social. Si bien expongo las diversas críticas que se han llevado a cabo para las nociones y tendencias académicas que nos son de utilidad –especialmente la escuela chicaguense de sociología-, también indico los alcances que estos conceptos pueden tener para mis propósitos particulares. Así bien, la introducción de nuevos juicios analíticos tenderán a mostrarnos la valía que pueden tener en el análisis socioespacial del territorio periférico. Conceptos tales como clase social,

suburbio, estatus y estilo de vida nos pueden llevar a la apreciación más acertada de la vida urbana de estos grupos socioeconómicos.

Una vez expuestas las herramientas analíticas que nos servirán para el trabajo, procederemos a relacionarlo con el territorio de investigación. El municipio de Huixquilucan nos ofrece uno de los escenarios más interesantes de lo que representa la desigual distribución socioeconómica y espacial, la pluralidad de formas de habitar un territorio compartido, y la construcción de fronteras físicas y culturales que expresan las contradicciones de clase metropolitana. Colonias populares, fraccionamientos y ciertos pueblos que coexisten en el municipio pueden clasificarse como pertenecientes al territorio suburbano, sin embargo no todos encuentran en éste las condiciones de residencia más favorecedoras para el desenvolvimiento de la vida urbana moderna. El segundo capítulo describirá esta situación por medio de una descripción e interpretación del territorio municipal.

En el tercer capítulo estudiaremos dos fraccionamientos residenciales; me centraré en la descripción y análisis de cada fraccionamiento residencial, en la organización vecinal que conlleva las incapacidades de los agentes externos, y en las expresiones socioespaciales que se dejan venir como parte de su actual contexto suburbano. Consideraremos las correspondencias que subyacen en el espacio físico y social –la homogeneidad, la segregación, etc.-; y mediante casos concretos se apreciarán las particulares formas de expresar y tratar los asuntos públicos de este sector socioeconómico. Con ello podremos interpretar las ideas de lo que es la clase social, la periferia suburbana y la conducta social.

El último capítulo intenta señalar algunos de los esquemas culturales por los cuales se fortalece la distinción clasista. El consumo elevado y homogéneo, la organización espacial de la casa, la reunión vecinal en lugares comunes, la ética caritativa y participativa, entre otros, consolidan particulares estilos de vida al conformar territorios y sentidos culturales segregados y selectos. Esto refuerza aún más las dicotomías económicas, sociales y espaciales con sus vecinos de la periferia huixquiluquense .

En cada uno de los capítulos presento datos estadísticos, etnográficos y publicitarios que ayudan a percibir la conformación territorial y social del municipio, específicamente del sector alto. El segundo y parte del tercero capítulo contará con mucha de esta información.

A partir de la exposición de casos concretos de la zona, destacados en el penúltimo

apartado del tercer capítulo y el cuatro en su totalidad, daremos un énfasis especial a las entrevistas y observación etnográfica (y en algunos momentos participante) que surgieron del trabajo de campo. La información obtenida de este modo nos ayudará a integrar las imágenes y discursos suburbanos de las clases acomodadas, y a partir de esto percibir en sus justos términos las correspondencias de los sujetos con el entorno suburbano.

A lo largo del trabajo se realizan reflexiones sobre el orden y uso del espacio, la conducta suburbana, y la vida moderna que aquejan a estos sectores de la sociedad, por lo que la conclusión sólo pretende sintetizar en pocas palabras algo de lo que se apuntó con anterioridad.

Capítulo 1. LA EXPERIENCIA SUBURBANA.

En una de sus acertadas reflexiones, el escritor Carlos Monsiváis proclama que “hoy, lo habitual ante la ciudad de México es la admisión apocalíptica”. Esta sentencia, reflejada en muchos de los problemas que padece la ciudad, revela el sentido catastrófico infundido en el habitante urbano por medio de múltiples discursos y acciones cotidianas. El propósito de este trabajo es explorar un fragmento de población citadina –localizada en “la periferia”, entiéndase lo que se entienda por esta noción- que erige un particular sentido de vivir y experimentar la ciudad, en el que se encuentran inmiscuidos un repertorio representativo de percepciones sociales y culturales de clase. Mediante estos objetivos podremos evaluar con un sentido mas amplio aquella visión multicultural y heterogénea que nutre y complejiza a las actuales sociedades urbanas modernas.

1. El enfoque socioespacial en el escenario metropolitano.

La configuración del territorio metropolitano es una expresión de la dinámica social y espacial de sus habitantes, de límites y alcances en que se desenvuelven dentro de la cotidianeidad. La ordenación del espacio, con todo, se encuentra relacionada por medio de un sistema económico y político que influye y determina la estructura social. De acuerdo a ello las urbes pueden mostrar un entramado socioespacial que manifieste las dicotomías sociales y territoriales latentes en una ciudad específica. Si nosotros tomamos al medio ambiente urbano construido como centro analítico, es precisamente con la finalidad de hallar en el espacio citadino algunos elementos materiales y sociales que reflejen el panorama crítico o provechoso que las ciudades brindan al hombre urbano.

Bajo esta visión procuro seguir una idea sugerente de Peter Ward para quien el espacio es trascendente y conformador, ya que la estructura física refleja “mensajes” que favorecen el desciframiento de patrones urbanos y comportamientos sociales: una racionalidad que es participe de las desigualdades en la estructura social (Ward, 1991: 244). Es decir, los actores sociales, las políticas de desarrollo social y el medio ambiente urbano tienen una importancia crucial en el diseño de la ciudad. Es en los escenarios territoriales donde se expresan las problemáticas sociales particulares o bien, las aspiraciones materiales y culturales de un sector de clase determinado. Los dos elementos se encuentran entrelazados

y funcionan en una dialéctica constante que se modifica de acuerdo a patrones histórico globales.

Para descifrar la relevancia del espacio físico de las ciudades, especialmente de la ciudad de México, es importante considerar el desarrollo histórico urbano que esta a sobrellevado, principalmente aquellos procesos que tienen que ver implícita o explícitamente con la implantación de un sistema económico y político que acelera la urbanización del territorio. En México la política económica introducida posterior a la etapa de la Revolución Mexicana marca un parteaguas en la modernización metropolitana de la ciudad (y del país en general). La sustitución de importaciones de mitad de siglo XX acarrió una oleada de procesos económicos y socioespaciales que alteraron abruptamente el paisaje físico de la ciudad. Particularmente la migración rural a la capital contribuyó al engrosamiento paulatino de la población “defeña” y condujo a la formación de nuevos escenarios de asentamiento humano, con su larga lista de problemas urbanos por resolver.

A partir de entonces la estructura territorial se contrae y se expande de manera acelerada. En el centro surgen con mayor evidencia vecindarios, asiento de un número alto de población pobre, pequeñas y medianas industrias modifican el paisaje y la dinámica colonial y artística del centro. Nuevas tierras periféricas se adhieren al territorio capitalino. En muchos casos estas tierras sufren una alteración decisiva en el uso del suelo: de ser tierras de cultivo pasan a convertirse en tierras urbanas: los objetivos de asentamiento urbano son avasallantes y paulatinamente trazan un desarticulado panorama citadino. Surgen periferias marginales donde tienen asiento un número creciente de población inmigrante de escasos recursos.

En tanto, sectores pudientes de la capital realizan un movimiento de huida del centro para residir a las afueras del área urbana, donde gozan de exclusividad y áreas boscosas. De esta manera se conforman dos periferias que reflejan las contradicciones del sistema: una periferia pobre en donde se concentra la mayor población laboral y marginal de la capital; por otro lado una periferia rica donde se forman escenarios suburbanos segregados, reservados para un particular sector de clase. En nuestra investigación es oportuno seguir esta última porción de población capitalina que conformó periferias distintivas, con patrones y dinámicas de población específicas, y en consecuencia, percepciones simbólicas diferentes de lo que representa la ciudad para cada habitante.

El surgimiento de condiciones de vida disímiles entre las clases sociales ciudadinas entraña una serie de interrogantes a tomar en cuenta: ¿son las áreas segregadas espacios físicos ajenos a los procesos metropolitanos de las ciudades?, ¿crean un tipo de ambiente urbano?, ¿podemos hablar de una cultura urbana específica para cada sector de clase? ¿representan formas diversas de habitar la ciudad o son “creaciones anti-urbanas”? Estas, junto con algunas otras preguntas, son los intereses generales que intentaremos explorar a lo largo del trabajo.

2. Algunas perspectivas analíticas en el desciframiento de la ciudad.

La pretensión de relacionar un espacio particular con los comportamientos sociales subyacentes al entorno no es ni novedoso ni ajeno a la investigación social de la ciudad. Representa uno de los temas clásicos de la sociología urbana (Manuel Castells) y es una premisa fundamental de algunas perspectivas teóricas que abordan la ciudad como campo de estudio. La Escuela de Chicago, en específico, tuvo como paradigma esencial mirar las variadas conformaciones territoriales que surgían en el espacio citadino (el mosaico urbano). Retomando conceptos analíticos propios de la biología, la geografía y el evolucionismo analizó las áreas urbanas a partir de factores ecológicos de supervivencia y comportamiento territorial. En diversos trabajos de esta perspectiva se pecaba de conformar sus argumentos y conclusiones basándose primordialmente de los datos estadísticos. Mediante estos datos “duros” no se permitía evaluar la percepción humana que conforma los territorios urbanos, ni la incidencia simbólica que impregna a los espacios físicos inmediatos. Sin embargo la aportación de esta escuela fue esencial dentro de la etnografía urbana de las ciudades. Más adelante desarrollaremos los alcances y limitaciones analíticos que esta perspectiva tiene en nuestro trabajo.

En nuestra investigación intentaremos, a la manera de la escuela de sociología urbana, tomar una “comunidad urbana” (con un sentido y significado diferente); a partir de ella se indagarán las formas territoriales y los comportamientos socioculturales que asume un sector específico de la sociedad ante su prolongada expansión hacia la zona poniente de la ciudad, que rebasa las colindancias políticas y administrativas entre el Distrito Federal y los municipios del Estado de México. Es un hecho que en una ciudad como la nuestra (que adolece de limitaciones espaciales y administrativas para expandir apropiadamente el

territorio metropolitano) difícilmente podemos ubicar territorios autónomos ajenos de los grandes procesos urbanos de la ciudad en su conjunto; pero de igual forma también es un hecho (reconocido por los recientes urbanistas) que actualmente se está presentando una fragmentación territorial de las grandes urbes y la conformación de comunidades segregadas, encerradas en sus limitados espacios, tras el intento de formar pequeños grupos vecinales. La suerte que corren estas “comunidades” dentro del entramado periférico y la voz y acción expresada por sus miembros dentro de la esfera pública y privada de su espacio representa uno de nuestros intereses antropológicos del presente trabajo.

3. La construcción del suburbio mexicano.

Indiqué que alrededor de este trabajo giran una serie de preguntas generales que intentan descifrar algo de la pluralidad habitacional y sociocultural reinante de la ciudad. Aterrizando dentro de un campo acotado, nos hacemos las siguientes preguntas: ¿qué es lo que lleva a las clases acomodadas a resguardarse en territorios segregados y homogéneos? ¿pueden formar entornos ecológicos afines a los intereses y aspiraciones de clase? ¿pueden darse sentidos colectivos de habitar un espacio, o reinan las decisiones individuales de sus miembros? ¿un estilo de vida puede contribuir al resguardo de un territorio particular?. Al percibir la conformación de estos sectores acomodados en áreas específicas del territorio periférico de la ciudad sugerimos la hipótesis de que *estos sectores crean un hábitat acorde a sus aspiraciones urbanas. Existe una correspondencia entre el espacio físico en el que se asientan, y el espacio social en el que se mueven y organizan. Son suburbios que persiguen un estilo de vida particular y diferente del resto de la ciudad. Su vivencia metropolitana les ayuda a conformar particulares formas de participación social e individual. Si la estrategia de vivir es relativamente exitosa para estos sectores, es porque conforman una imagen grupal, de clase, bastante alta entre sus miembros, a pesar de que puedan existir diferencias internas de individualismo familiar. El estatus social de las clases acomodadas juega un papel fundamental para la integración de los miembros del fraccionamiento residencial.*

II. CIUDAD CENTRAL Y PERIFERIA.

A lo largo de la historia de la humanidad las ciudades han sido espacios relevantes para la materialización de diversos procesos histórico sociales. Desde las nacientes civilizaciones urbanas asentadas en las regiones de Egipto, Sumer y la India hace 5000 años, tiempo que señala el origen de las primeras ciudades; los hombres se vieron supeditados a entornos ecológicos, económicos y políticos que entrelazaron regiones y sistemas sociales globales. Por ejemplo, ciudades que alcanzaron elevado esplendor se encontraron sometidas a un régimen político dominante, en el que el ejercicio de poder iba más allá del dominio territorial fronterizo: alcanzaban regiones y/o ciudades adyacentes. La magnificencia de ciudades babilónicas o egipcias son resultado de semejante estrategia civilizatoria.

La ciudad que nos atiende puede ser explorada de acuerdo a este tipo de percepción analítica. La ciudad de México representó el asentamiento más importante de poder. Desde el gran imperio azteca con su avasallador poderío del Valle de México, que controlaba pueblos y territorios periféricos, hasta la etapa colonial y republicana que le sucedieron erigieron una estructura económica y política que dividía no sólo a los sectores de población en estratos socioeconómicos y religiosos (castas, clases, etc.) sino que también resguardaban territorios sociales en el que la inequitativa distribución de bienes y espacios tendían a establecer fronteras socioculturales.

En fin, la historia de la ciudad posee diversas pautas de desarrollo urbano que han repercutido en el entramado territorial en su conjunto. Sin embargo, podemos afirmar que la etapa más crítica demográfica y urbanísticamente hablando se presenta a partir de los intentos de modernización capitalista del país. Esta fase condujo a una serie de rupturas y diseños urbanos que transformaron el carácter sociocultural y ecológico de la capital. A nosotros nos interesa seguir lo ocurrido en estas mutaciones territoriales de la ciudad.

Durante largo tiempo el centro ciudadano se empleó como el espacio idóneo de residencia urbana, asiento de la exaltación histórica y cultural, y cabeza de la residencia política del Estado: una imagen general, especialmente entre las clases aristocráticas y burguesas del país, lo tuvieron como el símbolo de poder. Ciertamente mucha de la bibliografía sobre la vida cotidiana del siglo XIX y parte del XX lo tiene como el espacio de exaltación nacional por excelencia. No obstante, el progresivo crecimiento sociodemográfico originó alteraciones radicales en la estructura espacial de la ciudad de México. Es a partir de la

década de los cuarenta –fundamentalmente- cuando se produce un desarrollo incipiente de la ciudad. Ya no sólo el centro, sino los márgenes de esta son envueltos por el crecimiento territorial. Sobre la zona oriente se empieza a asentar una población inmigrante de escasos recursos que invade territorios rurales de manera espontánea, para cimentar colonias populares con limitaciones materiales y sociales. La formación de organizaciones y redes clientelares contribuyó a la paulatina consolidación de sectores de población marginal sobre territorios irregulares. Aún actualmente esta estrategia de asentamiento popular marca mucha de la política de vivienda y hábitat en la ciudad¹.

Pese al abrumador afianzamiento de estos territorios populares a lo largo de la periferia citadina, el área poniente de la capital llega a caracterizarse por ser el asiento esencial de los sectores medios y altos de la ciudad, los cuales crecen al amparo de similares políticas de desarrollo urbano, aunque con representantes y estrategias diferentes². En esta zona se ejercen estrategias inmobiliarias en las cuales se inmiscuyen agentes del sector público y del privado. Estos actores llegan a formar peculiares territorios suburbanos, donde existen convenientes elementos infraestructurales y de equipamiento urbano. Las áreas privilegiadas se vuelven relativamente autónomas y apropiadas para un sector de clase específico. Es sobre esta zona en la que se van desarrollando elementos sociales, urbanos y culturales de residencia suburbana, asimilándose a las poblaciones satélites de otras experiencias metropolitanas, o bien, a los suburbios americanos y europeos. Más adelante se detallarán estas modalidades e indicaremos sus elementos particulares.

Las consecuencias de la desproporcionada expansión urbana en la Ciudad de México se refleja actualmente en la evidente desarticulación de la urbe y la formación de una trama urbana desmedida. El urbanista Roberto Eibenschutz nos marca claramente la situación actual que prevalece en la ciudad, especialmente en relación con esta forma suburbana de

¹ Esto es lo que lleva a afirmar que “frente a la ingobernabilidad, es la *improvisación* lo que mantiene en funcionamiento el sistema urbano y lo que hace que sus administradores se hallen contra la pared cada vez que desean impulsar una medida que intente poner orden en esta megalópolis” (cursivas mías), en (Nieto y Nivón, 1993).

Asimismo el urbanista y arquitecto Ignacio Kuntz Bolaños afirma que “los *procesos informales* han permitido el acceso a la vivienda y a la formación de un patrimonio a gran parte de la población urbana de menores recursos.”(cursivas mías), (Kuntz, 2001: 51) .

² Queda para mejor ocasión el hablar de la zona norte de la ciudad, cuyos rasgos característicos de zona industrial han consolidado una población de trabajadores urbanos con una dinámica particular sobre el resto de la ciudad. De igual forma la zona sur ha tomado características peculiares, al distinguirse un área rural con población que toma constantes estrategias organizativas ante el avance de la mancha urbana.

hábitat:

“El crecimiento de la ciudad ha sido inducido por dos fuerzas: por una parte el crecimiento irregular(...) y por otra, el que obedece a los grandes capitales inmobiliarios, que generan oferta para las familias de clase media y alta, cuyos temores e ideales de bienestar las inducen a huir de la ciudad. Sus preferencias se inclinan hacia nuevos estilos de vida favorables a un urbanismo horizontal: predomina el ideal de la casa propia con jardín y estacionamiento interior en un medio de relativa baja densidad habitacional en áreas periféricas de la ciudad, lo que estimula la segregación social, y el uso obligado del automóvil, con el consiguiente impacto en la congestión vial y la contaminación atmosférica.”. (Eibenschutz, 1999)

De lo antes expuesto conviene tomar los aspectos relevantes para el análisis de nuestra área de investigación:

- a) La periferia urbana es consecuencia de un proceso de expansión horizontal sujeto a paulatinas conurbaciones de sus áreas colindantes. Esto conlleva dinámicas socioespaciales particulares.
- b) La ciudad periférica o suburbana, específicamente para la zona poniente y ciertas áreas residenciales, se encuentran ligadas a políticas de vivienda inmobiliaria específicas. Al igual que las zonas periféricas populares, pueden actuar al amparo de formas ilegales de acceso a la tierra, modificando la calidad del suelo periférico: de panorama o actividad rural (en la modalidad ejidal o comunal), pasan a formar parte de los procesos urbanos de residencia metropolitana. Esto conlleva no sólo una serie de alteraciones territoriales, sino también unas manifestaciones suburbanas particulares entre diversos sectores de clase.
- c) La formación de áreas residenciales en la periferia parten de preferencias y estilos de vida buscados por particulares sectores de la población. Aparte de venir a engrosar y expandir la mancha urbana, crean formas especiales de organización territorial y social que reflejan una manera particular de habitar la ciudad.

Delimitación de conceptos.

Antes de tocar el concepto fundamental del trabajo, resulta pertinente exponer algunos otros que se encuentran involucrados en el tema y el área de estudio:

1. Fraccionamiento.

El fraccionamiento se define como “la subdivisión de terrenos urbanos con el fin de inducir el desarrollo en gran escala. Es frecuente que se desarrollen en los alrededores de la jurisdicción de una ciudad, y que se conciban como comunidades dormitorio para satisfacer la demanda creciente de vivienda en la ciudad. Es posible que tengan instalaciones comerciales y de otros tipos, pero a pesar de ello no proporcionan oportunidades de empleo y los residentes se deben trasladar a otras partes de la ciudad.” (Golany, 1985: 82).

El esclarecimiento de lo que es un fraccionamiento permite caracterizar las peculiaridades residenciales de estos asentamientos urbanos: comunidades dormitorio, poseen instalaciones y servicios adecuados, no proporcionan áreas de empleo necesario para los residentes. Las características exponen un tipo particular de asentamiento urbano, con ciertas condiciones físicas que lo identifican. Sin embargo, es difícil encontrar algo más que características residenciales de este tipo de noción, pues se encuentra enfocado a los elementos materiales y urbanos que de ella devienen. Con el claro reconocimiento de que nuestra área de estudios es una zona de fraccionamientos; intentaremos indagar algunos de los elementos normativos y de mercadotecnia a los cuales los actores inmobiliarios recurren para formar estas áreas residenciales. A partir de esto nuestra percepción de lo que llega a ser un fraccionamiento en términos de imagen urbana se ampliará, reconociendo un vínculo representativo que es parte inseparable de estos entornos residenciales.

Aún con las limitaciones que esta noción nos aporta, resulta relevante exponer que esta modalidad de desarrollo urbano tiene un papel relevante en la estrategia de acceso a la vivienda, particularmente sobre la creación residencial para los sectores medios y altos de la ciudad. La historia urbana referente a los fraccionamientos residenciales tiene su origen a mediados del siglo XIX, con la creación de la primera sociedad inmobiliaria de la Ciudad de México (1854). Al desarrollo paulatino de esta modalidad se consagró una serie de actores ligados no sólo a los negocios de fraccionamientos inmobiliarios, sino al poder local y nacional, convirtiendo al territorio urbano en un negocio jugoso y vinculado al poder (Jiménez, 1993: 7-20)

Estos actores inmobiliarios, en muchos casos fueron los que conformaron colonias y fraccionamientos elegantes y apartados del centro ciudadano para los sectores acomodados que residían en la capital (entre extranjeros y nacionales). Su efectividad tenía que ver con

la complicidad simbólica que tuvieron para ofrecer territorios nuevos y estilos de vida anhelados por la burguesía mexicana:

“El fenómeno de la evasión de la burguesía mexicana hacia los alrededores de la ciudad, es semejante al que se había producido en Europa, pero no idéntico, pues el Distrito Federal no había sido seriamente afectado todavía por los graves males de la “Ciudad Carbón”. Sin embargo, las condiciones en que se encontraba y las dolencias que la afectaron al terminar el siglo, produjeron en las clases acomodadas un impulso equivalente al que movió a la burguesía y a la aristocracia del Viejo Continente, a erigir casas de campo o suburbanas para gozar del ambiente saludable y la independencia doméstica que ya no eran posibles en los viejos caserones.”(Martín, 1981: 118)³

Si en sus primeras etapas estas condiciones de vida eran ostentadas por un pequeño cúmulo de población acomodada (la burguesía mexicana); mas tarde, y ante la consolidación de una creciente clase media y alta en la ciudad, mayores habitantes ciudadanos acariciaron estas formas de vida, alejadas de los centros laborales y de los males que acarrea la urbe. Actualmente los fraccionamientos residenciales para sectores medios y altos crece de manera trascendente. Se vinculan no sólo a los actores inmobiliarios nacionales, sino también a compañías inmobiliarias extranjeras que acaparan a la población pudiente por medio de un sinnúmero de estrategias publicitarias, logrando la atención de una población identificada con el consumo material elevado. Este rasgo tendrá una importancia decisiva tanto en la creación del fraccionamiento, como en la posterior organización vecinal de los residentes; ya que habitualmente hay una distorsión -material y simbólica- entre lo que ofrecen y lo que en realidad se tiene.

2. Ciudad Satélite.

Se entiende por Ciudad Satélite (o poblaciones satélite) a “los asentamientos urbanos en gran escala que se construyen en los alrededores de algún centro metropolitano, a distancias que posibiliten el traslado diario y que permitan absorber el crecimiento de la población

³ En la obra nos expone un artículo publicitario dirigido a la clase media, publicado en la revista *El Mundo Ilustrado* que dice algo de esto: “La clase media vuelve instintivamente los ojos a los pueblecillos de los alrededores buscando en ellos un remedio a su situación. Las casas en México, son por lo general, cuando no inhabitables, muy caras, hay que dirigirse al campo para proporcionarse habitaciones económicas, cómodas, bien ventiladas y sobre todo “independientes”. El campo brinda salud, tranquilidad, bienestar. Mientras subsistan las viejas casas de vecindad, fuentes de epidemias, la vida de la clase media está en peligro en las viviendas de un segundo o tercer patio. Los caserones se transforman en fábricas, en almacenes de mercancías, en bodegas; el “éxodo” se impone de manera apremiante” (Martín, 1981: 119)

urbana. La mayoría de las poblaciones satélite son comunidades dormitorio, tienen pocos usos del terreno y dependen económicamente del centro urbano adyacente; sin embargo, pueden proporcionar los servicios e instalaciones educativas requeridas, y su gobierno es independiente en la mayoría de los casos.” (Golany, 1985: 84.).

De la misma forma es posible concordar con algunas características de las ciudades satélite: comunidades dormitorio que dependen de un centro metropolitano, pocos usos del terreno y con dependencia económica del centro. Pero como se ha dicho respecto a la noción de fraccionamiento, definen un espacio territorial y un patrón de asentamiento físico, pero no lo complementan con un análisis de los comportamientos sociales y prácticos que puedan derivar de esta modalidad. Aún y con las limitaciones metódicas que estas nociones nos ofrecen, es evidente que en la ciudad de México este tipo de diseños urbanísticos se han experimentado con peculiar sentido en el territorio periférico, explorándose como solución potencial al crecimiento urbano de la ciudad.

Por ejemplo, la modalidad de ciudad satélite fue llevada a la práctica con mayor destreza a mediados del siglo XX por uno de los mayores arquitectos mexicanos: Mario Pani y su grupo de colaboradores que conformaron el Taller de Urbanismo. La inquietud primordial de este arquitecto fue el crecimiento “ordenado y humano” de la ciudad de México. Para Pani, la solución era muy sencilla: “hacer ciudades dentro de la ciudad” para regenerar, reordenar y revitalizar lo ya construido -proyecto consumado en la Unidad habitacional Tlatelolco- y “ciudades fuera de la ciudad” para prever el desarrollo futuro de la urbe - como Ciudad Satélite- (Garay, 2001: 5). Sobre esta visión es como surge uno de los proyectos más ambiciosos de habitabilidad urbana. En palabras del propio Pani se expresa la intención residencial:

Hemos concebido y proyectado Ciudad Satélite como una entidad urbana verdaderamente autónoma, como una auténtica ciudad organizada en estructura municipal, para cumplir la función y el cometido que se han previsto. Todo el proyecto se basa en una previsión de elementos de servicio en los lugares adecuados. La zonificación, base de la regulación demográfica, lleva a la reglamentación de espacios que deben destinarse a un servicio determinado previsto.(Pani,1957: 217)

El arquitecto Pani percibió que las viviendas, y en general, otras formas de agrupamiento como las industriales, alto comercio, escolares, etc. “tenían que concentrarse en unidades de tipo autónomo, autosuficientes, en la que tengan presencia eficaz todos los elementos de servicio” (217). La solución de autosuficiencia la encontraba en la supermanzana, espacio

en el que se encontrarían no solamente las viviendas, sino áreas destinadas a centro cívico, administrativo y comercial con magnitudes espaciales precisas. Afirmaba que Ciudad Satélite era una ciudad con límites, tanto físicos como demográficos: “no tendrá nunca una extensión superficial mayor de ochocientas hectáreas, ni una población superior a los doscientos mil habitantes” (226)⁴.

Sus propósitos residenciales pueden causar mofa a quienes hoy contemplen la magnitud urbana y poblacional en que se convirtió Ciudad Satélite (Naucalpan). Empero, su enfoque permite vislumbrar las constantes correspondencias materiales y simbólicas que impregnan muchos de los proyectos urbanísticos de las áreas periféricas. La experiencia no ha vuelto a repetirse con igual magnitud en la metrópolis mexicana; no obstante, propósitos de residencia suburbana satelital se han venido construyendo en menor dimensión, pero con similar objetivo sobre nuevas áreas periféricas de la mancha urbana.

En nuestra investigación se intentará apreciar algunos de los rasgos físicos de este modelo urbano -ciudad satélite-. Si bien se apreciará que los rasgos espaciales son ya de dudosa caracterización al modelo, la dinámica poblacional y la imagen del habitante de lo que representa su zona son en parte conservadas como un vínculo intrínseco con su territorio. Así bien, nos importan las intenciones urbanas que moldearon las imágenes segregadas y autónomas de estos fraccionamientos y/ o ciudad satélite, pero nos importa mucho más la conformación de imaginarios sociales que impulsan la modificación y/ o la conservación de un territorio particular, expresado en muchas de las prácticas y discursos vecinales. Pretende ser una antropología del uso del espacio, haya variado éste o se haya mantenido: la percepción y modificación social del entorno físico es la que esencialmente nos motiva.

⁴ Recordemos que para la arquitectura de Ciudad Satélite Mario Pani invita a otro reconocido arquitecto mexicano, Luis Barragán (quien a su vez llama a Mathias Goeritz para colaborar con él). La manifestación más acabada de las pretensiones del conjunto residencial se encuentra en las Torres de Satélite (1957-58), con las que procura crear una composición escultórica dinámica, reflejando la idea de una ciudad moderna en movimiento. Si rastreamos algunos de los trabajos urbanos de Luis Barragán también apreciaremos su sentido de fusionar el paisaje natural con la arquitectura moderna. La periferia citadina le otorgó los territorios más apropiados y selectos para tal creatividad artística y arquitectónica (Por ejemplo: los jardines de El Pedregal, Las Arboledas y Los Clubes en Atizapán de Zaragoza y su inconcluso trabajo de Lomas Verdes, en Naucalpan.)

3. Suburbio.

La bibliografía científica carece de un consenso preciso sobre el significado de suburbio. La construcción conceptual de los suburbios se ha orientado siguiendo tanto aspectos técnicos demográficos o urbanos, como a las perspectivas sociológicas o psicológicas. A partir de los respectivos campos es como se intenta la interpretación científica de estos territorios distintivos. Si existe algún tipo de polémica, esta surge en los momentos en que aparecen juicios deterministas que pretenden caracterizar todos los espacios suburbanos de las metrópolis: factores ecológicos y/ o factores socioculturales son los que entran en el debate⁵. Si nos concentramos en los variados discursos científicos sobre el tema, advertiremos que la noción de suburbio se encuentra inserta más allá de los límites académicos de sus respectivas disciplinas, ya que de manera importante se vincula con las preocupaciones centrales de la ciudad en particular, y del comportamiento humano en general. La relación entre un cierto tipo de hábitat y los modos específicos de comportamientos, como señala Manuel Castells, han servido como motivos de interés primordialmente entre la sociología, los planificadores y urbanistas, como también para arquitectos, esperando encontrar alguna utilidad práctica en sus diseños de la ciudad. Como el objetivo medular de este apartado es hacer la revisión concreta de algunas interpretaciones suburbanas dentro del campo sociológico⁶, realizaré la exposición a partir de dos tendencias que a mi juicio imperan en el análisis de la vida suburbana.

3.1. El Suburbio formal ó técnico.

El tipo de nociones que se realizan a partir de este campo tienen que ver con las características precisas de conteo y delimitación: supone “objetividad”, precisión y formalidad. Para reconocer un área suburbana se: “tendrá que recurrir a los aspectos fácil y

⁵ En México son escasos los estudios de zonas suburbanas de los sectores medios y altos del país. Se tiene una mayor atención a los suburbios (no siempre utilizado en estos términos) de población de bajos recursos. También se ha reflejado dentro del ámbito académico al existir una mínima traducción al castellano de los estudios anglosajones más trascendentales, y los que hay tienen algún par de décadas encima, abriendo una distancia entre el aspecto teórico y el empírico.

⁶ Ya que son los que con reconocible esfuerzo han entrado al tema dentro de una perspectiva social y en ocasiones cultural, que es la que nos interesa. Por desgracia la antropología ha entrado mínimamente al estudio de las áreas suburbanas ricas, enfocándose al estudio de periferias marginales. Quizás esta situación ha sido cómplice pasivo de la caracterización general de la periferia o suburbio como pobre y marginal, y en consecuencia, a la imagen caótica y desordenada de la ciudad de México.

relativamente medibles, como son las características demográficas de la población, o el tipo de utilización del terreno”(Gist y Fleis,1973: 242). Estos elementos nos pueden otorgar un tipo de definiciones que poseen la virtud de la sencillez y medición, necesarios en las políticas administrativas públicas. Tal es el caso de las Áreas Urbanizadas que se utilizan en el censo norteamericano. Estas ofrecen un tipo de definición específico: “es la que está radicada en el Área Urbanizada pero fuera de las ciudades centrales” (idem). Las definiciones tienen un alcance puntual y formal pero en gran parte limitado, pues dejan de lado muchas características territoriales y demográficas internas que pueden modificar la percepción interna de lo que es un área suburbana.

En ciertas ocasiones, y como posible solución a los alcances formales de esta perspectiva analítica, se toman otra serie de indicadores sustanciales de los suburbios, tales como los patrones demográficos, la cantidad y calidad de equipamiento y servicios urbanos existentes, la funcionalidad de los usos del suelo correspondientes, entre otros. Estas variables dan cabida a acogernos a los patrones ecológicos que hacen explícitos los diversos grados de asentamiento de la población urbana, los motivos de la aparición de comunidades segregadas de la ciudad central y sus vínculos con ella.

Una de las ventajas que el análisis formal o técnico provee tiene que ver con el papel central que el espacio y la vida material juega en la conformación de los distintos territorio urbanos en las ciudades. Los investigadores privilegian ciertos elementos con el propósito de apreciar la estructura y movilidad socioespacial, tales como el rango social, estatus familiar, estatus étnico, movilidad-urbanismo, etc. Estos pueden reflejar patrones demográficos y de asentamiento en las áreas suburbanas; dice un autor: “la estructura ecológica de la ciudad se configura por la interacción de estas propiedades sobre la elección del lugar de residencia por la población urbana y sobre la elección del lugar donde edificar por los constructores de la ciudad” (Duncan, Timms, 1976: 428)⁷.

En esta perspectiva, la conformación de las áreas suburbanas tienen que ver necesariamente con la movilidad de la población metropolitana; hacia donde se dirigen, si la ciudad central “los expulsa” o si surgen de un proceso de inmigración de la población rural sobre la

⁷ Este autor realiza un estudio de unas zonas suburbanas de Australia, y si bien realiza una pequeña crítica de los planteamientos de la ecología urbana, parece ser que el entra dentro de esta corriente, ya que su obra está llena de esquemas estadísticos y tecnicismos de la estructura física de ellas, tales como Densidad, Nivel de Desarrollo, Posición Geográfica, Tipos de vivienda, entre otros.

urbana, que tendría su asiento en las zonas periféricas de la urbe. Todo ello vendría a mostrar las características formales de los suburbios metropolitanos de una ciudad, las políticas de planificación urbana y su incidencia en la conformación de una ciudad que crece de manera horizontal y/ o vertical.

La sociología chicaguense mantuvo un énfasis constante en el estudio de las áreas marginales que aparecían tomando en cuenta estos elementos. Sus estudios de urbanismo intentaban equiparar las nociones ecológicas con las respuestas sociales que en ellas ocurrían. Conceptos tales como comunidad, sucesión, segregación, diferenciación, competencia, entre otros, entraron a una interpretación formal y circunscrita de lo que debería de ser una “comunidad urbana”. Este término, como ellos lo concebían, oscureció el análisis relacional de diversas comunidades en el espacio y en el sistema urbano general: aparecían como una especie de células autónomas y restringidas por el entorno. Como hoy se sabe, tomar variables tan precisas como la del tamaño y la densidad no permite interpretar correctamente lo que es una ciudad, mucho menos un área suburbana. Pueden existir territorios segregados que posean un pequeño número de habitantes y sin embargo una extensa área, o bien puede suceder lo contrario: un denso número demográfico, con un minúsculo territorio. En los dos o en ningún caso puede darse un vínculo comunal e identificarse con un suburbio periférico. Es posible explicar en parte el crecimiento y transformación de las ciudades de acuerdo a estos datos, sin embargo es más amplio el abanico de posibilidades si se recurren a los aspectos sociales y culturales con los cuales se estructuran los diversos territorios suburbanos.

Lo que hay que marcar, y que tanto la literatura que hace énfasis en la movilidad social como la que se inclinan sobre los elementos formales o técnicos del espacio, es que las áreas suburbanas parten de fenómenos de urbanización modernos, en los que la ciudad central juega un papel crucial para producir las movilidades intraurbanas de su población. Si bien los suburbios partieron, fundamentalmente, de una necesidad de los sectores altos de buscar asiento sobre territorios inhóspitos en los que reflejaran sus aspiraciones materiales y culturales, hoy se puede hablar de suburbios que se crean en conjunción con las políticas centrales de las ciudades. Por eso me parece oportuno, y no contradictorio que el suburbio, concretamente el que se abordará en la investigación, sea equiparado con la *periferia* urbana de la Ciudad de México. Si es necesario explicar el fenómeno de

conurbación que le es propio, no por ello debilitará al concepto de suburbio, con sus características socioespaciales y culturales particulares.

Si hemos tomado en cuenta los análisis sociales y de estructura espacial que hasta ahora se expusieron, es porque poseen mucha de la validez por las cuales podemos identificar a las zonas suburbanas. De esta forma, los suburbios pueden encontrarse a distancias relativamente segregadas de la dinámica metropolitana, pero la construcción de servicios urbanos, tales como autopistas, transporte urbano, tipo de vivienda, entre otras, hace que los habitantes periféricos –suburbanitas- puedan estar en un solo día en las dos partes: se cumplen las actividades laborales o recreativas en las áreas centrales o periféricas donde exista un conglomerado industrial o cultural, y horas más tarde se trasladan sin muchos contratiempos a su vivienda suburbana, “rescatándolos” de los inconvenientes urbanos de la metrópoli. Esta movilidad urbana ocasiona que muchos individuos experimenten un sentido simbólico de la ciudad: sienten que “no pertenecen a la ciudad” y sí al suburbio, fraccionamiento o área satélite. Para algunos, en cambio, la mera categoría de área conurbada los identifica con la ciudad en general. Tampoco resulta absurda la idea de que la construcción de un hábitat específico ayuda a conformar una serie de valores sociales y culturales sobre dónde se habita, a quiénes pertenecemos, qué accesos y límites de traslado por la ciudad tenemos, qué es lo que hay que proteger y hacia dónde hay que movernos. Esta situación de la incidencia del espacio físico sobre el habitante se apreciará con mayor claridad al realizar la descripción urbana de los fraccionamientos huixquiluquenses.

3.2. El suburbio como organización sociocultural.

La visión de esta perspectiva analítica es considerar al suburbanismo como “estilo o forma de vida”, a partir de esto se pretenderán encontrar características concretas que interpreten los contenidos sociales de estos territorios. Nociones como el énfasis en el vecindario, escalas de valores familiares (el familismo, como lo estudia Dobriner), la búsqueda de una categoría social y el comportamiento de adaptación (tal como lo hace William H. Whyte), entre otras. Estas características llevan necesariamente a poner el énfasis en las escalas de valores sociales y culturales que los miembros de un suburbio específico poseen, para de esta manera entender la conformación de áreas socioespaciales. Las grandes ventajas que

este enfoque posee son que otorgan un lugar primario a las relaciones sociales que surgen en estos entornos suburbanos; empero, los alcances teóricos y metodológicos pueden resultar limitados, ya que lo que se entiende por suburbio tiende a ser distinto en un autor que en otro, por lo que la teoría y los conceptos generales tienden a eclipsarse.

Como se mencionó en líneas atrás, el término suburbio y suburbanización se ha tomado con especial atención por una parte trascendente de la sociología urbana. Para enfocar de forma especial el estudio de la relación formas de vida-áreas urbanas, es necesario exponer los planteamientos clásicos de la escuela culturalista⁸. Uno de los exponentes más importantes de esta visión analítica lo fue Louis Wirth, cuyo ensayo “Urbanismo como modo de vida”, sirvió para plantear las bases de lo que se realizaría en los estudios urbanos. Sus ideas parten del interés por encontrar algún tipo de modelo ideal para caracterizar a la ciudad -en contraposición con el campo-. Wirth definía a la ciudad como un “asentamiento relativamente grande, denso y permanente de individuos socialmente heterogéneos”, en donde se presentan características distintivas de la sociedad urbana: las partes de la ciudad adquieren *funciones especializadas*, los contactos en la ciudad pueden ser realmente cara a cara, pero no obstante son *superficiales, impersonales, transitorios y segmentados*, las relaciones sociales urbanas tienen el carácter de *superficialidad, anonimato y transitoriedad* (Wirth, 1998: 162-168).

Las características urbanas, contrastadas al modelo ideal de campo (caracterizado por Redfield) suministraban un cuadro acabado del cambio cultural (a través del *continuum* folk-urbano) y la interpretación –en muchos casos ambiguos- de los contenidos sociales de los entornos ecológicos. Si los modelos tuvieron una influencia destacada dentro de las interpretaciones sociales de los diversos grupos organizados, es porque proveyó de contenidos analíticos al sentido común. Lo que acontecía en las ciudades y en el campo reforzaron una imagen limitada o distorsionada: la etnografía urbana encontró algunos de estos elementos no solo al rastrear las categorías de densidad y tamaño acelerado

⁸ Algunos de los representantes más destacados de estos planteamientos serían: Ferdinand Tönnies, Georg Simmel, Oswald Spengler, Louis Wirth, Robert Redfield. “Los culturalistas son los primeros en considerar a la vida moderna bajo la forma de un estilo de vida y de una personalidad en las cuales se personifican los valores, las normas y, en consecuencia, las conductas de un nuevo orden social en el cual la filosofía, los principios y la actitud ante la vida son estimulados en la búsqueda de una relación no sólo pragmática con el mundo, sino también más eficiente y más utilitaria. Descubren, por tanto, un principio de racionalización estrechamente vinculado con una voluntad de optimizar los esfuerzos humanos para hacer de la búsqueda de los satisfactores de las necesidades de los individuos, una labor menos costosa y más confortable”. En (Lezama, 1993: 136)

presentadas en las ciudades, sino también en muchos de los comportamientos impersonales e individualistas que se dejaron expresar con claridad en los centros metropolitanos. Por otro lado, la etnografía rural (especialmente en el campo de la antropología indigenista en México) contribuía a la percepción de las sociedades indígenas o campesinas como autónomas y cohesionadas, al concentrarse en los distintos aspectos que impregnaban la vida social recíproca y sagrada. De esta forma la relación subyacente que las dos sociedades podían tener mediante un sistema económico y/ o político se relegaba a mejor ocasión. Aún actualmente bastante de la etnografía y teoría social se encuentra afectada por una visión autónoma de las ciudades versus sociedades indígenas/ campesinas.

En un ensayo titulado “Urbanism and Suburbanism as Ways of Life”, Herbert J. Gans critica de manera acertada algunos de los planteamientos de Wirth al revelar que las características atribuidas al habitante urbano de las cuales partía el autor, se relacionaban únicamente al sentido de vida de las áreas céntricas de la ciudad (the inner city), en el que los elementos se encontraban presentes necesariamente allí, y de hecho, no en todos los grupos sociales. Gans afirma que en las áreas suburbanas el modo de vida posee diferentes características en cuanto a su estructura física, movilidad y contenido social: pueden ser lugares dormitorios, trasladarse a lugares apartados para cumplir actividades laborales y de recreo, poseer movilidad sobre su área residencial y sobre la ciudad en general, dar importancia trascendente a la familia pequeña, y mediante esto a las bajas densidades. Las familias se pueden componer habitualmente por matrimonios jóvenes con fuerte sentido colectivo, ser una población más homogénea y por medio de esto, practicar entre los habitantes un tipo de relación artificial que no puede caracterizarse ni como primaria, ni como secundaria, sino *cuasi-primarias (pseudo-primary)*; en el vecindario “la interacción es más íntima que un contacto secundario, pero más custodiada que en una primaria” (Gans, 1971: 634).

3.3. El estudio cultural del suburbio.

Los estudios culturales que enfocan la atención analítica sobre los patrones sociales que la ciudad en general y el suburbio en particular producen, escudriñan las consecuencias que estas formas de vida tiene sobre el sentido humano de las sociedades. Aún el recorrido histórico que Lewis Mumford realiza sobre los suburbios tiene una mirada atenta sobre la

importancia del sentido segregado y vecinal que conforma a estos territorios. Para este autor, sin embargo, las consecuencias de esta vida suburbana son negativas dentro del sentido gregario de las poblaciones urbanas. Como este autor, es claro que en muchos analistas las formas de habitar la ciudad de estos suburbios reproducen muchos de los sentidos perjudiciales que la modernidad produce (la individualidad, la anomia, el consumo a ultranza, etc.); pero resulta incomprensible que mientras existe un rechazo categórico a estos estilos de vida, amplios sectores de población se encaminen a su encuentro –entre los que pueden estar los propios investigadores-, haciéndose más incipiente conforme avanza el desarrollo metropolitano.

En los Estados Unidos -con la oleada de suburbios metropolitanos que permanentemente surgieron-, se efectuaron los estudios más serios y detallados sobre el suburbio y su relación con la vida moderna. Se han descrito detalladas imágenes de suburbios americanos como Park Forest, en Chicago (William Whyte), el Lewittown, en Pensilvania (Herbert Gans), entre otros. Mediante estos estudios se sacan a relucir algunos de los factores sociales y culturales por los cuales los individuos ciudadanos prefieren residir en estos espacios: la población del suburbio no quiere vivir en una zona densa, desea huir al campo pero no vivir en un total aislamiento; tener la opción de combinar la accesibilidad a la ciudad y a todos sus servicios especializados a la vez que pertenecer a zonas que gocen de un paisaje natural agradable, en el que las áreas verdes jueguen un elemento indispensable para su desarrollo familiar; es, como dice Mumford, un culto a la naturaleza. Estos factores, empero, solo pueden venir como parte de las transformaciones urbanas y sociales que debilitan el sentido común de las ciudades centrales. Así como para algunos la vida acelerada, individualista o consumista nutre el sentido existencial (un espíritu cosmopolita, como expresa Anthony Giddens), para otros en cambio, este ritmo puede producir repulsión e indignación. Es esta diferencia sociocultural la que enriquece la cotidianeidad citadina de las actuales metrópolis y las liga al entramado territorial de ellas.

4. Implicaciones culturales del análisis suburbano.

Mucho de lo que transcurre en la vida social de los suburbios metropolitanos se advierten con singular analogía en las experiencias residenciales anteriores a la etapa post-industrial. Ejemplo: la sociedad victoriana de mediados del siglo XVIII adoptaba un sentido

sociocultural y material que vinculaba al territorio de acuerdo con representaciones sociales “del vivir bien”. La burguesía pudiente tendía a perseguir áreas de recreo apartadas de las metrópolis industriales; por medio de la posesión de casas de descanso entraban en contacto frecuente con la naturaleza y los paisajes románticos que la sociedad de esa época pretendía. Estos refugios permitían la separación urbana y social de la ciudad central (fuera del humo y del ruido que la ciudad producía).

Posteriormente la casa de campo se convirtió en casa permanente. La familia (especialmente la mujer y los niños) encontraron refugio espacial y un ambiente acorde a los roles genéricos que prevalecían en la sociedad, lejos de la corrupción del mundo exterior. Su afianzamiento dentro de los territorios suburbanos (campiranos) consolidó un puente entre el mundo exterior y el mundo interior, cada uno con sus correspondientes modos de vida: en el suburbio la vida tranquila, comunal y familiar era la que predominaba, las bajas densidades y el paisaje campirano y suburbano se encontrarían acordes a las aspiraciones románticas de estos sectores de la sociedad. La ciudad contendría esencialmente el ámbito laboral, la vida acelerada y contaminada que engendraba (“la ciudad carbón”, que se reafirmaba).

Estas imágenes fueron las que dieron cabida al éxodo paulatino de mayor población metropolitana. La separación territorial que este sentido urbano brindó se vino a fortalecer con el transcurso del tiempo, de acuerdo a diversos momentos urbanísticos, pero sobre todo por medio de las innovaciones tecnológicas que la era moderna producía (y los alcances mayores que la población citadina tenía sobre ellos). Mediante ello se logró expandir la ciudad al organizar eficazmente una infraestructura y equipamiento urbano que diera cauce a la formación de nuevas áreas suburbanas. De esta manera la creciente sociedad de masas y el consumo causaron que una mayor población tuviera accesos y aspiraciones equivalentes a las imágenes elevadas que se habían formado en los sectores burgueses de las sociedades previas. El romanticismo y el anhelo urbano-campirano son sentidos culturales que se han venido consolidando de acuerdo a los ofrecimientos de una industria del consumo y unas políticas de expansión urbana.

Pese a las grandes semejanzas que se pueden rastrear en los contenidos socioculturales que definen a los suburbios, es pertinente marcar las peculiaridades modernas que han reafirmado el asentamiento suburbano de la población metropolitana sobre nuevos

territorios periféricos. Hoy en día la sociedad suburbana acomodada de la periferia citadina basa su territorio y su sentido de clase de acuerdo a una comunidad consumista que privilegia las relaciones fragmentarias e individuales, apartadas del trato administrativo y sólo identificadas con un cúmulo de miembros. Esta posición suburbana se topa ante una serie de paradojas:

“...pues al mismo tiempo que finca alguna suerte de proximidad geográfica y de comunidad social, tiene por base el aislamiento y la segregación individual. El consumo promueve una homogeneización segregada, una individualización que construye comunidades que se reconocen por su segregación y diferenciación ante otras. Es tal el peso cultural de los suburbios, que su fuerza se halla en su capacidad de promover estilos de vida parecidos entre unos pocos, que los distingan de los otros. (Nivón, 1998: 215)

Como se desprende de la reflexión del autor, las actuales sociedades suburbanas poseen elementos paradójicos en donde se entremezclan acciones comunales de pequeños sectores de clase, pero también se afirman sentidos de individualidad y consumo modernos que consolidan un estilo de vida particular. En la descripción empírica de los suburbios se pueden encontrar diversas formas por las que se homogeniza el espacio territorial y el espacio social, esto proporciona la imagen común de segregación y autonomía. De igual forma la etnografía urbana puede revelar la dialéctica común entre los consumidores individualizados y las organizaciones cuasi formales de organización vecinal que forman una especie de “comunidades privadas”. Si bien esta situación no es exclusiva de los suburbios periféricos, si es más perceptible en ella: la expresión social se materializa en espacios comunes. Esto será apreciado a lo largo del trabajo correspondiente.

Al seguir la visión analítica que este y otros autores efectúan en el estudio de la ciudad de México (tales como el análisis geoestadístico, urbano y sociocultural de lo que llaman las cuatro ciudades: ciudad histórico-territorial; industrial; comunicacional y de la hibridación multicultural/ democratización), se abre el panorama para distinguir los variados y continuos procesos de suburbanización generados en la ciudad de México. Estos procesos, como han sido estudiados por distintos especialistas (urbanistas, geógrafos, historiadores, entre otros) provienen de una experiencia singular, ajena a muchos de los cambios ocurridos en las sociedades norteamericanas o de los países europeos –principalmente-. La trascendencia histórica que la ciudad mexicana posee en la creación de una periferias y suburbios culturales, viene a ocasionar “el lugar de encuentro de diversas maneras de establecer la vinculación con la vida urbana y, a través de ésta, con la modernidad” (Nivón,

1998: 217). Esto marca una situación distinta a otras ciudades, pues en esta los contextos históricos y urbanos particulares reflejan las heterogéneas maneras de vivir y expresar lo moderno sobre el territorio ciudadano. La modernidad penetra e influye de distintas maneras en el habitante metropolitano; nosotros fijaremos la atención sobre aquel sector que posee los recursos y la cultura material adecuada para forjar estilos de vida elevados, ambicionando una división socioespacial del territorio periférico.

III. ESPACIO, SOCIEDAD Y CULTURA EN EL TERRITORIO SUBURBANO.

Lo que se logra captar en las diversas nociones del suburbio como organización social, y en la derivación a un enfoque cultural de los mismos; es el hecho de procurar una atención particular a los elementos sociales y materiales que generan un territorio particular. Las relaciones, como hemos visto, no se adquieren solo por el hecho de construir un diseño suburbano acorde, técnicamente ordenado (lo que urbanistas y arquitectos tuvieron en mente, ya sea en el caso de ciudades satélites, suburbios y/ o fraccionamientos residenciales). Detrás de ellos deben encontrarse una serie de factores que impregnan la vida social y territorial de los espacios suburbanos. De este modo, en el trabajo del fraccionamiento residencial como suburbio, se quieren tomar en cuenta algunos de estos aspectos que esclarecerán las formas de vida suburbana:

- La incidencia urbana en la consolidación de territorios y de población suburbana.
- La manera en que se relaciona la individualidad familiar y/ o personal con los sentidos comunales del vecindario y/ o asociación.
- Las formas que asume el consumo elevado en la conformación de lugares comunes suburbanos.
- El papel de la clase y el estatus en las formas de organización del territorio suburbano.

Si se tornan esenciales los aspectos socioculturales para la interpretación suburbana del territorio, de igual forma resulta pertinente la expresión simbólica del espacio, las formas que estas adquieren para contener a un sector de población urbana, y sus vínculos con el sentido moderno de la ciudad. En este trabajo el suburbio se entenderá no solo por su relativa separación geográfica del área central, sino también por las imágenes sociales y culturales que conforman los habitantes suburbanos para hacer frente a los procesos

metropolitanos que los afectan: tráfico, desarrollos inmobiliarios, delincuencia, crecimiento poblacional, etc. Si recurren a la homogeneización y segregación de sus espacios materiales y sociales (las asociaciones vecinales) no es únicamente por una aspiración romántica de aislamiento y separación de clases, son expresión de la nueva conformación que se da en el panorama geográfico de las ciudades. En uno de sus más recientes libros, García Canclini expone la situación actual de esta forma:

“ En los últimos años, la formación de barrios cerrados se ha vuelto el principal estímulo para organizarse en sectores altos y medios de grandes ciudades, que no solían formar parte de movimientos sociales: su particular modo de ejercer la ciudadanía consiste en aislarse de la conflictividad urbana mediante la privatización de espacios sobrevigilados y la restricción de la sociabilidad o de los encuentros azarosos ” (García, 2000: 176).

El trabajo pretende dilucidar de alguna manera estos recientes fenómenos de movilización social y su reflejo en el panorama ciudadano de la ciudad de México.

1. Clase social y estatus.

¿Qué son las clases sociales? La noción de clase social tiene una añeja y relevante confrontación a lo largo del pensamiento de las ideas. Filósofos clásicos como Aristóteles o Platón mostraron una preocupación constante sobre la asignación política de los estratos que se ordenaban en la sociedad: quién debía gobernar y sobre quiénes tendría que hacerlo. Si bien los aportes siguieron un camino fructífero a lo largo del pensamiento occidental, su asiento más revelador se encuentra en la obra de Carlos Marx y los intelectuales que le antecedieron y prolongaron su trabajo (v. gr. Quesnay, Hegel, Lenin, Ricardo, Adam Smith). Marx fundamenta su análisis en los cambios tecnológicos y económicos que acontecían en la sociedad moderna del siglo XVIII y XIX. A partir de estos sucesos lograba interpretar los efectos que producían en la estructura social y en la conformación de una estratificación social: las clases sociales.

Las clases sociales se conceptuaron como “grupos de hombres que se diferencian entre sí por ocupar un lugar en el sistema de producción social históricamente determinado y por la relación en que se encuentran con los medios de producción, por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo y por el modo y la proporción en que perciben la parte de riqueza social de que disponen” (Lenin, 1966: 232).

De este modo, en el pensamiento marxista las clases sociales de la sociedad capitalista estaban formadas esencialmente por la clase burguesa/ capitalista, la clase terrateniente y la clase proletaria/ asalariada⁹. La situación de clase en el contexto capitalista haría aparecer la conciencia de los grupos dominados -proletarios-, provocando cambios en las condiciones de vida.

Los planteamientos marxistas concedían una importancia primordial al factor económico como determinante en la aparición antagónica de clases sociales (y la desaparición de algunas otras, como el campesinado). Al ser la sociedad industrial una sociedad productora de bienes era preciso concederle el papel central a la clases burguesas y proletarias como protagonistas de los cambios y del orden social. De esta forma, era en la ciudad central donde se reunían los mayores medios de producción y la fuerza productiva necesaria para que se desarrollara el capitalismo moderno, de ahí que lo que ocurría con la conformación de los sectores sociales y su ideología partían de lo que ocurría en estos centros de producción capitalista, y la función que estas clases tenían en dicho sistema económico. A partir de estos planteamientos conceptuales Marx logró introducir una interpretación relevante de la singularidad histórica de la ciudad moderna:

“La Historia de la Antigüedad clásica es la historia de las ciudades, pero de ciudades fundadas sobre la propiedad de la tierra y de la agricultura (...); la Edad Media (periodo germánico) empieza con la tierra como asiento de la historia, cuyo posterior desarrollo avanza en la contradicción entre campo y ciudad; la (Edad Moderna) es la urbanización del campo, no la ruralización de la ciudad como en la Antigüedad.” (Marx, Grundrisse, 1973,p. 479, citado en Hannerz, 1986: 107).

No obstante los grandes aciertos que la interpretación marxista posee, los cambios que la sociedad capitalista-moderna experimentaba hacían más complejo el desciframiento del sistema económico, del territorio y de sus clases, ya que ni se producían los cambios “revolucionarios” insinuados, ni las clases sociales tendían a identificarse de la misma forma con las características marxistas de producción atribuidas en los comienzos de la era capitalista. Mientras los teóricos marxistas debatían sobre la eficacia conceptual de las

⁹ Al hacerse Marx la pregunta de qué es una clase y qué es lo que las convierte en las tres grandes clases, decía: “Es, a primera vista, la identidad de sus rentas y fuentes de rentas. Trátase de tres grandes grupos sociales cuyos componentes, los individuos que los forman, viven respectivamente de un salario, de la ganancia o de la renta del suelo, es decir, de la explotación de su fuerza de trabajo, de su capital o de su propiedad territorial...”; (citado en Lenin, 1966: 234).

clases, parecía ignorarse la relación que esta noción tenía en la percepción cotidiana de la gente, el cómo se conformaba, cómo se percibía y expresaba la situación de clase.

Ante estas preocupaciones se abren otras rutas de investigación que enfatizan nuevos escenarios del sistema económico moderno y su ordenación en grupos diferenciales. El análisis funcionalista de la sociedad urbana, por ejemplo, puso el acento en la distribución disímil del mercado capitalista y del consumo sobre los grupos socioeconómicos; y la manera por la que estos elementos juegan un papel relevante en la consolidación de sectores de clase en las metrópolis, cuyas manifestaciones son la posición social y el prestigio. Los efectos que estos factores tienen sobre los individuos y las formas de desigualdad que trae aparejada resultan más complejas de lo que sospechaba la visión económica marxista¹⁰

Los aspectos tomados son relevantes si se pretenden conocer las particularidades de las clases sociales, su movilidad social y la manera en que controlan su riqueza, su poder y su honor sobre los demás estratos de la sociedad, esto con el fin de mantener la diferenciación jerárquica en la estructura social de la que forman parte. Por esto mismo el enfoque funcionalista de las clases asigna una importancia básica a la noción de estratificación social¹¹.

La utilidad que adquiere la noción de clase en esta perspectiva se da en el sentido que examina desde otro elemento –la distribución o el consumo- a los grupos homogéneos de la sociedad capitalista. A partir de ello las investigaciones sociológicas y/ o antropológicas pueden captar las dinámicas propias de los diversos sectores de clase, ya que, si se trata de analizar comportamientos individuales y sociales de los grupos socioeconómicos en la vida urbana, son imprescindibles las descripciones culturales y de acceso a los bienes que conforman un sentido de pertenencia y posición a una clase y territorio determinado.

¹⁰ Al exponer esta perspectiva estoy refiriéndome principalmente a los planteamientos weberianos, los cuales enfatizan las clases no en función de la propiedad o no propiedad de los medios de producción, sino más bien en su posición en un mercado, que conforman una suerte de grupos de estatus, con una ideología y economía particulares. Véase (Weber, 1982: 7-29).

¹¹ Se le ha criticado al funcionalismo y al estratificacionismo como teorías ahistóricas y especulativas que pretenden justificar el *statu quo* capitalista; particularmente me parece que su utilidad analítica es importante en una investigación de campo, dando cuadros precisos y más completos sobre las características de las clases y sus efectos sobre los sujetos. Las dos perspectivas –marxista y funcionalista- , ayudan a interpretar las características sociales de los grupos, y los cambios sociales no están sujetos a una teoría en particular, ya que ella sigue sus propios caminos.

El término funcionalista de clase atiende diversas orientaciones analíticas para su posible definición. Por ejemplo, se les llama *definiciones “realistas”* aquellas que atienden tres elementos: la interacción de clase (la clase social como grupo), la conciencia de clase (¿tienen conciencia los miembros de una clase social de que existe una desigualdad de clase?), y una cultura de clase (¿existe una cultura específica o modo de vida propio de cada clase?). Por otra parte, las *definiciones “nominales”* específica a cada una de las clases (baja, trabajadora, media, alta) de acuerdo a un índice, que puede ser la profesión, el nivel de instrucción, los ingresos o una combinación de todos estos (Rodman, 1974: 575).

En la noción de clase intervienen factores de diversa índole y los criterios que el investigador atienda ayudan a conformar una visión de lo que significa pertenecer a un grupo específico: la procedencia étnica, la ocupación, la posición frente a los medios de producción, los ingresos y consumos de un sector específico, la edad, el sexo y el matrimonio, entre otros. Todos ellos inciden de manera directa sobre la conformación de un grupo de estatus.

Las descripciones culturales llevan a evaluar de una manera profunda como se manifiesta el sistema de estatus en los grupos sociales, si realmente podemos hablar de una cultura o un modo de vida específico de una clase. Para el caso de los sectores acomodados que nos ocupan en la investigación, son las expresiones de estatus las que marcan la pauta mas relevante en el espacio urbano en que se desenvuelven estos grupos. El *estatus* representa un aspecto fundamental para conocer las particularidades internas de las clases; es un fenómeno que no pertenece a las características intrínsecas de las personas, sino a la organización social. Lleva una idea de evaluación; de aquí que se consideren sinónimos suyos *honor, estima, respeto y prestigio*. En este sentido, el poseer estatus equivale a tener algo positivo, satisfactorio, y el no poseerlo constituye una privación (Zelditch, 1974: 485,487).

El estatus diferencial que se exhibe en diversas clases de la sociedad moderna consigue conformar grupos de igualdad y acción comunitaria, en el que el honor social (prestigio) constituye la base hasta del mismo poder económico y político (Weber, 1982:8). Las clases pudientes de la sociedad moderna se encuentran actualmente integradas por una pluralidad de sectores económicos enlazados al sistema capitalista nacional y global. No son únicamente las clases protagonistas y antagónicas (burguesa y proletaria) que a Marx lo

ocuparon en su descripción del sistema capitalista, ni el sector de bienes es el eje exclusivo de tal sistema económico-político. Es en el sector servicios y en la clase tecnocrática en donde debemos contemplar a los actores principales de la sociedad urbana.

En esta esfera del sistema es donde se reproducen y se consolidan grupos sociales, cuya principal característica es poseer un nivel educativo alto, y a partir de ello lograr la movilidad y ascenso social. Grupos empresariales, gerentes, ingenieros y profesionistas, comerciantes, servidores públicos y privados, entre otros (llamados por algunos analistas white-collar), son los que ocupan el sector medio y alto de la sociedad metropolitana¹². Si la sociedad moderna se conforma por una multiplicidad de bienes y servicios ofrecidos por el sistema capitalista, resulta que los individuos urbanos que dependen de ella basan su filiación en las oportunidades consumistas que la propia sociedad otorga. Su estatus social representa una de las maneras más relevantes de diferenciarse como clase social moderna e identificarse con otros de su misma condición socioeconómica y cultural.

La investigación del suburbio residencial tenderá a identificar a este relevante sector de la sociedad urbana, su importancia se hallará en la fuerza con la que logra constituir a una clase social consumista segregada, y a partir de ello expresar un estilo de vida y prestigio particular. Interesa examinar qué grupo social es el que habita en un territorio específico, rastreando ciertos aspectos espaciales y materiales, cómo organizan su forma de vida de acuerdo a características de prestigio, y cuáles son algunas de las expresiones de estatus que los miembros acuerdan para conformar una clase social particular. Si bien importa indicar el papel que ocupan en el sistema productivo de la sociedad, o el nivel de ingresos que poseen, o su protagonismo político en la sociedad urbana; estos elementos solo nos interesarán para percibir su desenvolvimiento en los diversos grupos de clase, en las prácticas y en los comportamientos al interior del suburbio, porque, como se ha expuesto, estos resultan esenciales en el accionar cotidiano de alguna clase social.

No es casual que cuando hablemos de clase alta exista una relación material y cultural expresada en el territorio ciudadano. Las características pueden hacerse visibles en un determinado entorno urbano y sobre una organización interna de sus miembros en el

¹² Al respecto Charles Wright Mills nos dice: “la posición de clase de la gente empleada depende de sus oportunidades en el mercado del trabajo; su posición en el status depende de sus oportunidades en el mercado de bienes. Las demandas de prestigio se basan en el consumo, pero, dado que el consumo está limitado por los ingresos, la posición en la clase y en el status se entrecruzan” (Wright, 1961: 308).

territorio. Es a partir de estos elementos donde se encuentra expresada su visión de grupo homogéneo/ diferencial, y su percepción cultural (simbólica) de lo que representa vivir en la ciudad. Para analizar estos sentidos de clase me interesa realizar la descripción e interpretación de estos elementos:

1.1. La clase en el territorio. Existe una separación de clases sociales en el territorio urbano. La complejidad y estratificación de la sociedad moderna a través de características socioeconómicas abre un abanico de posibilidades en el acceso al suelo urbano. La conformación de los grupos en un territorio es heterogénea y desigual debido a las diversas posibilidades de vivienda y elementos infraestructurales con los que cuenta. A partir de este acceso es como las clases se pueden desenvolver en el espacio urbano. El orden de este espacio puede darnos una idea de qué sectores de la sociedad se asientan en este territorio y si el diseño expresa un estatus de la clase social.

“Hoy, cuando recorremos un asentamiento y pasamos aún en forma rápida por diferentes sectores, hasta el observador menos atento puede percibir “algo” que distingue a unos de otros; a primera vista se pueden identificar no solo residencias de diferente tipo, sino zonas enteras con cierta unidad desprendida del tipo de arquitectura exterior, en las características de la gente que se encuentra, las zonas verdes si las hay, los comercios existentes, etc. Estos elementos identificables y más o menos comunes se transforman en signos y hasta símbolos de la clase social que allí habita o trabaja, o de un estrato de clase, conformadores de un código semiótico que en efecto está siendo leído por el observador toda vez que expresa una determinada estratificación social urbana.”(León, 1992: 203)

Orientándonos por esta perspectiva socioespacial centraré el estudio en dos aspectos:

a) la vivienda y fraccionamiento como el espacio en el que se presentan las características más precisas de *homogeneidad* espacial de los habitantes del suburbio. Es un territorio particular en el que el individuo consumista y elevado puede exhibir percepciones culturales de prestigio, exclusividad y separación de clases.

b) la *zonificación* del espacio urbano responde a una racionalidad espacial del desarrollo capitalista: aquella que tiene como intención asignar a cada función y a cada individuo su sitio conveniente. Es decir, es la materialización espacial del funcionalismo por medio de la cual se especializan actividades y segmentos de clase en un área de la estructura física de la ciudad. Se trata de “purificar” el suelo urbano (expresión de J. Jacobs). Estas características pueden dar al suburbio las peculiaridades materiales de su diseño urbano (la imagen

suburbana). Sin embargo, como veremos en la investigación no siempre existe consenso general sobre los proyectos urbanísticos y lo que los habitantes desean; sobre lo que ellos como consumidores y lo que los planificadores como meros vendedores les ofrecen. Es en estos intersticios donde las clases sociales pueden reafirmarse en el territorio y en el grupo: no son meros espectadores, sino actores que toman conciencia de la realidad metropolitana, de sus privilegios y sus necesidades. Por ejemplo, cuando colocan muros, cierran avenidas o parques, no están sino expresando un rechazo a la invasión de su espacio por medio del otro, de lo ajeno que irrumpe, de lo que puede poner en peligro su diferencia. Los casos descritos (sobre todo del tercero y cuarto capítulo) nos conducirá a apreciar esta subversión espacial de las clases acomodadas.

1.2. La clase en la organización vecinal. Cuando el territorio se vuelve relevante para los individuos y grupos sociales, debido a que en él desarrollan condiciones de vida y sentidos existenciales, puede estimular en sus miembros sentidos grupales de pertenencia y asociación, con el propósito de resguardar el espacio social. Es en las clases acomodadas de los suburbios en donde estas intenciones pueden llevarse a cabo con particular resonancia, ya que los miembros que residen en él forman segmentos económicos y sociales fuertes. El aspecto gerencial de tratar los problemas urbanos del fraccionamiento, la intromisión de los representantes de colonos en los asuntos urbanísticos –debido, sobre todo a su nivel educativo-, hace que la imagen de los suburbios y de sus habitantes tienda a ser de respeto y prestigio social hacia el exterior.

Pero lo vecinal no queda en la negociación cotidiana del espacio ante la administración municipal (externa); también se disemina al interior del propio territorio residencial: la investigación arrojará datos sobre la organización de vecinos en el espacio público y semiprivado: parques que se privatizan, barrancas que se preservan con fines ecologistas, clubes privados, actividades religiosas que fomentan el altruismo y la acción social, separación y recolección de basura, entre otros. Todo esto ayudará a evaluar la organización social de los suburbios y los grupos sociales que la habitan, la manera en la que expresan el sentido de clase privilegiada, o bien, consolidar la visión de los suburbios como lugares de anonimato y privacidad a ultranza, en donde la individualización del sujeto y su racionalidad le impiden crear vida comunal. Entiendo a las asociaciones vecinales, en particular a las de las áreas suburbanas residenciales, como los lugares donde los grupos

sociales ponen a prueba su capacidad de respuesta hacia los grupos externos, y donde a su vez se reconocen como miembros de una colectividad. Si una asociación no tiene estos dos niveles de acción difícilmente podrán funcionar por un tiempo prolongado.

2. ESTILO DE VIDA.

Como indicamos, las clases sociales se consolidan en el sistema social y en el territorio urbano no sólo por la posición económica que ocupan dentro del capitalismo, sino también porque requieren la configuración de un *estatus* social, reconocido en aspectos tanto materiales como socioculturales puestos en movimiento en prácticas y sentidos colectivos de sus miembros. El que un individuo pueda integrarse a los contenidos materiales o culturales con individuos de semejante posición económica, es fuente poderosa para que una clase social pueda erigir estilos de vida particulares que lo representen en la estructura social moderna. Al ser las grandes metrópolis el asiento recurrente de las desigualdades socioeconómicas de diversos estratos de la sociedad, es en ella donde se apreciarán con mayor claridad la manifestación pública y privada de los estilos de vida múltiples que abrigan a los habitantes a un territorio o grupo social específico.

El *estilo de vida* como noción científica resulta un término delicado y ambiguo, algo difícil de definir, pero fácil de reconocer (Ewen, Stuart 1998: 32). Lleva consigo la idea de conformar una línea sólida y duradera de guiar nuestras acciones, comportamientos y hábitos: como si a partir de nuestro estilo de vida consiguiéramos definir un sentido existencial específico y poder movernos ante el mar de alternativas sociales y culturales que nos acaparan. No en pocas ocasiones se apela al estilo de vida para autoafirmarnos y adscribirnos simultáneamente a otras personas de semejantes gustos culturales-materiales. Con esto conseguimos adscribirnos en un campo restringido y distintivo, entendido como una opción social entre muchas otras (unas alcanzables y otras solamente deseables)¹³.

La opción de optar por tal estilo de vida no es mera pretensión pasajera; se convierte en una inquietud trascendente para muchos sectores de la sociedad moderna, debido a que, como nos lo afirma Marcela Gleizer, deviene una *exigencia*, asociada a la abrumadora responsabilidad de dar significado a la propia vida:

¹³ Hay que pensar que estos propósitos de forjar estilos de vida específicos se reproducen en la actual era de comunicación global. La Internet, por ejemplo, construye comunidades virtuales en donde la adscripción a una de ellas viene a construir un entrelazamiento de los cibernautas con el consumo.

“El estilo de vida constituye una estructura de reducción de complejidad: el propio estilo de vida particular se erige como punto de referencia para la toma de decisiones en la vida cotidiana, al permitir que las trivialidades que conforman la vida diaria se mantengan como tales y no amenacen el sentido de coherencia y estabilidad de la existencia al convertirse en cuestiones que exijan replantear continuamente los fundamentos de la propia vida. El estilo de vida crea así un campo de certezas con el cual se reduce la complejidad del contexto y se hace frente la tentación del sinsentido, mientras posibilita la construcción de la identidad. (Gleizer, 1997: 89)

Para Gleizer, en el estilo de vida se reúnen y enlazan múltiples esferas que deben ser cubiertas permanentemente: estéticas, existenciales, morales, identitarias, comunicativas, etc; como no existe un modelo prefijado que satisfaga todos los objetivos, la composición de los elementos culturales con base en los cuales los individuos estructuran su estilo de vida propio deberá variar de conformidad con los cambios en las condiciones socioculturales y en los criterios valorativos que los individuos tendrán que manejar de manera flexible (Gleizer, 1997: 90).

La idea de que los estilos de vida proporcionan sentido de “seguridad ontológica” en los individuos por medio de elecciones variables y de acuerdo a un contexto específico parece ser atinada. En verdad los individuos de la sociedad moderna (post-industrial) rigen sus comportamientos de acuerdo a múltiples opciones simbólicas y materiales, producidas habitualmente en las diversas esferas de la sociedad consumista¹⁴. Con todo y el predominio que la sociedad capitalista presta a la individualización del consumo y al estilo de vida, es un hecho que los sujetos no se encuentran en campos del consumo aislados y manipulados a su capricho. Tanto el ámbito subjetivo y privado en que descansa el estilo de vida tiene que ver con una parte de la sociedad en que se encuentra inserto, con las normas y conductas sociales que circunscriben nuestro actuar en un momento y espacio dado.

Uno de los autores que indaga con particular interés la relación que se despliega entre las diferentes clases de la sociedad moderna (especialmente la clase alta y los sectores educativos elevados) y el estilo de vida que deviene de ellos es Pierre Bourdieu a través de su término *habitus*. Este concepto se diferencia del de hábito en el sentido en que el primero se conforma como una estructura en la que el individuo interioriza esquemas de percepción,

¹⁴ Daniel Bell explica que: “Una sociedad post-industrial se basa en los servicios. En consecuencia, es un juego entre personas. Lo que cuenta no es la fuerza bruta, o la energía, sino la información...Si una sociedad industrial se define por la cantidad de bienes que indican un nivel de vida; la sociedad post-industrial se define por la calidad de la vida tal como se mide por los servicios y comodidades –salud, educación, diversiones y las artes- que ahora son premios deseables y posibles para todos.” (Bell, 1973: 152)

pensamiento y acción, disposiciones estructurantes que se adaptan en la medida en que suceden cambios incesantes. En cambio el hábito es algo repetitivo, mecánico y fundamentalmente reproductivo. Así bien, hablar de habitus es plantear que lo individual, e incluso lo personal, lo subjetivo, es social, a saber, colectivo (Bourdieu, 1990: 34).

Por medio de la noción de habitus se indagan los alcances significativos que las experiencias sociales de clase ejercen en nuestras percepciones individuales. Es en la relación entre las dos capacidades que definen el habitus –la capacidad de producir unas prácticas y unas obras enclasables y la capacidad de diferenciar y de apreciar estas prácticas y estos productos (gusto)- donde se constituye el *mundo social representado*, esto es, el *espacio de los estilos de vida*. (Bourdieu, 1988: 169-170). Por medio del habitus se permite justificar las prácticas y los productos enclasables y los juicios, a su vez enclasados, que constituyen a estas prácticas y a estas obras en un sistema de signos distintivos.

Estos signos distintivos, tal como los llama Bourdieu pueden ser rastreados en la relación de las “propiedades” –casas, muebles, cuadros, libros, etc.- y las prácticas en las que manifiestan su distinción, a través del principio unificador y generador de todas las prácticas, que es el habitus:

“El gusto, propensión y aptitud para la apropiación (material y/ o simbólica) de una clase determinada de objetos o de prácticas enclasadas y enclasantes, es la fórmula generadora que se encuentra en la base del estilo de vida, conjunto unitario de preferencias distintivas que expresan, en la lógica específica de cada uno de los sub-espacios –mobiliario, vestidos, lenguaje o hexis corporal- la misma intención expresiva (Bourdieu, 1988: 172-173).

De esta forma, en el análisis se tendrán que tomar en cuenta las condiciones materiales y las manifestaciones simbólicas en las cuales encuentran adheridos los individuos, ya que es a partir de estos como los miembros distinguen gustos y conductas particulares, propios de una forma distintiva de las demás clases sociales. Si un estilo de vida es un “conjunto de actividades y posesiones estrechamente entrelazadas que son correlativas de la pertenencia a una clase social y llegan a simbolizarla” (Barber, 1978: 141), es en la organización de su espacio, en los accesos a los bienes de servicios y de consumo en donde los habitantes pueden reflejar su distinción económica y su sentido social de la vida; es decir, el estatus social.

En líneas anteriores indicamos que los habitantes de suburbios reproducen modos de vida diferentes a los que se manifiestan en la ciudad central: vida familiar, homogeneidad

espacial, fuerte sentido vecinal, aparente escape al campo (“naturaleza”) sin abandonar las comodidades urbanas, entre otras. Estas características suelen ser atribuidas a los sectores altos de la urbe que evaden el ritmo de vida de los centros metropolitanos (definida habitualmente en términos caóticos) en busca de una comunidad de iguales y de tranquilidad. Lo que se plantea en este apartado es que el estilo de vida suburbano se encuentra en relación con las aspiraciones consumistas de sus habitantes: las mercancías, mediante una cultura material ofrecen símbolos de estatus social restringido. Más aún, el propio espacio social se encuentra regido por códigos de prestigio, gusto y comportamiento social: si buscan privacidad y anonimato la encuentran en un espacio del fraccionamiento residencial, si buscan comunidad vecinal y confort social la encuentran en porciones de la organización social. Se saben diferentes al acceder a un espacio y estilo de vida exclusivo; estos son signos distintivos que se adquieren de acuerdo a una sociedad consumista que los acerca a sus aspiraciones: la calidad de vida, como nos afirmó Daniel Bell, resulta crucial para afirmarse un estatus social.

El interés por centrarnos en el aspecto consumista de las clases sociales no es con el mero propósito de enlistar una serie de mercancías y bienes que adquieren un grupo de individuos de cierto nivel de ingresos -las clases acomodadas de la periferia urbana-, sino más bien a partir de allí analizar la manera en la que los valores y gustos se expresan sobre el territorio –el suburbio- y sobre unas prácticas concretas, estrategia sociocultural crucial en la diferenciación urbana de los habitantes. Los estilos de vida ofrecen esa capacidad de otorgarle un sentido ontológico y de identidad social a los individuos de un grupo dado, y a partir de este actuar conforme a unos códigos culturales compartidos por sus miembros.

Gran parte de lo que se describa en relación con la vivienda suburbana se encontrará ligado con los valores sociales que forman un peculiar estilo de vida suburbano, puesto que los elementos materiales forman parte indispensable de los indicadores simbólicos de posición de clase¹⁵. A partir del análisis se advertirá que el fraccionamiento residencial se encuentra en una relativa correspondencia simbólica con las agencias inmobiliarias que ofrecen un “estilo de vida” particular y los habitantes que adquieren ese estilo. Sin embargo el

¹⁵ Bernard Barber llama indicadores simbólicos de clase social a “las diversas actividades y posesiones sociales se consideran símbolos, es decir, bases adecuadas de inferencia para situar a un individuo en una posición de clase o en otra...El dinero, el vestido, las formas de recreo y la ubicación residencial son algunos ejemplos de posesiones y actividades sociales simbólicas de posición de clase en muchas sociedades” (Barber, 1978: 104)

desenlace consumista no siempre es color de rosa: los habitantes suburbanos responden ante sus frustradas aspiraciones erigiendo barreras físicas y sociales. De alguna forma todas las prácticas sociales tienen como objetivo construir lugares comunes, imágenes y narraciones que puedan dar identidad a un territorio y a un cúmulo restringido de habitantes. Así los estilos de vida se encuentran vinculados por el orden de las esferas familiares y/ o individuales y las esferas de lo público y privado que los consolidan aún más. Ya que a fin de cuentas, el consumo de bienes tiene como función primaria dotar de sentido a los sujetos, así como la calidad de ellos tiene la capacidad de establecer jerarquías de clase y estatus.

La imagen representa formas de comunicar de manera rápida e integrada las opciones morales con que se rige el estilo de vida (Gleizer, 1997:116); el discurso individual tiene la capacidad de expresar los valores culturales de la sociedad y de la clase. Es por ello que el examen del discurso suburbano tiene un papel relevante como procedimiento antropológico, ya que permite apreciar la relación subyacente entre el sujeto y la sociedad. En la investigación permitirá observar la correspondencia entre las condiciones físicas del suburbio residencial y las narraciones personales, subjetivas de sus miembros. A través de lo expuesto en el último apartado se reforzará uno de los propósitos esenciales del trabajo, que consiste en encontrar algunos de los “mensajes” espaciales y de la práctica social de los suburbios y su expresión en la estratificación social de la ciudad de México.

Capítulo 2. DIVERSIDAD SOCIOESPACIAL EN EL MUNICIPIO DE HUIXQUILUCAN.

El propósito de este capítulo es presentar la descripción etnográfica del área de estudio. Esto lo haré de la siguiente forma: en una primera parte realizaré la descripción general del municipio, señalando su conformación física y sociodemográfica. Posteriormente ubicaré y detallaré las poblaciones que la componen, con las características correspondientes: pueblos, rancherías y colonias serán rastreados superficialmente con el propósito de conocer esta área del municipio. A continuación y como parte central de mi trabajo, efectuaré lo mismo con la zona de fraccionamientos residenciales huixquiluquenses, exponiendo algunos otros aspectos de interés.

I. CARACTERÍSTICAS GEOGRÁFICAS.

El municipio de Huixquilucan se encuentra en la zona sur de la región socioeconómica II (Zumpango), correspondiente al Sistema Urbano Valle Cuautitlán-Texcoco, sobre la vertiente oriental de la Sierra de las Cruces. La superficie total del municipio es de 14,258 ha., por lo que ocupa el séptimo lugar en extensión territorial del total de los municipios conurbados (citado en *Atlas de la Ciudad de México, 1987: 348*). Se localiza en el límite poniente del Distrito Federal. Colinda al norte con el municipio de Naucalpan (Edo. de México), al sur con el de Ocoyoacac y parte de la delegación Cuajimalpa (D.F.), al sureste con la delegación Miguel Hidalgo y Cuajimalpa (D.F.), y al oeste con el municipio de Lerma (Edo. de México). El clima predominante en el municipio es templado con lluvias en los meses de Mayo a Octubre; los meses más calurosos son Abril, Mayo y Junio, y la dirección de los vientos a lo largo del año es de Oriente a Poniente. En su extensión territorial se presenta un panorama topográfico de montañas, lomas, lomeríos, valles y barrancas, que aunado a las áreas boscosas y a la elevada altitud municipal -que oscila entre los 2,300 a 3,000 msnm- hacen de ella un paisaje de espaciosos y accidentados terrenos.

En el relieve del municipio se distinguen 2 zonas geomórficas: la primera comprende una zona accidentada que alcanza parte de la Sierra de las Cruces formada por montañas, cerros, arroyos y cañadas. Esta zona ocupa casi toda la superficie municipal (80%). La

segunda zona se conforma por cerros de baja altura y áreas de largas lomas y lomeríos; se localiza en la parte este del municipio, en una de las porciones más erosionadas del territorio, debido a la deforestación y explotación de minas de arenas (Núñez, 1987: 348).

1. Estructura sociodemográfica.

Con base en el Plan del Centro de Población Estratégico del municipio, y de acuerdo con el uso actual del suelo, el territorio de Huixquilucan se clasifica en dos grandes áreas: la primera llamada urbanizable, constituida por el área urbana actual y el área delimitada para el posible crecimiento; cubre una superficie de 1,560 ha. y representa 11% del territorio municipal. La segunda, llamada área no urbanizable, consta de 12,698 ha., equivalente a 89% del municipio (Núñez, 1987: 349). En conjunto las dos áreas asientan a una población de 193,468 habitantes (INEGI, 2000); distribuidas de manera diferencial sobre las localidades que lo conforman. Si tomamos como base estas características del territorio municipal, podemos realizar la descripción de estas dos áreas de manera separada, pues no sólo son perceptibles en el entorno físico, sino que demográfica y socialmente son diferentes.

1.1. Zona poniente: pueblos y rancherías.

En esta zona se localizan poblados rurales y semirurales, sobresalen una serie de pueblos y rancherías cuyas particularidades territoriales y económicas se aproximan en parte a las características rurales del país; sin embargo la relativa cercanía con la ciudad de México las ha expuesto a los constantes cambios metropolitanos, manifestándose en una nueva conformación urbana de sus poblados. A continuación hago mención de estos pueblos y rancherías de la zona centro y poniente del municipio e indico los datos correspondientes a las viviendas y población que lo conforman:

VIVIENDAS Y TASA DE CRECIMIENTO ANUAL DEL CENTRO DE POBLACIÓN.

| DISTRIBUCIÓN | VIV. 1970 | % VIV. 1970-1980 | VIV. 1980 | % VIV. 1980-1990 | VIV. 1990 | % VIV. 1990-2000 | VIV. 2000 |
|------------------------------------|--------------|---------------------|---------------|---------------------|---------------|---------------------|---------------|
| ZONA PONIENTE. | 3,169 | 5.0 % | 5,183 | 6.1 % | *9,388 | 5.7 % | 16,399 |
| PUEBLOS. | 2,858 | 3.9 % | 4,219 | 5.5 % | *7,125 | 4.5 % | 11,113 |
| Huixquilucan de Degollado (Villa). | 505 | 4.1 % | 762 | 4.5 % | 1,172 | 3.9 % | 1,727 |
| Ignacio Allende. | 247 | -1.4 % | 214 | 4.2 % | 323 | 4.6 % | 509 |
| Magdalena Chichicarpa. | 315 | 7.9 % | 678 | 6.2 % | 1,244 | 4.3 % | 1,899 |
| San Bartolomé Coatepec. | 274 | 4.3 % | 421 | 6.1 % | 766 | 1.4 % | 885 |
| San Cristóbal Texcalucan. | 137 | 6.1 % | 250 | 3.7 % | 356 | 5.1 % | 588 |
| San Francisco Ayotuxco. | 180 | 3.6 % | 258 | 5.2 % | 428 | 3.2 % | 590 |
| San Francisco Dos Ríos. | 275 | 5.9 % | 489 | 2.1 % | 603 | 0.2 % | 616 |
| San Juan Yautepec. | 180 | 0.9 % | 197 | 4.8 % | 317 | 7.4 % | 651 |
| Santa Cruz Ayotuxco. | 408 | -0.4 % | 390 | 3.3 % | 543 | 4.1 % | 816 |
| Santiago Yancuitlalpan. | 195 | 5.8 % | 345 | 7.3 % | 699 | 8.9 % | 1,643 |
| Zacamulpa. | 142 | 4.2 % | 215 | 12.1 % | 674 | 5.8 % | 1,189 |
| RANCHERÍAS. | 311 | 4.1 % | 466 | 6.92% | *910 | 5.3 % | 1,531 |
| Agua Bendita. | 17 | 5.4 % | 29 | 4.0 % | 43 | 1.5 % | 50 |
| Agua Blanca. | 46 | 4.1 % | 69 | 6.1 % | 125 | 4.4 % | 193 |
| El Cerrito. | 44 | 2.0 % | 54 | 11.4% | 159 | 6.0 % | 286 |
| El Laurel. | 32 | 4.1 % | 48 | 4.8 % | 77 | 6.0 % | 138 |
| La Cañada. | - | - | 36 | 5.7 % | 63 | 3.6 % | 90 |
| Llano Grande. | 37 | 1.0 % | 41 | 7.4 % | 84 | 6.2 % | 153 |
| Piedra Grande. | 38 | 2.1 % | 47 | 4.3 % | 72 | 4.7 % | 114 |
| San Jacinto. | 64 | 4.4 % | 99 | 8.5 % | 224 | 5.7 % | 390 |
| San José Huiloteapan. | 33 | 2.2 % | 41 | 4.4% | 63 | 6.4 % | 117 |
| ZONA ORIENTE. | 1,831 | 15.6 % | 7,790 | 7.4 % | 16,004 | 5.1% | 26,285 |
| TOTAL MUNICIPAL. | 5,000 | 10.0 % | 12,973 | 6.9 % | 25,392 | 5.3 % | 42,684 |

° Fuentes: IX, X, XI y XII Censo General de Población y Vivienda 1970, 1980, 1990, 2000.

*Estimaciones propias. En la suma total se integran nuevos parajes y rancherías que se han venido formando y que se incluyen en los datos censales.

POBLACIÓN Y TASA DE CRECIMIENTO ANUAL DEL CENTRO DE POBLACIÓN.

| DISTRIBUCIÓN. | POB. 1970 | % POB. 1970-1980 | POB. 1980 | % POB. 1980-1990 | POB. 1990. | % POB. 1990-2000 | POB. 2000. |
|------------------------------------|--------------|---------------------|--------------|---------------------|---------------|---------------------|---------------|
| ZONA PONIENTE | 21,032 | 4.6 % | 32,954 | 4.3 % | *50,403 | 4.2 % | 76,496 |
| PUEBLOS. | 18,896 | 3.5 % | 26,644 | 3.8 % | *38,876 | 3.0 % | 52,254 |
| Huixquilucan de Degollado (Villa). | 3,395 | 3.0 % | 4,585 | 2.9 % | 6,150 | 2.6 % | 7,962 |
| Ignacio Allende. | 1,628 | -2.7% | 1,231 | 3.0 % | 1,664 | 2.5 % | 2,143 |
| Magdalena Chichicarpa. | 2,111 | 7.4 % | 4,336 | 4.7 % | 6,879 | 3.0 % | 9,324 |
| San Bartolomé Coatepec. | 1,768 | 4.7 % | 2,815 | 3.9 % | 4,154 | 0.3 % | 4,278 |
| San Cristóbal Texcalucan. | 837 | 5.9 % | 1,483 | 2.6 % | 1,927 | 3.5 % | 2,723 |
| San Francisco Ayotuxco. | 1,205 | 3.6 % | 1,719 | 3.8 % | 2,509 | 1.1 % | 2,818 |

| | | | | | | | |
|-------------------------|---------------|--------------|---------------|--------------|----------------|--------------|----------------|
| San Francisco Dos Ríos. | 1,806 | 5.4 % | 3,051 | 0.8 % | 3,306 | -1.5% | 2,829 |
| San Juan Yautepec. | 1,207 | 0.3 % | 1,249 | 3.5 % | 1,772 | 5.8 % | 3,134 |
| Santa Cruz Ayotuxco. | 2,584 | -0.6% | 2,437 | 2.6 % | 3,180 | 2.3 % | 4,028 |
| Santiago Yancuitalpan. | 1,311 | 5.6 % | 2,268 | 4.8 % | 3,642 | 7.6 % | 7,638 |
| Zacamulpa. | 1,044 | 3.5 % | 1,470 | 9.6 % | 3,693 | 3.8 % | 5,377 |
| RANCHERÍAS. | 2,136 | 3.2 % | 2,952 | 5.6 % | *5,134 | 3.4 % | 7,228 |
| Agua Bendita. | 125 | 2.9 % | 167 | 2.9 % | 223 | -0.3% | 215 |
| Agua Blanca. | 319 | 3.6 % | 454 | 4.0 % | 674 | 2.8 % | 892 |
| El Cerrito. | 316 | 0.9 % | 349 | 10.0% | 888 | 4.9 % | 1,440 |
| El Laurel. | 204 | 3.7 % | 294 | 3.5 % | 417 | 3.8 % | 608 |
| La Cañada. | - | - | 208 | 5.0 % | 342 | 1.1 % | 385 |
| Llano Grande. | 265 | 0.04% | 266 | 6.4 % | 497 | 3.8 % | 724 |
| Piedra Grande. | 243 | 1.3 % | 277 | 3.5 % | 392 | 3.0 % | 529 |
| San Jacinto. | 415 | 4.5 % | 646 | 1.2 % | 1,296 | 3.6 % | 1,849 |
| San José Huiloteapan. | 249 | 1.5 % | 291 | 3.3 % | 405 | 3.7 % | 586 |
| ZONA ORIENTE. | 12,495 | 13.7 % | 45,195 | 6.0 % | 81,523 | 3.6 % | 116,972 |
| TOTAL MUNICIPAL. | 33,527 | 8.9 % | 78,149 | 5.3 % | 131,926 | 3.9 % | 193,468 |

° Fuentes: IX, X, XI y XII Censo General de Población y Vivienda 1970, 1980, 1990, 2000.

*Estimaciones propias. En la suma total se integran nuevos parajes y rancherías que se han venido formando y que se incluyen en los datos censales.

Los datos expuestos ponen en evidencia ciertas características sociodemográficas de esta zona municipal. Así, mientras en algunos pueblos y rancherías las densidades pueden considerarse aún bajas, casos de Agua Bendita, La Cañada, Piedra Grande, San Juan Yautepec, San José Huiloteapan, Ignacio Allende e innumerables parajes que alcanzan un reducido número de habitantes y viviendas, en otras en cambio se aprecia un aumento significativo de estos elementos, casos de Huixquilucan de Degollado, San Bartolomé Coatepec, Magdalena Chichicarpa, Santiago Yancuitalpan, Zacamulpa y Santa Cruz Ayotuxco, entre los más significativos.

Cabe notar que estos últimos poblados a los que nos referimos se encuentran en su mayor parte sobre el territorio conurbado del municipio, haciéndose evidente la influencia urbana de sus territorios. Sin embargo esto no indica que la tasa de crecimiento haya aumentado sólo en el área oriente del municipio: de hecho, los índices de crecimiento actuales marcan a la zona de pueblos y rancherías como los de mayor crecimiento del municipio (5.7 % de viviendas y 4.2% de población).

Esto nos habla de una importancia crucial de la dispersión territorial de los habitantes sobre las zonas rurales y urbanas y la aparición tanto de nuevos asentamientos semirurales (parajes y rancherías), como de asentamientos urbanos legales e ilegales (fraccionamientos

y conjuntos residenciales como colonias formadas a partir de invasión). Este panorama de crecimiento municipal abre el camino para la paulatina disputa por el territorio, especialmente por el boscoso y rural (aunque no el único) y la conformación de identidades territoriales de los pobladores originarios. Muchas de las actuales imágenes municipales encierran esta estrategia de defensa territorial al mismo tiempo que brindan la oportunidad de atesorar turistas y asentar a una mayor población acomodada de la ciudad¹⁶.

El área de pueblos y rancherías establecidos en el municipio tiene un atractivo especial para el establecimiento de inmigrantes ciudadanos y de provincia. Las imágenes y discursos contruidos por diferentes agentes que actúan en el municipio surten un efecto eficaz para atraer sectores de población acomodada, lo que sin duda tiene una repercusión en las arcas municipales. Esto se aprecia en las entrevistas con colonos residenciales, que miran al municipio como un área rica en áreas boscosas y tradiciones ancestrales: el aire campirano, al igual que las reminiscencias a un pasado, pueden encontrarse en el “refugio huixquiluquense”. La relación que pudiera establecerse entre la población rural-residencial, ya sea en un plano político y/ o económico que exista tiende a subestimarse, dando prioridad la utilidad cultural y de recreo. En la investigación tomaremos algunas de estas imágenes y discursos como un factor trascendental en la construcción de los fraccionamientos residenciales.

1.2. Zona conurbada del oriente: colonias y fraccionamientos.

La superficie urbana representa el 11% del territorio municipal correspondiente a la zona conurbada San Fernando-La Herradura. Se le llama de esta manera debido a ser las dos primeras formaciones residenciales la colonia popular San Fernando y el fraccionamiento residencial La Herradura. Si esta área es territorialmente menor al resto municipal, su población la rebasa significativamente, ya que actualmente posee 116,972 hab. En la zona se distingue un panorama natural distinto al poniente huixquiluquense, pues en ésta

¹⁶ Sin lugar a dudas se presenta un sistema festivo intenso entre los pueblos y rancherías; actualmente puede verse como un mecanismo identitario efectivo entre la población nativa y los avecindados ante la acelerada expansión urbana de la ciudad. Esto ha llevado a que la información monográfica del municipio haga relevantes estos “componentes tradicionales” en la imagen que se expone, tanto a los lectores como a los visitantes, mientras que la zona oriente del municipio -popular y de fraccionamientos- es un área no muy grata de mencionar, salvo en las ocasiones que se quiere presentar imágenes de modernidad y vanguardia, en las que se saca a colación la zona residencial.

predominan lomas y lomeríos, áreas de minas de arena y algunas semimontañas que imprimen un sello específico respecto al de los pueblos y rancherías municipales.

El área de San Fernando-La Herradura lo ocupan una serie de colonias populares y fraccionamientos residenciales distribuidos a lo largo de un terreno accidentado y de difícil acceso. Este territorio corresponde al Área Metropolitana del Distrito Federal, por lo que limita con las zonas conurbadas del poniente ciudadano. El contexto urbano ha permitido la relativa conexión vial con las zonas metropolitanas, por lo que ha resultado un motivo seductor para la paulatina colonización del área por parte de nueva población inmigrante: las fuentes de trabajo y residencia son los factores primordiales del crecimiento de esta zona¹⁷.

En la zona de fraccionamientos residenciales pueden encontrarse otros incentivos de colonización al de las áreas populares. Como exploraremos adelante, la adquisición de vivienda se encuentra regulada por agentes específicos y habitantes que encuentran un espacio compatible con sus aspiraciones “urbanocampiranas”. La cantidad y calidad de ellos servirán como efectivos alicientes para el establecimiento. Pero iremos por partes; dividiré la descripción de acuerdo a los dos tipos de poblados existentes en esta área, por lo que a continuación esbozaré una parcial descripción de las colonias populares. Prestaré especial atención a las características físicas y sociales que la sustentan; esto nos servirá para proporcionar un cuadro general del territorio popular, con las particularidades materiales y simbólicas que lo conforman. En seguida describiré la zona residencial siguiendo más o menos las mismas intenciones. Esto servirá para entrar con mayores elementos a nuestra investigación sobre el suburbio residencial.

1.3. Colonias populares.

El área popular de Huixquilucan está formada por 12 colonias ubicadas en el nororiente municipal pertenecientes a la zona conurbada de San Fernando-La Herradura. El contacto con estas colonias se da a través de uno de los ejes primarios de la zona: aquella que cruza

¹⁷ Cuando señalo esta característica metropolitana me refiero particularmente a la población de las colonias populares que habitan en el municipio. Por datos recabados en la investigación se dedujo que hay una gran población inmigrante asentada en el área en busca de oportunidades de trabajo, ya sea sobre los márgenes de las áreas residenciales, o bien en terrenos predominantemente populares. Este patrón de asentamiento bien puede ser rastreado en muchas otras zonas periféricas de la ciudad de México.

de oriente a poniente y que inicia en la Av. Del Conscripto, posteriormente toma el nombre de Av. De las Minas, bordea las colonias Lomas Hipódromo, La Herradura, Parques de La Herradura, después Palo Solo, para terminar en la colonia Jesús del Monte. Esta vialidad es de las más importantes de la zona, pues representa un contacto permanente hacia el Distrito Federal, siendo la ruta de acceso a la Av. Periférico o bien al Toreo de Cuatro Caminos.

En este trayecto vial se aprecian cantidad importante de colonias populares ubicadas irregularmente sobre terrenos abruptos. Sobre las orillas de la Av. Palo Solo coexisten colonias populares cuyas dimensiones físicas y demográficas varían significativamente, entre las más relevantes están la colonia Federal Burocrática, Palo Solo, Zapote, Loma del Carmen, La Unidad, Constitución de 1917, Pirules, Tierra y Libertad, Montón Cuarteles. Si bien dentro de esta zona se puede hablar de una básica y aceptable comunicación vial entre sí -a través de vialidades secundarias-, en cambio sus condiciones dejan mucho que desear: las pavimentaciones y aceras -en algunas colonias hay ausencia de éstas- sobresalen por su deterioro, los baches y la escasez de señalamientos viales dificultan el paso del transeúnte por las distintas áreas.

Sobre los límites territoriales de las colonias populares prevalece la falta de infraestructura urbana adecuada (en especial de vialidades, transporte y alumbrado público), esto ocasiona que los pobladores tengan que recorrer considerables distancias para llegar a sus viviendas. De igual forma en los límites populares existen una serie de asentamientos irregulares ubicados prácticamente sobre zonas de barranca o en accidentes topográficos peligrosos. Las condiciones de estos parajes resultan peligrosas para el transeúnte habitual que debe lidiar con terrenos escabrosos y es una expresión de las limitaciones urbanas en las que se encuentran. Las viviendas se conforman normalmente de uno o dos cuartos, construidas la mayoría con materiales como el cartón, lámina, madera. Con el transcurrir del tiempo ciertas familias mejoran la calidad de construcción de su vivienda, pero la raquítica dotación urbana los mantiene imposibilitados por un largo periodo¹⁸.

Se pueden indicar otras tres áreas importantes de asentamiento popular: sobre el lado poniente de la zona conurbada se encuentra el resto de las colonias: Jesús del Monte, San Fernando y El Olivo. Vistas en un mapa se apreciarían tan cercanas la una de la otra, pero

¹⁸ Entre algunos asentamientos irregulares conocidos tenemos: Puente Llano, La Coyotera, ubicados en los límites de la colonia popular San Fernando; El Bosque (conocido como el Zacatal), El Chamizal, La Unidad, La Diferencia, La Viga, Tejamanil, entre otros; algunos de estos colindantes con el municipio de Naucalpan.

lo cierto es que se encuentran distanciadas por barrancas (como la Barranca La Coyotera, entre San Fernando y Jesús del Monte), o por la inexistencia de una conexión vial entre ellas. Esto ocasiona entre los habitantes un difícil contacto entre sí. Mención importante es que estas colonias limitan hacia el lado sur con la delegación Cuajimalpa y sus respectivas colonias fronterizas. Los límites municipales son difíciles de percibirse físicamente, por lo que aún ciertos pobladores llegan a desconocer a cual municipio pertenece la colonia vecina.

Una de las colonias más antiguas y pobladas de la zona conurbada es San Fernando. Su formación data de finales del decenio de 1950, en la que grupos de paracaidistas se asientan en terrenos colindantes al pueblo de Santiago Yancuitlalpan. La colonia tuvo también su origen gracias a Fernando Ysita Septién, quien adquirió un terreno y tras subdividirlo en lotes los regaló al grupo de familias paracaidistas ubicadas en las calles de Sierra de Mojada, en Lomas de Chapultepec, D.F. (Baca, 1997: 156-157); de ahí proviene el nombre de la colonia. Actualmente San Fernando no tiene distinciones físicas o de infraestructura y equipamiento urbano que el resto de las colonias populares; si bien cuenta con mayores centros de atención ciudadana y culturales (Oficina Administrativa, Biblioteca, Centro deportivo, pequeños talleres culturales en los que se imparten cursos recreativos, etc.), parecen ser insuficientes para la población que en ella habita.

La colonia El Olivo representa otro punto significativo dentro de la zona oriente. Forma parte de uno de los ejes primarios principales del área: aquel que inicia en la Av. Industria Militar, tomando después el nombre de Av. de las Fuentes, Av. de los Bosques y Lomas Anáhuac-Fuentes de Anáhuac, la ruta va de oriente a poniente y cruza los fraccionamientos Lomas de Tecamachalco, Lomas de las Palmas, Lomas del Sol para terminar en el Olivo. Esta colonia es de las que colindan con mayor evidencia sobre el conjunto residencial de la zona. Sin embargo esto no quita que existan rezagos en los servicios urbanos: la avenida principal tiene notables defectos de pavimentación, baches y aceras angostas que impiden el tránsito peatonal adecuado, ausencia de parques, centros culturales, escuelas de nivel medio y superior, transporte insuficiente para los traslados laborales, entre otros.

Al ser esta avenida un importante circuito automovilístico tanto para los habitantes locales como para los pobladores residenciales, se aprecia en la colonia el establecimiento de una gran variedad de servicios comerciales. Llamen la atención aquellos negocios que por sus

características son de mayor uso por las familias residenciales aledañas, tales como viveros, pequeños restaurantes, refaccionarias y autolavados, servicios de jardinería, sastrería, principalmente. Estos locales parecen encontrarse allí bajo el objetivo de ofrecerlos a la población residencial que cruza inevitablemente por la avenida y busca algún tipo de servicio. Los locales, “las tienditas”, que en muchos casos se establecen a la par de la vivienda popular y sin sujetarse a las restricciones habitacionales de los fraccionamientos, son uno de los sellos característicos de las colonias populares. Representan una sugerente estrategia de adquisición de mayores ingresos familiares, a su vez que permiten mantener una relación dependiente con la población residencial-popular: se forman corredores urbanos que realizan la función de ofrecer variados servicios a la población local y residencial, y son un sustituto importante de la idea de centro, por lo que llegan a convertirse en el punto de referencia principal para la ubicación de la colonia en turno.

Paisaje urbano.

Como apunté, la zona conurbada de San Fernando-La Herradura se extiende sobre un suelo accidentado: lomas, lomeríos, cerros y barrancas son áreas predominantes. Esto forma condiciones de residencia complicadas para los pobladores, cuestión que influye para crear toda suerte de estrategias para hacer habitable los distintos accidentes topográficos. La mirada general de las colonias populares huixquiluquenses no difiere en mucho del conjunto de la metrópolis: paisaje urbano en el que el espacio escasea, produciendo un apiñamiento de viviendas.

Vivienda popular.

La colonización llevada a cabo en un suelo urbano accidentado, deja apreciar a viviendas que se superponen en espacios reducidos y de difícil acceso. Su urbanización se realiza en condiciones irregulares y peligrosas del suelo, esto es notorio en la vivienda popular: en lugares donde existen grandes pendientes los habitantes recurren a la inminente construcción de escaleras para el ascenso y descenso por las avenidas principales de la colonia (normalmente en un primer momento se hacen de madera, para posteriormente usar un material más resistente). Los colonos con mayor tiempo logran mejorar los materiales de construcción, por lo que en algunas viviendas se edifican casas más sólidas y de varios

pisos; esto sumado a la paulatina mejora de los servicios urbanos en su colonia. Uno de los rasgos particulares de esta área es la reducción del espacio urbano. Esto es evidente a lo largo de las zonas populares periféricas de la ciudad, en las que las limitaciones económicas y la falta de un territorio adecuado imprimen un entorno ecológico particular.

Otra de las características perceptibles de la vivienda popular huixquiluquense es la aparente falta de interés del colono a pintar su vivienda; esto lo aprecia rápidamente cualquier visitante observador: el paisaje gris del área (ya que el material de la vivienda es el tabique de concreto) sobresale como particularidad urbana. Los accidentes topográficos que dominan el área dejan percibir una cantidad impresionante de viviendas, en especial aquel representativo espacio de la casa: la azotea, en el existe todo un “mundo” de objetos que pueblan el rincón más alto de la vivienda: tinacos, tanques de gas, bicicletas, botellas, materiales de construcción –ladrillo, varillas, cemento, etc-, plantas, animales, lazos, entre otros objetos, y las inevitables filas de ropa colgada en lazos, ayudan a recrear una visión compacta y viva de la vivienda popular, en donde un aparente desorden es expuesto sin ninguna discreción¹⁹.

En síntesis y como aspecto relevante dentro del panorama urbano de la zona, es que las colonias populares de Huixquilucan forman una especie de media corona que rodea a los fraccionamientos residenciales (véase mapa 1). De esta manera existe una periferia popular que envuelve al suburbio residencial sin llegar a combinarse en sus características urbanas y sociales de la población. Esto es evidente para el visitante de la zona conurbada huixquiluquense: los contrastes se hacen tangibles no sólo a lo largo de su espacio físico, sino también y sobre todo, en las marcadas distinciones sociales y culturales del habitante residencial y popular que ponen en práctica cotidianamente. Si coexiste algún vínculo comercial y/ o social -laboral- entre ellos, esto no llega necesariamente a unirlos ni los identifica sobre el conjunto municipal, sino que los separa en entornos y en estilos de vida diferentes.

¹⁹ Hago mención de estas particularidades urbanas de las colonias populares porque servirán para contraponer las imágenes y discursos urbanos que se reflejan en los fraccionamientos residenciales. Por ejemplo, este último de las azoteas es inconcebible en una vivienda residencial, por lo que en los reglamentos de construcción se exigen “cubrir” estas áreas de la casa (Véanse fotos 1 y 2).

1.4. Fraccionamientos residenciales.

El área de fraccionamientos residenciales de Huixquilucan está compuesto por 16 fraccionamientos residenciales y una serie de conjuntos urbanos que forman un territorio habitacional singular entre sí. A continuación señalo datos relevantes de superficie y vivienda en cada uno de ellos:

NÚMERO DE VIVIENDAS EN FRACCIONAMIENTOS Y CONJUNTOS URBANOS.

| FRACCIONAMIENTO/ CONJUNTO URBANO | SUPERFICIE (has.) | VIVIENDAS | *RELACIÓN VIVIENDAS/ SUPERFICIE (has.) |
|---|--------------------------|------------------|---|
| Lomas de Tecamachalco Bosques I y II. | 111.36 | 793 | 0. 1404 has. |
| Lomas de Tecamachalco Cumbres | 13.00 | 199 | 0. 0653 has. |
| La Herradura Secc. I, II y III. | 180.06 | 1,886 | 0. 0954 has. |
| Lomas de las Palmas. | 55.64 | 688 | 0. 081 has. |
| Lomas Anáhuac. | 45.11 | 443 | 0. 102 has. |
| Lomas de la Herradura. | 42.42 | 24 | 1. 7675 has. |
| Bosques de la Herradura. | 74.92 | 1,033 | 0. 0725 has. |
| Lomas del Olivo. | 3.37 | 49 | 0. 07 has. |
| Lomas del Jazmín. | 10.62 | 187 | 0. 057 has. |
| Bosques de las Lomas Secc. XI. | 20.55 | 170 | 0. 121 has. |
| Lomas del Sol. | 15.94 | 340 | 0. 047 has. |
| Paseo de las Palmas. | 29.62 | 646 | 0. 046 has. |
| Rinconada de la Herradura. | 3.43 | - | - |
| Parque de la Herradura. | 62.00 | 1,115 | 0. 0556 has. |
| Bosques de las Palmas. | 17.61 | 99 | 0. 2 has. |
| Lomas Country Club. | 141.36 | 1,274 | 0. 111 has |
| Hacienda de las Palmas. | 76.54 | 500 | 0. 1530 has. |
| Villa Florence. | 11.76 | 415 | 0. 0283 has. |
| SUBTOTAL. | 914.55 | 11,861 | 0. 0771 has. |
| CONJUNTO URBANO. | | | |
| Greenhouse. | 68.21 | 1,302 | 0.0523 has. |
| El Bosque. | 6.40 | 360 | 0. 0177 has. |
| Residencial Jardines del Golf. | 13.61 | 480 | 0. 028 has. |
| Fuentes de las Lomas. | 21.66 | 402 | 0. 054 has. |
| Palmas Altas. | 8.44 | - | - |
| SUBTOTAL. | 117.63 | 2,544 | 0. 0462 has. |
| TOTAL. | 1,032.27 | 14,405 | 0. 0716 has. |

Fuentes: Plan Parcial del Centro de Población Estratégico de Huixquilucan, 1999.
Archivo de Fraccionamientos de la Dirección de desarrollo Urbano.

* Estimaciones propias.

En el cuadro se distinguen los llamados conjuntos urbanos. Estos asentamientos forman parte de ciertos fraccionamientos residenciales, por lo que son incluidos en la zonificación de algunos de ellos. Es el caso de Fuentes de las Lomas, que se encuentra en el fraccionamiento Lomas Country Club, o Palmas Altas, que corresponde a Lomas de las Palmas. Sin embargo existen una gran cantidad de conjuntos habitacionales con subdivisiones, fusiones y relotificaciones no registrados bajo ninguna modalidad, y sin embargo funcionan como tales y sobre todo contribuyen a engrosar el número de viviendas y de población en el área residencial. Entre los que podemos mencionar se encuentran: Habitalpa, Conjunto Residencial Lomas de Minas, Condominio Elite del Bosque, Bosques de Cidros, Vista de la Montaña, Villa Esmeralda, Palmas Royal, Villa Florence, Condominio Vertical Las Lajas, Condominio Privilege, Palma Real, Torre Monte Bello, Desarrollo Palmas, Residencial Centenario, entre muchos otros. En el trabajo me privaré del estudio de estos conjuntos urbanos, por lo que sólo haré mención de ellos como parte del conjunto residencial, su análisis requeriría una investigación particular sobre ellas.

Como se aprecia en el cuadro, los fraccionamientos varían tanto en la superficie territorial como en el número de habitantes establecidos; pero en general todos poseen niveles altos de superficie por vivienda –comparados con el promedio general de la vivienda popular-, por lo que se puede caracterizar a la residencia suburbana de este sector socioeconómico como territorialmente generoso. La situación topográfica de ellos no difiere en mucho con la de las zonas populares, sus accidentes se marcan a lo largo del territorio en conjunto y si bien tienen grandes ventajas de inversión en el aplanamiento y nivelación del suelo urbano, existen lugares en los que es prácticamente imposible el acceso y colonización habitacional. Ante esto es posible distinguir áreas residenciales que se encuentran en óptimas condiciones urbanas, en tanto que otras bregan cotidianamente por construir las mejores condiciones de hábitat.

Todos estos fraccionamientos se encuentran en un área relativamente cercana el uno respecto al otro, por lo que conforman un territorio homogéneo y particular en relación con las zonas aledañas del municipio. De esta forma los fraccionamientos pueden ser descritos de acuerdo a ciertos patrones urbanos y sociales que ligan a las poblaciones suburbanas de

esta clase. A continuación describiré y analizaré algunas de estas características que ofrecen las peculiaridades del llamado suburbio residencial.

II. COMPOSICIÓN URBANA DEL SUBURBIO HUIXQUILUQUENSE.

Mi estancia por el área conurbada de Huixquilucan fue de seis meses. Me alojé en un cuarto de azotea de una colonia popular (Palo Solo). Desde mi humilde, tranquilo y confortable cuarto podía apreciar un panorama lleno de contrastes urbanos. Por un lado la zona popular antes descrita, en el que la carencia y vitalidad de sus residentes y viviendas imprimen un sello particular al municipio. Por el otro la majestuosidad del paisaje suburbano de los sectores acomodados, en donde grandes edificios comerciales y de oficina se entremezclan en un escenario dominado por las residencias de dimensión y altitud diversa. Ante la inevitable tarea de descubrir y conocer las particularidades de la zona residencial, pronto me di cuenta que el área en su conjunto no pertenecía exclusivamente al municipio de Huixquilucan. En ella se asomaban territorios colindantes del Distrito Federal que poseían características similares al territorio en turno. Tras los recorridos oportunos y el encuentro con la información, comprendí que esto tenía que ver con la expansión urbana de la zona poniente. De esto se tenía una idea previa, pero la experiencia de campo permitió trascender la mera información y pasar al conocimiento íntimo de la zona.

El área de fraccionamientos y conjuntos urbanos abriga una población cercana a los 57,620 hab., con 14,405 viviendas de tipo residencial en una superficie total de 1,032.187 has. Esto representa el 38.75% de la superficie de la zona oriente y el 7.19% de la superficie total del municipio. En conjunto concentran el 28.78% de la totalidad de las viviendas del municipio y el 44.38% de las viviendas de la zona oriente, conformada, como hemos visto, por el conjunto de colonias populares y fraccionamientos residenciales que se denomina zona conurbada San Fernando-La Herradura (*Plan Parcial del Centro de Población Estratégico de Huixquilucan, 1999*). Como se advirtió, el área se encuentra próxima a las colonias residenciales del D.F., sin embargo mantiene una autonomía particular, no sólo por la pertenencia jurídica a un municipio mexiquense, sino también por la calidad de servicios urbanos y zonas de recreo que la hacen singular con respecto a los vecinos “defeños”, que actualmente se encuentran en una situación urbana crítica.

De este modo tenemos que los fraccionamientos huixquiluquenses tienen como vecinos una variedad de colonias residenciales y áreas comerciales de relevancia para la ciudad en su conjunto: Bosques de las Lomas, Lomas Vista Hermosa, Chamizal, Lomas de Chapultepec, Lomas Hipódromo, Lomas Santa Fé, son sólo algunas áreas residenciales contiguas al suburbio. La zona en su conjunto corresponde a uno de los asentos predilectos de los sectores acomodados de la ciudad; en el primer capítulo se expuso de manera general este fenómeno suburbano, señalando algunas de las colonias originarias de esta huida a los márgenes ciudadanos²⁰.

Las características físicas y urbanas correspondientes al área mantuvieron un nivel de vida bastante homogéneo, en el que las comodidades residenciales se conjuntaron con los paisajes boscosos de la zona poniente. Sin embargo, el avance de la expansión urbana, en especial el relacionado con los servicios comerciales (de la mano de las vialidades) bien pronto inundó a los fraccionamientos y colonias de negocios; los resultados se dejaron advertir en la cantidad de fuereños que visitaban la zona. La paulatina consecuencia fue que el tráfico y los malestares urbanos alcanzaron a los pobladores del área rica del Distrito Federal. Actualmente esto se percibe en las añejas colonias residenciales: la arquitectura, que fue el valuarte estético de los habitantes y un rasgo distintivo de la clase social a la que se pertenecía, fue en gran parte acaparado por las cadenas comerciales (en restaurantes, agencias, bancos, etc.) en pos del establecimiento de un local comercial jugoso; esto restó en ciertos casos el valor del suelo residencial pretendido por las colonias, convirtiendo a la zona en una peculiaridad comercial y habitacional puesta en ofrecimiento al mejor consumidor.

De esta transformación residencial del área poniente se viene la invasión paulatina de territorios mexiquenses. Huixquilucan y su zona de fraccionamientos es obra de nacientes proyectos inmobiliarios por brindar virginales espacios suburbanos para la clase pudiente de la ciudad. Paisaje y urbanismo conjuntados han sido dos propósitos esenciales por los que se han establecido en estos territorios periféricos. La cercanía relativa a la ciudad

²⁰ El área poniente de la ciudad es asiento importante de un buen número de población acomodada. Ante ello baste recordar a las colonias Roma, Polanco, Hipódromo, La Condesa, Lomas de Chapultepec, entre otras, que han sido expuestas en crónicas urbanas con el propósito de mostrar las comodidades residenciales de su población. Recientemente se ha hecho de la delegación Cuajimalpa un peculiar asiento para estas mismas clases, los grandes centros comerciales son la manifestación más acabada de las comodidades urbanas y la vanguardia metropolitana: Santa Fé representa uno de los mayores santuarios del consumo, el área boscosa de la delegación, el Desierto de los Leones, puede verse como la otra cara de la aspiración suburbana.

ofrece las posibilidades de trasladarse continuamente a ella, en tanto que el área de residencia se encuentra alejada y libre de los trastornos metropolitanos ²¹.

En mi trabajo daré una atención mayor a aquellos habitantes que expresan su inquietud por los cambios ocurridos en el suburbio huixquiluquense, en ellos la “solidaridad vecinal” es un ingrediente importante en su modo de vida. Ante esto los residentes de los primeros fraccionamientos otorgan un campo de investigación sobresaliente, ya que el informante posee un discurso más acabado de las aspiraciones y los problemas que los animan a la participación social. Esto no quiere decir que ignore radicalmente la información dada por el colono indiferente, que se esconde tras la apatía o la satisfacción por las transformaciones constantes que sufre el fraccionamiento o la zona en su conjunto. En realidad no existe una dicotomía radical entre los dos tipos de colonos, pues se combinan tanto las satisfacciones como los disgustos suburbanos, la relación social como la individualidad en todo informante. Sólo indico que en mi trabajo hago relevante la exposición al involucramiento político y social en detrimento del desinterés, el anonimato y el aburrimiento con el que constantemente se califica a la población de los suburbios.

En las siguientes líneas expondré los aspectos urbanos y sociales que puedan ser de utilidad como indicadores de la calidad de vida ofrecida en los fraccionamientos residenciales. Ya la propia descripción nos dará una pauta trascendental de la forma particular de manejar el territorio residencial por este sector de clase.

1. Organización Social.

a) Composición de la población. En los 16 fraccionamientos y conjuntos urbanos residenciales de Huixquilucan se presenta una población mayoritariamente no nativa, cuyos orígenes no se encuentran marcados forzosamente por el vínculo a la tierra, ni por una red parental extensa ni arcaica. Esto en gran parte tiene que ver con alguno de estos factores :el reducido periodo de formación de los fraccionamientos, que data de entre 1 a 4 décadas; la diversidad del inmigrante residencial, sus características socioculturales y políticas que inciden en la formación de colectividades al interior de la colonia, así como las características particulares de las familias -su posible individualidad o participación

²¹ A la población que se encuentra ante esta situación se le llama *commuter*, es decir, “es una persona que regularmente viaja y regresa de un punto a otro. El término se usa casi exclusivamente para señalar a los viajeros suburbanos que se desplazan diariamente a las ciudades centrales.” (Nivón, 2001)

comunal-. Estos factores inciden de manera especial sobre las características suburbanas del habitante acomodado, imprimiendo una heterogeneidad especial al territorio en turno.

Al interior de los fraccionamientos existe una variedad de familias inmigrantes. La mayor parte son familias mexicanas que provienen del Distrito Federal, aunque es posible encontrar muchas familias de los distintos estados de la República: Puebla, Querétaro, Hidalgo, Coahuila, Guanajuato, entre otros. La población extranjera radicada en el área también constituye un índice alto, siendo notorias las familias norteamericanas, francesas, españolas, alemanas, judías, argentinas, chilenas, entre otras. Alguna de esta población extranjera consigue conformar una red parental y de amistad sólida, convirtiendo al fraccionamiento en una morada propicia para su estancia. Esto es visible en ciertos fraccionamientos, como el de Tecamachalco, donde la presencia judía se deja apreciar por sus distintas calles, o bien Lomas Anáhuac, que tiene una representativa población francesa. También ciertas calles del fraccionamiento La Herradura es territorio “exclusivo” de población norteamericana, por lo que las mismas señales y anuncios expuestos en su calle están escritos en su idioma.

b) Grupos organizados. Los fraccionamientos residenciales y conjuntos urbanos se rigen -según el Bando Municipal de Huixquilucan-, políticamente a través de los poderes municipales, del ayuntamiento y un órgano ejecutivo, que es el presidente municipal. Actualmente la población residencial tiene una incidencia jurídica y administrativa esencial para el municipio en su conjunto, por lo que a partir de Noviembre de 1994 se pone en funcionamiento la Unidad Administrativa y de Servicios Jurídicos Pirules, ubicada entre los límites residenciales y populares, con el objetivo de dar cauce a las demandas administrativas y políticas correspondientes a la zona conurbada San Fernando-La Herradura, sin necesidad de trasladarse a la cabecera municipal.

Aún con estas instancias, las demandas políticas y sociales del habitante residencial no se limitan a la relación administrativa municipio-colono, más bien se plantean en la vida cotidiana la necesidad de formar organizaciones sociales que contrarresten los diversos proyectos políticos y económicos de los agentes externos -ya sean estos figuras municipales, o bien compañías inmobiliarias ajenos a las expectativas de los colonos-, o simplemente con el propósito de buscar medios de convivencia vecinal. Esta suerte de integración entre colonos ayuda a conformar grupos mediadores entre los fraccionamientos

y los agentes externos, dejando a líderes vecinales las responsabilidades y decisiones que den voz a los habitantes residenciales.

En los fraccionamientos existen organizaciones sociales conocidas por la mayor parte de la población, tales como: clubes de rotarios, cooperativas de beneficencia, organizaciones vecinales por calle y asociaciones de colonos, principalmente. Estos grupos, en especial el último que se indicó, son uniones características de colonos de fraccionamientos residenciales en Huixquilucan –y de muchas otras zonas residenciales-. Mediante ellas logran formar unidades relativamente sólidas que hacen frente a los diversos problemas y/o intereses de los colonos. En el capítulo posterior se dará una descripción detallada de algunas de estas asociaciones, siendo motivo de un análisis más amplio para el tema que nos inquieta.

2. Uso del suelo y vivienda.

Hemos expuesto que los 16 fraccionamientos residenciales tienen como vecinos a 12 colonias populares de Huixquilucan (sin contar los asentamientos irregulares), juntos integran el área conurbada San Fernando-La Herradura, correspondiente a la zona oriente del municipio. El territorio comprendido abarca un total de 2,663.85 has., tiene una densidad bruta de 47.38 habs./ha., presenta como principal uso de suelo el habitacional residencial y popular, comercio y servicios de nivel metropolitano e intermunicipal, barrancas y vial (*Plan Parcial del Centro de Población Estratégico, 1999*).

El área de fraccionamientos y conjuntos habitacionales mantiene como particularidad de uso de suelo el habitacional residencial unifamiliar, ciertas zonas condominales, áreas de comercio y servicios especiales, de recreo y vialidades, con una zonificación al interior de los diversos fraccionamientos. Estas condiciones residenciales ofrecen la oportunidad de aislarse de las áreas industriales contiguas, y de posibles proyectos de áreas condominales extensas. Las características suburbanas pretenden ofrecer territorios novedosos y de calidad superior a las familias acomodadas que decidan vivir en zonas apartadas de la metrópoli.

Todas las zonas residenciales corresponden a un mismo tipo de estructura urbana, en la cual la segregación y la homogeneidad socioespacial otorgan experiencias comunes a sus habitantes, percibiendo la imagen de autonomía y distinción de su entorno. De esta forma

podemos encontrar minúsculas variedades en la zonificación residencial: mientras algunos consienten la creación de áreas condominales o de comercio (Bosques de La Herradura, Lomas del Sol, Lomas Anáhuac, Lomas de Tecamachalco, entre otros); en otras en cambio es prohibida la venta de una parte del suelo urbano con fines comerciales o condominales (Rinconada de la Herradura, La Herradura –hay zona de comercio, no de condominios-, Bosques de las Palmas, etc.).

La estructura urbana y habitacional puede estar estipulada en sus reglamentos de zonificación originales. En algunos casos llega a transformarse pequeñas porciones de terreno en pos de un área de convivencia pública o residencial, pero es poco frecuente que esto ocurra: la violación en el uso del suelo original ocasiona un serio disgusto por parte de los vecinos, sobre todo de los más añejos en la zona: Sin embargo los casos se dan, y ante el avance de los proyectos urbanos, el habitante llega a sentir una incapacidad para impedir que esto ocurra. Las historias de algunos informantes expresan razones e inquietudes relacionadas con estos cambios, por lo que algunos de ellos llegan a integrarse a las asociaciones de colonos con el propósito de buscar estrategias para controlar el avance urbano en el fraccionamiento. Veremos esto con mayor detalle en el siguiente capítulo.

3. Infraestructura urbana.

Con esto nos referimos a las obras que dan soporte funcional para otorgar bienes y servicio óptimos para el funcionamiento y satisfacción urbanos de una totalidad social, dentro de una connotación cultural determinada. La dotación de infraestructura urbana comprende la vialidad, agua potable, alcantarillado, energía eléctrica, gas, teléfono, transportes, desazolve, alumbrado público, etc (Camacho, 1998: 405). Este equipamiento es parte constituyente del valor del suelo residencial del fraccionamiento; marca las posibilidades de calidad de vida al interior de cada fraccionamiento y es una conexión metropolitana con las áreas que la rodean. Para el caso de los fraccionamientos es relevante conocer algunos de estos elementos, pues se encuentran involucrados de manera directa con los motivos de residencia suburbana de los pobladores.

a) Vialidades. A este respecto la zona residencial de Huixquilucan puede considerarse como una isla, ya que sólo cuenta con tres conexiones al área urbana del Distrito Federal,

constituido éste como el destino más importante. Las conexiones son: Monte Libano que comunica con Paseo de las Palmas; Calzada del Conscripto y Fuente de Tritones que comunican con el Anillo Periférico, Legaria y Cervantes Saavedra. La estructura vial primaria de la zona, por la topografía del lugar, se compone de vialidades longitudinales paralelas a las barrancas, en el sentido suroeste-noroeste. Anteriormente expusimos algunos de estos tramos viales primarios de la zona conurbada que atraviesan las áreas residenciales hasta aproximarse a las colonias populares²².

Es en este contexto en el cual se entrecruzan sectores de población diversa, y el que ocasiona la continua congestión de los puntos nodales. En tanto, la mayor parte de las vialidades secundarias de la zona residencial permanecen independientes de estos problemas, gozando de un óptimo servicio.

En un área suburbana donde los desplazamientos cotidianos se realizan esencialmente en automóvil hacia los lugares funcionales (el laboral, el centro comercial, la escuela, el club, etc.), resulta decisiva la formación de conexiones viales adecuadas para el traslado a los puntos de interés. Para el habitante suburbano acomodado es uno de los elementos imprescindibles para vivir en la zona. Por eso, si en un primer momento le resultan adecuadas la calidad y cantidad de los servicios intraurbanos, el paulatino aumento de la población en los fraccionamientos, aunado a los constantes traslados metropolitanos a las áreas aledañas, le comienzan a acarrear malestares urbanos que lo conducen a mirar una realidad más conflictiva de la que imaginaba. Si al comienzo de mi trabajo de campo suponía que los colonos se encontraban en un “paraíso vial” del cual se sintieran mas que satisfechos, con el transcurrir de mi estancia aprecié que los descontentos por la construcción de nuevas vialidades, y en ciertos colonos, por la no construcción de éstas, tendían un camino lleno de disputas, en las que se formaban verdaderas arenas políticas, con actores e intereses muy bien definidos. En el siguiente capítulo se apreciará algunos de estos escenarios y las manifestaciones físicas y sociales de rechazo en la población.

²² Los tramos viales más importantes de la zona son: 1° Conscripto- Jesús Carranza- G. Baz- Bosque de las Minas- Palo Solo- Jesús del Monte- entronque Carretera México-Toluca, longitud de 14.200 kms.; 2° Industria Militar-Fuente de Tritones-Av. De las Fuentes- Av. Delos Bosques-Lomas Anáhuac- Boulevard Anáhuac-Fuentes de Anáhuac- Av. Tecamachalco- C. Echanove-entronque con Carretera México-Toluca (hasta entroncar con la Carretera México Toluca), longitud de 12.000 kms.; 3° Pipila-Puente de Tecamachalco- Palmas-Monte Tabor-Explanada, con longitud de 2.780 kms. ; 4° De Bosques de Reforma a Av. Lomas Anáhuac, con longitud de 1.550 km.; 5° De la Autopista Toluca-Centro Urbano Interlomas, cuyo dato longitudinal no se tiene. (Plan del Centro de Población Estratégico de Huicquilucan, 1999)

b) Transporte. Al ser esta una sociedad que se rige por el uso del automóvil (algunos de mis informantes me marcaban que la posesión promedio por familia en la zona es de 4 automóviles particulares), es de esperarse la irrelevancia del transporte público en la zona. Esta emancipación del transporte metropolitano es un factor importante en la autonomía del habitante residencial. La presencia de este servicio al interior de los fraccionamientos es otro motivo de angustia. El colono manifiesta un evidente rechazo a camiones, peseras, transportes de carga (trailers, montacargas, etc.), entre otros, hasta el punto de llegar a prohibir la circulación de algunos de estos transportes por el fraccionamiento. Sin embargo, la situación de la introducción o no de un sistema urbano de transporte parece constituir una importante “contradicción suburbana”: el colono no usa transporte público, por lo tanto le incomoda observar este servicio en su entorno residencial, pero ¿cómo trasladar, entonces, al significativo número de empleados que laboran en la zona comercial y doméstico, si, siendo la mayoría no poseen automóvil? ¿es un mal necesario?. En las reuniones vecinales en las que se tratan estos temas, parecen dejar de lado el hecho de que el transporte es parte concomitante de la funcionalidad urbanística en que se encuentran, ya que los empleados que laboran en las viviendas residenciales -y que no tienen alojamiento en ellas- y en los centros comerciales, deben contar con este servicio para trasladarse a su morada.

Con todo y estos rechazos residenciales, existe una ruta de microbuses y peseras que recorren las vías primarias de la zona de fraccionamientos (Av. del Conscripto, Av. Tecamachalco, Paseo de La Herradura). En algunos puntos se hallan paraderos para tal servicio, lo que a ciertas horas ocasiona embotellamientos que afectan la circulación automotriz. El problema vial se recrudece debido a la proximidad que mantienen con las áreas populares del municipio y que se vinculan -como hemos expuesto- en un escenario de vialidades compartidas.

Existe un sistema de taxis en la zona residencial cuyos paraderos tienen una ubicación estratégica. Aproximadamente son 5 sitios de taxis y con ellos se mantiene una relación cercana de inspección en su personal (a través de las asociaciones de colonos). Entre algunos de los requisitos a los taxistas se encuentra el uso adecuado de un vehículo, un uniforme adecuado, tarjetón de identificación, radiotransmisores, entre otros. Estas

exigencias contribuyen a lograr una confianza entre colono y servicio de taxis presente en el suburbio, por lo que se consiente este sistema de transporte²³.

c) Servicios de luz, agua y teléfono. Prácticamente estos rubros se encuentran cubiertos en su totalidad; cuentan con una estación de luz que ofrece el servicio a la zona residencial de Huixquilucan y el cableado es subterráneo en la mayoría de los fraccionamientos, por lo que a lo largo del suburbio se aprecia un paisaje moderado de instalaciones de alumbrado público, particularidad que se valora entre los habitantes. En el caso del agua se presentan quejas mínimas de algunos colonos; en realidad las posibilidades de construcción de cisternas para el almacenamiento (y en algunos fraccionamientos la obligación de construir uno) permite la preservación adecuada del líquido. Esta ventaja -en una ciudad que presenta graves problemas en la distribución y escasez del agua- parece tener sus razones comprensibles: se presume que los habitantes de la zona pagan los mayores índices prediales y de luz en América Latina, por lo que el servicio municipal actúa con la mayor eficacia²⁴.

Con respecto al servicio telefónico es un hecho que toda el área residencial está cubierta íntegramente. Esto permite comunicación rápida a los servicios municipales y comerciales de la zona. La importancia adquirida por los diversos sistemas de telecomunicación ha sido tal entre los individuos metropolitanos, que es justo mencionar la actual dependencia de los teléfonos celulares en el accionar cotidiano de los sujetos. Durante la estancia en la zona y en los eventos a los cuales asistí se hizo visible la cantidad de llamadas que realizan y que reciben los individuos suburbanos. Esto, si bien sería preciso un estudio detallado de los efectos socioculturales, permite sugerir la existencia de una valoración de “celeridad comunicativa”, que permite al colono encontrarse en contacto con otros sujetos y no quedar atrapado en el aislamiento suburbano, “nunca se sentirá sólo mientras reciba una llamada”.

²³ Es de hacer notar que la gran mayoría de los taxistas que se emplean en este servicio habitan en las colonias populares colindantes, siendo una fuente de ingresos significativa para la población; de esta manera mantienen una relación provechosa con el colono residencial.

²⁴ Esta presunción puede caer en una sobreestimación. Por datos que reuní parece ser que los impuestos no adquieren una suma exorbitante -si bien elevada- para el tipo de poblador residencial (salvo en fraccionamientos como La Herradura y Lomas Country Club). Sin embargo, es un hecho que este supuesto sirve para construir un discurso simbólico conspicuo por parte del colono, con la intención de mantener un adecuado servicio de luz y agua al interior de los fraccionamientos y conjuntos habitacionales.

Existen otros elementos que refuerzan la importancia de la tecnología comunicativa e informática acelerada: las computadoras alcanzan una eficacia mayor, por lo que la población cuenta con estos servicios. Por poner un ejemplo: se tiene contemplado la introducción en Internet de una página de la Asociación de Colonos (Tecamachalco y La Herradura), con el fin de lograr una rápida comunicación con el Colono y encauzar los problemas a las autoridades municipales. La facilidad y rapidez con la que se capturarán las demandas de los colonos podría llegar a ser un sustituto relevante de la comunicación interpersonal con los asociados.

4. Equipamiento urbano.

Comprende una serie de espacios construidos adecuados para realizar las actividades de la praxis de una totalidad social, dentro de la satisfacción de bienes y servicios para el bienestar social (Camacho, 1998: 305). En el caso de la zona residencial de fraccionamientos su iniciativa recae esencialmente en el sector privado: equipamientos escolares, deportivos, recreativos y culturales, de salud, comerciales, abastos, asistencia social, entre otros. Al igual que la infraestructura urbana, estos equipamientos llegan a medir la calidad de beneficios sociales que ofrece el área y comprueban la autosuficiencia residencial de sus habitantes. Pasaré a describir algunos de ellos que se localizan en la zona residencial de Huixquilucan.

a) Educación. La zona residencial de Huixquilucan cuenta con los mejores servicios educativos municipales, los cuales en su totalidad son privados, siendo inexistentes los servicios educativos públicos. Sin ser un requisito forzoso la existencia de algún plantel educativo en cada fraccionamiento y/ o conjunto urbano se dispone en la zona de todos los niveles de enseñanza, desde el preescolar hasta el superior (con grados de licenciatura, maestría y doctorado). A continuación enlisto algunos de los planteles educativos más relevantes del suburbio:

- * Colegio Albatros. Que atiende los niveles primaria, secundaria, preparatoria.
- * Colegio Irlandés.
- * Colegio Yavne. De comunidad judía, igualmente atiende distintos niveles.
- * Colegio Cumbres.
- * Vista Hermosa.
- * Colegio Hamilton.

- * Colegio Miraflores. Si bien se encuentra ubicado sobre los límites municipales del fraccionamiento Bosques de La Herradura –en la Av. Bosques de Minas- y Naucalpan, es un plantel que atrae una gran parte de la población residencial de Huixquilucan.
- * Universidad del Nuevo Mundo.
- * Universidad Anáhuac.

El equipamiento educativo se distribuye a lo largo de los 16 fraccionamientos; la calidad y dimensión de sus instalaciones varía, pero en general son bastante apropiadas y de excelente nivel. El acceso a los planteles se restringe en la mayoría de los casos a la población de altos niveles económicos, por lo que los colegios poseen un servicio de seguridad eficaz que les permite seleccionar a la gente deseada.

En general la población residencial no manifiesta queja sobre los servicios educativos, se siente satisfecha de llevar a sus hijos a las escuelas cercanas, sobre todo en los primeros niveles de educación. Más tarde, y poseyendo los medios adecuados para desplazarse a Preparatorias y Universidades de mayor prestigio y calidad educativa, se dirigen a ellos. Existen dos Universidades que poseen las características de exclusividad y reputación idóneas para la población, sin embargo aún resulta ambigua su estancia en la zona suburbial, ya que al paso del tiempo la población siente cierta antipatía hacia ellas. Es el caso de la Universidad Anáhuac, fundada en 1964 por la congregación de los Legionarios de Cristo en una pequeña área de la zona. Con el paso del tiempo su crecimiento ha sido importante llegando a acaparar grandes extensiones de terreno boscoso y habitacional; actualmente cuenta con un área de 20 has.²⁵. Este crecimiento originó descontentos por parte de la población aledaña al plantel, debido a la paulatina congestión de las vías ante el arribo de estudiantes con vehículos, invasión de aceras y posible incitación al robo, tanto de automóviles como de las mismas viviendas.

En la misma situación se encuentran otros colegios de la zona, como el Miraflores y el Irlandés, que originan problemas vehiculares y de circulación peatonal, por lo que en varias

²⁵ En la Universidad Anáhuac se imparten algunas de estas licenciaturas: Actuaría, Administración de Empresas, Administración Turística, Arquitectura, Comunicación, Contaduría Pública, Derecho, Diseño, Economía, Área de Ingeniería en Tecnología de la Información, Médico Cirujano, Mercadotecnia, Negocios Internacionales, Pedagogía, Psicología, Relaciones Internacionales, Ciencias de la Familia, entre otras. El costo por colegiatura varía de acuerdo a la carrera y al número de créditos que se tomen durante los semestres; sin embargo hay algunas cuotas fijas, tales como la inscripción para nuevo ingreso, que es de \$11,425.00, en tanto, en el curso del semestre se debe cubrir 4 exhibiciones de \$7,804.50 (un total de \$31,218.00) por cursar un promedio de 45 créditos, mismos que servirán para cubrir en 4 años los 350 créditos en promedio por licenciatura (Información obtenida por medio de folletos de la Universidad Anáhuac y comunicación personal).

ocasiones se ha propuesto como recurso -por parte de los colonos- el cierre de calles aledañas y el uso de un sistema de identificación con tarjetas exclusivas para los inquilinos²⁶. Aunque estos objetivos sólo llegan a realizarse parcialmente, permiten apreciar el valor social que adquiere el orden del espacio público y/ o el privado. Estas categorías, que son parte de las construcciones culturales de un momento y un espacio determinados, se tornan medulares para los sectores acomodados. Su expresión se hace visible en el entorno físico del suburbio, pero esencialmente es resultado de experiencias sociales de las clases, de sujetos que valoran de una forma particular su espacio, manteniendo alejado de su territorio a otros entornos municipales (urbanos y/ o rurales): no es un deseo de igualdad, es un deseo de distinguirse y separarse de los otros.

b) Iglesias. En el conjunto residencial existen un par de iglesias que ofrecen los servicios religiosos correspondientes. Si bien la mayoría de la población residencial se confiesa católica, también existe una amplia variedad de practicantes de otros cultos; entre las que podemos mencionar: protestantes y evangélicas, pentecostales, Adventistas del Séptimo Día, Testigos de Jehová y judaica. Esta pluralidad de adscripciones –y tomando en cuenta la indiferencia religiosa- pone de manifiesto la carencia real de *una* identidad socioreligiosa, por lo que las actividades vinculadas a estos aspectos tienden a ser fragmentarias y no representativas del territorio en su conjunto.

Las principales iglesias en el suburbio residencial son: Parroquia Madre de Dios Czestochowa (fraccionamiento Lomas de Tecamachalco-Naucalpan), Parroquia Santa Cruz de la Herradura (fraccionamiento La Herradura), Parroquia de Nuestra Señora de la Piedad (fraccionamiento Lomas de las Palmas), Capilla de la Universidad Anáhuac (ubicada al interior de la universidad). Las dos primeras son las más antiguas, en éstas se ha logrado desarrollar un vínculo más estrecho entre los colonos y la iglesia, por lo actualmente realizan ciertas festividades religiosas y actividades de beneficencia; no así las dos últimas, que son de creación más reciente y los seguidores todavía no desarrollan una relación tan estrecha con las autoridades eclesiales.

²⁶ Para el caso de la Universidad Anáhuac, consúltese *Reforma/ Estado*, Viernes 5 de Febrero de 1999. En cuanto a los otros colegios la información fue apreciada en varias entrevistas con colonos y el acceso a varios folletines, revistas y periódicos.

De igual manera resulta importante la existencia de un número considerable de sinagogas al interior del fraccionamiento Lomas de Tecamachalco Huixquilucan y Naucalpan. Esto se debe a que en estos fraccionamientos se aloja una gran población judía que consiguió conformar comunidades sólidas en la zona, por lo que la creación de templos para la práctica de su culto religioso se hizo factible. Entre las que se pueden mencionar están: “Maguen David”, “Monte Sinaí”, “Ramat Shalom”, “Shuarei Shalom” y “Beth Yosef”. La presencia judía otorga un sello especial al fraccionamiento, aunque vínculos sigilosos con el resto de los colonos residenciales. En otros fraccionamientos en que se aloja población judía han formado sinagogas, como en La Herradura, sin embargo su número tiende a ser menor que el resto de los habitantes y su incidencia en los asuntos religiosos y políticos locales disminuye, por lo que llega a dispersarse a lo largo del fraccionamiento.

Principalmente son estas dos religiones las que poseen un número e influencia relativamente fuerte sobre el conjunto residencial. De las otras religiones se sabe poco, y aún más si no existe ningún tipo de iglesia a lo largo de la zona, por lo que su presencia se debilita.

c) Salud. Dentro del Centro Urbano Magnocentro Interlomas se cuenta con una cantidad suficiente de clínicas privadas que atienden las necesidades referidas a la salud de la población residencial. En la década pasada se creó el Hospital Ángeles de las Lomas, cuya arquitectura e instalaciones modernas ofrecen servicios confortables y exclusivos para la población pudiente. Este hospital muy pronto se convirtió en un lugar estimable y referente simbólico del colono para mostrar los espacios de vanguardia y majestuosidad. No en pocas ocasiones mis informantes gustaron de señalar al hospital como un espacio atractivo y digno de la zona.

La mayor parte de los colonos que requieren los servicios básicos de salud se trasladan a la zona comercial de *Interlomas*, donde existe una buena oferta de servicios privados. Sin embargo, también en algunos fraccionamientos se puede observar la existencia de pequeñas clínicas o consultorios privados –dentales, homeopáticos o alopáticos-; esto resulta peculiar y de difícil aprobación, ya que los permisos para ubicarlos en un fraccionamiento exclusivamente habitacional residencial y/ o condominal son complejos. Sin embargo los casos se dan: se trata más bien de colonos que tienen un considerable tiempo en el

fraccionamiento, su oferta es admitida siempre y cuando la construcción de su consultorio no exceda los requisitos residenciales de construcción.

La cantidad y calidad de instalaciones privadas que atienden este ramo son más que aceptables en el área. Esto no quita que el colono busque mejores servicios de salud en otros lugares: en cierta ocasión un informante mencionó que las clínicas de la zona eran buenas y que recurría a ellas cuando era necesario, sin embargo cuando requería la atención especializada u hospitalización, buscaba mejores opciones en otras ciudades o en el extranjero (si ya una operación era inminente). Es claro que el nivel económico de este sector acomodado permite seleccionar instituciones de mayor prestigio y calidad, por lo que se mueve en varias direcciones y elige entre mejores servicios de salud. Esto ya es razón suficiente para afirmar que no existen problemas de atención de la enfermedad entre la población residencial.

d) Cultura, recreación y deporte. Dentro del primer rubro, salvo la presencia de un par de pequeñas galerías al interior del centro comercial *Interlomas*, son inexistentes centros culturales que contemplen estos aspectos. El colono tiene claro que la zona residencial no fue creada para atender estas necesidades, ya que pueden poner en peligro tanto la esencia habitacional del uso del suelo, como la tranquilidad residencial a la que aspiran. Es por eso que gran parte de la oferta cultural se busca “en la ciudad” (normalmente realizan esta distinción cuando se tratan estos aspectos), por lo que el colono que asiste a cierto evento cultural (exposiciones, conciertos, conferencias, etc.) lo realiza habitualmente siguiendo los recorridos y las opciones que ofrece el Distrito Federal en esta materia.

La aparente “apatía cultural” –paradójicamente en una zona que es asiento importante de artistas y profesionistas de alto nivel- no impide la realización de actividades encaminadas a cubrir algunas de estas carencias. Es el caso de los fraccionamientos de Tecamachalco y La Herradura, que en coordinación con su respectiva Asociación de Colonos llevan a cabo una *Feria Anual del Arte* en la que los colonos participan al exponer sus obras particulares, básicamente de pintura y escultura; estas obras son colocadas en venta si el artista así lo desea. Puede afirmarse que es exclusiva en el sentido de que los participantes pertenecen a la misma área residencial, o bien a amistades de zonas aledañas con semejante posición económica y educativa, por lo que es imposible encontrar artistas del área popular o rural del municipio. La exposición de las obras no se encuentra regida por criterios o tendencias

artísticas, por lo que cabe la libre expresión del autor. Esto permite la reunión amena y sin altercados de una significativa población del área, cuestión que es aprovechada para fomentar la convivencia vecinal y el acercamiento a la asociación de colonos a la cual pertenecen.

En el caso del fraccionamiento de Tecamachalco la organización corre a cargo de una persona (que es la pionera) que toma el mando en la coordinación del evento (contactos con los artistas, con la Asociación de Colonos, con medios de comunicación, con el municipio, el pago de cuotas, mantas, folletines, entre otras actividades). Se realiza en los primeros días del mes de Noviembre en el parque público de la Luz. Su corta, pero constante historia, ha dejado un grato sabor de boca entre los habitantes, por lo que se ha convertido en un evento significativo en el fraccionamiento. Actualmente la feria es un símbolo de identificación vecinal firme. En igual situación se encuentra el fraccionamiento La Herradura, pero cuya Feria del Arte se coordina a través de la Asociación de Colonos, se realiza de igual manera en el mes de Noviembre, mantiene un número aceptable de participantes y es uno de los eventos de mayor resonancia al interior del fraccionamiento.

Entre otras actividades que se llevan a cabo al interior de los fraccionamientos se pueden mencionar los siguientes: conferencias de intelectuales y artistas en los auditorios escolares y/ o clubes, conciertos de música clásica en la Parroquia, exposiciones de pintura y escultura temporales al interior de la Asociación de Colonos, envío de cartas a los reyes magos, comidas especiales a los cuerpos de policías y bomberos municipales que vigilan el fraccionamiento respectivo. Algunos de estos eventos se realizan ocasionalmente, en tanto que otros forman parte de las actividades anuales de las asociaciones, por lo que son imprescindibles dentro del itinerario de éstas.

No obstante estas actividades, la percepción general del habitante es que la oferta cultural es limitada. Las que se realizan surgen más de iniciativas personales o de algún sector de colonos, posteriormente asumen la coordinación las propias asociaciones vecinales proyectándose sobre una porción de colonos residenciales más amplia. Algunas actividades son de interés para el colono en tanto que otras muy pronto dejan de atraer. Ante esto, podemos decir que las actividades culturales tienen dos objetivos principales: por un lado se desea la convivencia vecinal de los colonos del fraccionamiento, con el fin de lograr referentes culturales que impriman algún sello de identidad. Por otro lado, se busca la

adscripción de nuevos miembros a la asociación de colonos. Esto último lleva a desconfiar de la actividad cultural en sí, ya que se llegan a sospechar intereses de por medio, aspecto que se refleja en la baja participación del colono en ciertos eventos.

En el rubro de *recreación y deportes* se integran ciertas áreas y lugares funcionalmente consagrados a cubrir esta necesidad. La población residencial cuenta con algún parque público en su fraccionamiento, el mantenimiento se asume desde la respectiva asociación de colonos y es usado casualmente por algunos colonos. Ciertos fraccionamientos han luchado por poseer estas áreas con la esperanza de conservar el espacio boscoso que se desea y al mismo tiempo fomentar el cuidado del medio ambiente. Los colonos que se han visto involucrados en esta disputa los toman como un símbolo importante de logro comunal²⁷.

En algunos fraccionamientos los parques públicos se vuelven semiprivados, pues se enrejan y se limitan los accesos. Solo los colonos que pagan una cuota en la asociación tienen el derecho de utilizarlo (caso de Lomas de las Palmas). Esto abre nuevas experiencias de relacionarse con el espacio público y sus habitantes: el uso del parque público por parte del colono residencial es muy limitado, esporádicamente se observan residentes correr y/ o sacar al perro a dar la vuelta (sobre todo en las mañanas); ante esto más bien se puede afirmar que quienes realmente utilizan los parques públicos son los empleados del servicio doméstico y trabajadores de la construcción que abiertamente descansan en los parques a los que les permite el acceso.

A esta situación contribuye el hecho de que es mal visto que un colono haga uso cotidiano de los lugares públicos, pues los lugares oportunos para un colono de este sector son los clubes privados de la zona. Estas imágenes se aprecian tan sólo al examinar los discursos que se forman de las opciones recreativas y de ocio consumista. Tengo en mente un *Boletín Informativo* que proporcionaba información sobre áreas de recreación y servicios: restaurantes, automotrices, clínicas privadas y clubes; estos últimos expuestos de esta manera:

²⁷ Es el caso del fraccionamiento Lomas Anáhuac, que tras firmar un convenio con las respectivas autoridades municipales en el año 1999, se hicieron responsables de la administración de 44 hectáreas de la Barranca del río La Pastora, con el objetivo de preservar en buenas condiciones esa área contigua al fraccionamiento y realizar actividades ecológicas con los colonos. (Véase *Reforma/ Estado*, 20 de Agosto de 1999). En situación parecida se encuentra el fraccionamiento Lomas del Sol.

LA BUENA VIDA. TODO LO BUENO DE LA VIDA, LO TIENES A TU ALREDEDOR. ¡GÓZALO! ...Clubes. LOMAS COUNTRY CLUB. (Dirección...) Si eres rico y afortunado. / **CLUB DE GOLF CHAPULTEPEC** (Dirección...) Si eres de los meros afortunados. / **CLUB IRLANDÉS DE RAQUETA** (Dirección...) Si eres huixquiluquense pobre. / **SI NO TIENES CLUB.** Sal a correr por las calles de nuestras hermosas colonias.

Me parece que a pocos colonos del suburbio les cautiva estar clasificados en los últimos peldaños. Por ello la mayor parte de los residentes son miembros de algún club privado de la zona, los cuales cuentan con las instalaciones y el equipo conveniente para la práctica de algún deporte o pasatiempo. Estos clubes representan un espacio central de convivencia y camaradería con sus semejantes; desde allí pueden organizar diversos tipos de actividades sociales que llegan a consolidarse en redes de amistad y parentesco. La selectividad y exclusividad de los miembros del club es una fuente segura para forjar la distinción social en el suburbio residencial. Analizaremos esto con mayor amplitud en el cuarto capítulo.

e) Comercio. En la mayor parte de los fraccionamientos se cuenta con un área comercial que cumple las funciones básicas de consumo. Las dimensiones varían de acuerdo al fraccionamiento del que se trate; sin embargo, la zona comercial y de servicios por excelencia es el Centro Urbano Magnocentro *Interlomas*, mismo que representa el asiento de negocios más importante del conjunto residencial. Se localiza en el centro de los 16 fraccionamientos residenciales (véase mapa 2). Tiene un área total de 66.424 has., en donde 120,067 m. son de vialidades y zonas verdes; un área de terrenos vendibles de 544,177 m². La creación de este espacio comercial fue aprobada por las autoridades municipales dentro del Plan del Centro de Población Estratégico de Huixquilucan, zona conurbada San Fernando-La Herradura, en el año de 1990. A partir de entonces su crecimiento no ha parado. Actualmente cuenta con algunos de estos locales: 7 agencias automotrices, tiendas de autoservicio y departamentales, talleres y centros de servicio, torres de consultorios médicos, 20 salas de cine, restaurantes, escuelas, bancos, pequeñas bares, centro de apuestas legales, boutiques, escuelas de natación, tiendas especializadas y edificios corporativos de empresas nacionales y transnacionales, algunos condominios habitacionales y clubes deportivos.

El espacio comercial por sí solo imprime un sello especial al área residencial huixquiluquense: sus amplias y modernas avenidas, bulevares y llamativos anuncios publicitarios, circuitos de seguridad y copiosos señalamientos viales permiten apreciar la modernización del espacio público urbano. Es un sentido del orden urbano en el que el diseño arquitectónico (en especial aquellas formas que destacan el vidrio como imagen de vanguardia) y la selectividad del consumidor se combinan para ofrecer un espacio modernista del suburbio residencial. Así por ejemplo, el automóvil y la ausencia de los semáforos en las vías rápidas juega un papel fundamental para el desplazamiento adecuado por el área comercial con la eficacia que exige el consumidor. La constante ronda de policías por el área y la seguridad en los locales comerciales dan un respiro de tranquilidad al colono. El diseño arquitectónico de los centros comerciales que juega con el orden público y privado promueve nuevos sentidos al paseo urbano. El limitado transporte público que recorre el área y la mínima asistencia por algunos de sus establecimientos es un aliciente efectivo para que el habitante elija este centro comercial en favor de otros²⁸. La eficacia de todas estas características para el estilo de vida suburbano se explorarán con mayor detalle en el cuarto capítulo.

III. DESIGUALDAD SOCIOESPACIAL EN EL MUNICIPIO SUBURBANO: ENTRE LOS ANHELOS Y LAS REALIDADES.

La descripción etnográfica realizada en este capítulo, en especial la expuesta sobre el oriente municipal, nos abre ciertas líneas de reflexión a nuestro tema de estudio. A continuación señalo algunos puntos trascendentes:

a) El municipio de Huixquilucan mantiene 3 entornos físicos y socioculturales diversos entre sí: pueblos semirurales cuya fuerza radica en sus elementos naturales boscosos, sus tradiciones festivas de fuerte arraigo, y la constancia de poseer un pasado fundador. Las

²⁸ Anteriormente se sugirió que hoy en día los centros comerciales representan los espacios de consumo por excelencia, esto es aún más acertado para las clases acomodadas de la periferia, donde pueden actuar como los espacios idóneos del ocio y prestigio urbano. Cercanos al área residencial huixquiluquense se encuentran 2 grandes espacios comerciales de importancia: Santa Fé (Cuajimalpa) y Satélite (Naucalpan); sin embargo la invasión descontrolada de comercios y viviendas en la zona ocasionó serios trastornos urbanos -especialmente en Satélite-, por lo que los colonos huixquiluquenses titubean al visitar estas áreas comerciales. La experiencia metropolitana de estos lugares les sirve para tomar las restricciones y cuidados deseados en el uso del suelo en *Interlomas*.

colonias populares, que cotidianamente hacen frente a las limitaciones espaciales y económicas que la ciudad les ofrece. Esto, aunado a su condición de avecindados les proporciona un sentido identitario débil del municipio (en todo caso es de la colonia). Como último los fraccionamientos residenciales, que mantienen un sentido territorial singular al resto del municipio al hacer del espacio y de la bondad de su cultura material dos elementos fundamentales para la reunión de población pudiente inmigrante.

De esta manera hablamos de un municipio multicultural en el que la ciudad influye de diversas maneras sobre cada una de los territorios, proporcionándoles percepciones culturales disímiles sobre la forma de habitar su espacio periférico. Con todo, son las desigualdades socioeconómicas de sus habitantes las que marcan la pauta del habitar suburbano. El acceso y la adecuada dotación del suelo urbano o semirural entra en persistente disputa: no podemos hablar de una multiculturalidad bondadosa para todos sus habitantes, sino de fuertes contrastes de vida y sentido urbano en la periferia urbana. La estratificación social influye plenamente en la conformación de entornos suburbanos y las distinciones sociales forman parte de las separaciones de clase.

b) Las descripciones sobre dotación urbana nos reveló la cantidad y calidad divergente de cada una de las áreas municipales. Para la zona conurbada se mostró la falta de un proyecto urbano total en el que se puedan dar condiciones adecuadas de interrelación de los sectores de clase, esto abre el camino para las discrepancias por el suelo suburbano. Las consecuencias de esta ineficacia gubernamental e inmobiliaria fueron descritas -en especial las relacionadas a las vialidades- con el propósito de señalar que los habitantes de los fraccionamientos viven entre los anhelos suburbiales de la armonía campirana y citadina, y la realidad metropolitana que los envuelve. Esto es lo que fundamenta muchas de las acciones y conductas internas de los habitantes de los fraccionamientos acomodados de la ciudad de México, experiencia particular del suburbio mexicano. Las manifestaciones físicas dentro del suburbio residencial han sido descritas en algunos fragmentos del espacio público (el parque, la calle).

c) El capítulo describió la cultura material en relación con la población que se asienta en cierta área municipal. Esto lo hicimos con la finalidad de mostrar que el nivel socioeconómico y simbólico de los grupos humanos impregna mucha de la vida espacial en la cual se habita. Particularmente los sectores acomodados reproducen muchas de sus

aspiraciones de segregación y homogeneidad en la organización espacial de su fraccionamiento y su conducta vecinal (al estilo de los grandes suburbios norteamericanos). Esto permite fortalecerse como sector acomodado de la periferia citadina en tanto que ofrece nuevos sentidos de experimentar las diferencias de clase y del espacio en la ciudad. En el siguiente capítulo se estudiará la organización vecinal en el suburbio residencial (específicamente las asociaciones de colonos), con el propósito de revelar los alcances reales de la conciencia suburbana de las clases acomodadas y las características peculiares que los consolida dentro de un territorio y un sector particular de la sociedad.

Capítulo 3. LA ORGANIZACIÓN VECINAL EN EL SUBURBIO RESIDENCIAL: ESTUDIO DE DOS CASOS.

En el anterior capítulo apuntamos que el conjunto residencial de Huixquilucan puede ser examinado como un suburbio más o menos autónomo en razón de poseer ciertas características urbanas y sociales uniformes al interior de su zona. Como tal se realizó una descripción de algunos de estos elementos; sin embargo ahora y con la intención de precisar un campo de información más limitado del área tomaré la experiencia suburbana de dos fraccionamientos. Esto servirá para vincular la cultura material del cual se sustenta con algunas de las expresiones cívicas que congregan a los habitantes suburbanos.

I. DOS CASOS DE ESTUDIO.

1. Fraccionamiento La Herradura.

La construcción del fraccionamiento La Herradura se concibió en la década de los sesenta. El territorio que actualmente ocupa perteneció al rancho del gral. Manuel Ávila Camacho. Tras el deceso del ex presidente, ocurrida en el año de 1955, su viuda Soledad Orozco solicita, el 8 de Marzo de 1962, permiso del estado para establecer un fraccionamiento residencial campestre (Baca, 1997: 158). A partir de entonces, bajo la dirección de la compañía inmobiliaria FRISA, se comienza a fraccionar un terreno de 147.475 has. donde inicia la construcción de viviendas de tipo residencial unifamiliar en tres secciones de terreno. Se cuenta que en esos años las condiciones urbanas y naturales eran muy generosas: un área residencial que contaba con redes subterráneas de gas y alumbrado público combinadas con grandes extensiones de bosque y riachuelos ofrecían un especial atractivo para que familias acomodadas del D.F. –principalmente- se establecieran en este “virginal” territorio:

(en 1968) “...había 50 casas, estaban distribuidas en toda la colonia; había la Herradura primera y segunda sección, la tercera estaba en proyecto...en realidad no había vecinos, uno no tenía vecinos a su alrededor, estaba muy distribuido. Esto era una belleza natural increíble, o sea teníamos, porque estaban vendiendo el fraccionamiento, pues con fines mercadólogos, lo que hacían era que teníamos la Presa de aquí atrás la tenían hecha un laguito a donde estaba muy limpio, ¡impecable!; teníamos policía montada tipo como Canadá (...ver policía en sus caballos blancos preciosos, con todas sus casacas rojas y todo, todo como tipo canadiense), y

como todo era puro bosque, esto era verdaderamente una belleza, un paraíso...” (P. L. Habitante originaria del fraccionamiento La Herradura.)

Así como esta habitante encontraba las condiciones del fraccionamiento ejemplares, muchas familias alojadas percibieron que el área cumplía con muchas de las expectativas perseguidas por ellos; la huida del paulatino crecimiento urbano de la ciudad se realizaba con el propósito de encontrar nuevos espacios de hábitat:

“...desde el día que llegaron y lo conocieron (sus padres) les encantó; o sea era lejísimos, es el otro polo opuesto de la ciudad, pero les encantó por eso, porque era un lugar muy, con aire fresco, con vegetación, con...o sea muy diferente a lo que era la colonia tradicional en esos años, como era Lindavista, entonces por eso es que les encantó.” (P. L. Habitante originaria del fraccionamiento La Herradura.)

Desde su formación La Herradura zonificó su territorio, la intención básica consistía en mantener el predominio de las áreas naturales, un área pública de parque (misma en donde se localiza actualmente, sólo que reducida a lo que fuera su espacio original) y un área comercial, que dado el reducido número de familias originales sería pequeño (al principio fue una tienda de abarrotes de un habitante español, llamada La Negrita; con el transcurrir del tiempo se creó un área comercial más grande y más amplia, pero siempre ocupando la misma zona del fraccionamiento). El área más importante sería ocupada por viviendas unifamiliares residenciales, con una ocupación máxima de 2,000 terrenos, disponibles en tres secciones en que se dividiría al fraccionamiento.

Tras la paulatina colonización del área se construyeron otros equipamientos básicos para los habitantes: escuelas, iglesias, campo de fútbol y club; estos se adaptaron a terrenos o lotes baldíos donados por compañías o habitantes locales. Actualmente la Herradura cuenta con 1,800 viviendas unifamiliares y aproximadamente 7,200 habitantes. La cercana saturación de los terrenos que se proyectaron para el fraccionamiento, empero, no ha impedido que el entorno urbano original se mantenga como una señal de la calidad residencial en que pueda vivir el habitante suburbano.

a) La Herradura: segregación y homogeneidad como formas de residencia suburbana.

La Herradura es un fraccionamiento que se colonizó sobre terrenos accidentados, zonas de barrancas, cañadas, riachuelos y presas que en algún tiempo poseyeron el atractivo suburbano que la población acomodada persiguió. Como toda área en construcción, ésta

mantuvo una serie de expectativas que conformaron una zona excepcional para sus colonos. En el caso del fraccionamiento residencial de Huixquilucan estos objetivos se llevaron a cabo por la intermediación de la compañía inmobiliaria y las autoridades municipales que en esos momentos ocupaba el cargo. Al arranque de su formación la compañía inmobiliaria tomó las riendas del diseño y dotación urbana en La Herradura. Entre las intenciones residenciales que tenían entre manos se encontraron:

- grandes áreas naturales con equipamientos urbanos de primera calidad.
- vialidades primarias amplias y ágiles; esto mediante la ausencia de semáforos y un mínimo de señalamientos viales, que de igual modo no deslucirán al fraccionamiento en su conjunto.
- alumbrado público subterráneo que desechara la imagen urbana de cables y postes.
- servicio de gas controlado por medio de redes subterráneas.
- control de densidades y alturas de la vivienda unifamiliar, impidiendo algún otro tipo de vivienda habitacional (como la de tipo dúplex, condominal, multifamiliar, etc.)
- preferentemente la vivienda debería ser colonial mexicano, lo que ayudaría a expresar un estilo arquitectónico homogéneo entre los residentes del fraccionamiento.
- Restricciones al frente del predio de 4 metros, uso de bardas bajas y rejas superiores.
- Ocultamiento de objetos especiales de la vivienda, como tinacos y tendederos.
- El uso especial de materiales de construcción para ciertas áreas públicas, tales como las banquetas que deberían ser de adoquín rosa de Querétaro.

Integré en una sola lista aspectos urbanos generales del fraccionamiento, y aspectos normativos propios de la vivienda unifamiliar; debido a que los dos mantienen unos fines comunes básicos en la organización espacial del fraccionamiento: la homogeneidad, a través de la unifuncionalidad de sus áreas, la uniformidad de sus diseños, y la dotación urbana propia de las familias pudientes, que vincula en experiencias cotidianas comunes. Adelante señalaré cuáles son algunos de estos propósitos residenciales del suburbio y porqué su flexibilidad marcó la pauta para la organización vecinal en el fraccionamiento de La Herradura.

2. Fraccionamiento Lomas de Tecamachalco- Huixquilucan.

Dentro del suburbio huixquiluquense, el fraccionamiento Lomas de Tecamachalco puede considerarse el más antiguo de la zona. Su formación data de principios de los años sesenta. Originalmente una parte del territorio pertenecía al pueblo llamado San Miguel Tecamachalco, ubicado sobre los bordes municipales de Naucalpan y Huixquilucan, contaba con una minúscula población y ocupaba una mínima parte de lo que actualmente puede considerarse Tecamachalco en su conjunto²⁹. En la actualidad el pueblo conserva su centro cívico y una pequeña extensión de territorio original, sin embargo su morfología física ha sufrido cambios importantes, pues conserva sólo algunos vestigios de su pasado semirural y tradicional. Mantiene dependencias económicas con el resto de la zona residencial y con la ciudad, lo que los ha obligado a modificar sus actividades cotidianas, incidiendo en su conformación territorial.

La creación del área de fraccionamientos en Tecamachalco vino de una ruptura con las condiciones socioeconómicas y físicas que prevalecían en la zona. Si el pueblo mantuvo una relativa autonomía de subsistencia (a través de sus diversas actividades agropecuarias) y unas características socioculturales propias que imprimieron una característica semirural a la zona, la intromisión de las compañías inmobiliarias –a través de sus agentes- ocasionó la invasión de terrenos antes inhóspitos y la paulatina modificación de paisajes boscosos y accidentados en pos de la construcción de un fraccionamiento para familias urbanas acomodadas.

La venta de terrenos y la construcción de viviendas residenciales tuvieron la misma o aún la mayor dificultad que sus aledaños vecinos de La Herradura. La topografía irregular siempre presentó un factor esencial en el camino por modificar el entorno semirural en residencial. Como otros muchos casos de invasión inmobiliaria urbana, la autorización para instaurar un fraccionamiento residencial apareció de la mano de los compromisos y proyectos por concertar de manera óptima los terrenos boscosos con la infraestructura urbana. Los

²⁹ Los terrenos actualmente ocupados por el fraccionamiento residencial fueron mucho antes de su colonización áreas montañosas y de minas de arena en el que los habitantes del pueblo de Tecamachalco y pueblos aledaños tenían contacto esporádico con esa área; ya sea para ir a cazar, de pastoreo, peregrinaciones religiosas, para enterrar a sus muertos –panteón- , paseos por los paisajes montañosos y de riachuelos, etc. En fin, la zona presentaba el respeto y la aventura de terrenos accidentados y montañosos; pocos imaginaban que esto podría convertirse en un fraccionamiento residencial.

ofrecimientos de construir áreas urbanas que beneficiaran tanto a los nuevos inquilinos como a los habitantes originarios bien pronto se fueron por la borda. La acelerada construcción de viviendas residenciales marcó una nueva etapa de crecimiento municipal. Si al inicio el fraccionamiento sólo irrumpió en áreas municipales de Tecamachalco-Naucalpan, con el transcurrir del tiempo se rebasaron estos límites municipales y se continuó en terrenos huxquiluquenses.

Podemos afirmar que los encargados del proyecto residencial del fraccionamiento poco tuvieron que ver en el control habitacional, en su diseño urbano y arquitectónico. Esto se presentó más bien en años posteriores, cuando se manifestó la necesidad de actuar en pos de un crecimiento y diseño más acorde con el tipo de habitante suburbano que residía en el fraccionamiento; pero las riendas no fueron tomadas por agentes centralizados (como autoridades municipales, actores inmobiliarios, urbanistas, arquitectos, ingenieros, etc.), sino por un amplio haz de sujetos como compañías inmobiliarias que acapararon pequeñas áreas de terreno y los colonos circunscritas a veces a su espacio familiar y vecinal, o bien se integraban en pequeñas organizaciones vecinales, especializándose en el ordenamiento urbano y regulación de su territorio residencial.

a) Tecamachalco: comunidad fragmentada.

Indicamos que el área residencial de Tecamachalco abarca territorios municipales naucalpenses y huixquiluquenses. Ya que nuestro estudio sólo atiende a la parte habitacional desarrollada en Huixquilucan, apuntaremos que la zona se conformó de acuerdo a dos secciones residenciales: Lomas de Tecamachalco, sección Bosques I y II con una superficie de 111.35 has., 793 viviendas y alrededor de 3,172 habitantes; y Lomas de Tecamachalco sección Cumbres con 13 has., 199 viviendas y aproximadamente 796 habitantes. Esta extensión territorial y poblacional del fraccionamiento lo hace ser uno de los mayores conjuntos habitacionales del suburbio residencial de Huixquilucan, sólo por debajo de fraccionamientos como La Herradura, Bosques de la Herradura, Parques de la Herradura y Lomas Country Club (véase cuadro del cap. 2).

Las características agrestes del terreno tuvieron mucho que ver en el diseño fragmentado de la zona residencial: una sola avenida sirvió como base para su consolidación urbana; el aplanamiento y nivelación del suelo se llevó a cabo de forma brusca y sobre áreas

peligrosas (como barrancas y cañadas); la dotación de servicios urbanos como el agua, gas o luz siguió pautas lentas y en ciertas áreas no llegó sino hasta pasado un tiempo. La compañía inmobiliaria, que al principio tomó las riendas de este equipamiento y estructura física (la compañía FRISA, misma que actuó pocos años después en el fraccionamiento La Herradura) siguió parcialmente los deseos de sus habitantes, lo que ocasionó la entrada de nuevas agencias inmobiliarias en la venta de terrenos y en la construcción de áreas habitacionales.

Esta fragmentación del diseño urbano, empero, no desechó las imágenes y los deseos elevados a los que aspiró el residente suburbano. Hay que tener muy en cuenta que la pretensión primordial del suburbanita era la fuga citadina y el contacto con un paisaje frondoso -una posible “aldea rural”-. Tecamachalco mantuvo por un buen tiempo esta calidad de vida anhelada: grandes residencias que desecharon la construcción de establecimientos comerciales y/ o condominales, de oficinas e industrias, y la posesión de grandes áreas boscosas donde “podrían encontrarse con la naturaleza”. Esto era su aspiración esencial, las condiciones urbanas si bien siempre les proporcionaron motivo de angustia, sabían que el tiempo podría proveerles de mejores servicios; mas bien era la tranquilidad y el encuentro con individuos y familias de su propia clase lo que les servía como buen aliciente para la estancia suburbana.

b) La población judía.

Uno de los receptáculos más importantes de residencia en el fraccionamiento fue la población judía del Distrito Federal. Los residentes de colonias del poniente citadino como la Condesa o Polanco fueron avisados de la construcción de un área residencial en las colindancias del fraccionamiento Lomas de Chapultepec; los agentes inmobiliarios ofrecieron grandes espacios de áreas verdes y la oportunidad de construir sinagogas, y escuelas especiales para esta comunidad. Bien pronto y en conjunto grandes sectores de población judía-mexicana residieron en los nuevos terrenos del fraccionamiento de Tecamachalco-Naucalpan. Allí crearon una serie de instituciones religiosas y cívicas que atrajeron aún más a esta población.

La zona de Huixquilucan representa una continuación similar de este proceso de inmigración citadina al área suburbana. Existe una relevante población judía que marca un sello particular al fraccionamiento y repercute en la organización vecinal interna: mientras que su sentimiento intracomunitario es fuerte, especialmente por su identidad socio-religiosa; el resto de la población, que no tiende a actuar de manera colectiva sino en fragmentos intrafamiliares se expone a las voluntades inmobiliarias del cambio residencial³⁰.

En la actualidad esto ocasiona una serie de desavenencias con otros sectores de población extranjera o con los mismos mexicanos ya que la segregación judía no ayuda mucho a formar una sola comunidad vecinal. Sin embargo este sello multicultural del fraccionamiento ayuda a arraigar la imagen de libertad y solidaridad grupal entre ellos y hacia los agentes externos, por lo que las discrepancias internas no son apreciadas de manera fácil.

3. El proceso de residencia suburbana en los fraccionamientos de Huixquilucan.

Expusimos algunas de las características espaciales y socioculturales de dos fraccionamientos huixquiluquenses. Factores tales como una población socioeconómica elevada y un sentido cultural de segregación ayudaron a la construcción de un entorno ecológico distinto a sus inmediatos vecinos defechos y municipales. Estos fraccionamientos se enfrentaron a la colonización paulatina de un ambiente campirano de difícil acceso; mientras que en La Herradura esas condiciones no eran tan delicadas, debido a su previa ocupación como hacienda, Tecamachalco en cambio tuvo que valerse de medios más vigorosos para transformar el territorio inhóspito y accidentado que ocupó.

En una primera etapa los agentes inmobiliarios tomaron las riendas de dotación y ordenamiento del espacio público urbano -y en ciertos aspectos del espacio privado, como

³⁰ La escasa documentación histórica sobre la formación del fraccionamiento y sus instituciones religiosas marcan como esencial la presencia de población católica polaca, esto en el caso de la Parroquia principal del fraccionamiento (área que por cierto, pertenecía al panteón del pueblo de San Miguel Tecamachalco), y la colonización de población judía que poco a poco manifestó su presencia en la creación de centros comunitarios. Actualmente el censo marca una población practicante de esta religión de 7,639 personas, misma que en su mayor parte se asientan en el conjunto del fraccionamiento de Tecamachalco. Se sabe de común acuerdo que los individuos de esta religión mantienen vínculos muy estrechos entre sí, siendo más efectiva su actuación en bloque. Son comunidades cerradas que pueden ser visibles con facilidad pues conforman territorios singulares y de difícil acceso para no miembros.

la vivienda-. Esto transcurrió por buen camino mientras no existía una población numerosa en el fraccionamiento, ya que los espacios intraurbanos eran muy efectivos. En otra etapa estos agentes del cambio dejaron a la suerte de la población su destino residencial; la población creció considerablemente y ocurrieron cambios residenciales importantes, tanto inmobiliarios como de densidad, que afectaron la imagen del fraccionamiento en su conjunto. El crecimiento paulatino del área residencial huixquiluquense otorgó una relativa uniformidad física para este sector en el que compartían infraestructura y equipamiento urbano. Al mismo tiempo ocurría que esta dotación de servicios no era suficiente para mantener a una población suburbana mayor a la esperada, por lo que los problemas afectaron al suburbio en su conjunto, orillando a los habitantes a una conciencia vecinal ³¹. Para el caso de los fraccionamientos que nos toca atender, el crecimiento residencial se expandió hacia los territorios boscosos de la zona. La población de la Herradura perseguía la alteración de las áreas montañosas, minas de arena, riachuelos, presas, etc., en pos de la formación de una nueva área residencial; pero los excesos de construcción urbana trajeron verdaderas preocupaciones residenciales. Desamparados de sus agentes inmobiliarios y fragmentados por la individualidad familiar que privaba, comenzaron a formar pequeñas asociaciones familiares en las que se exponían estos cambios³². El crecimiento de estas organizaciones adquirió mayor importancia a principios de la década de los 70, años en el que se decide la formación de una asociación civil interna, con carácter autónomo para el manejo de los asuntos urbanos del fraccionamiento residencial.

³¹ He descrito el proceso de formación y transformación residencial que surgió en los fraccionamientos de La Herradura y Tecamachalco de acuerdo a ciertas etapas; éstas podrían ser aplicables en la mayor parte de los fraccionamientos de Huixquilucan. Las intenciones de agentes inmobiliarios se ven prontamente frustradas ante el crecimiento poblacional y los cambios en el uso del suelo, por lo que surgen actores y pequeños grupos vecinales que intentan parar estos cambios no deseados en su territorio. Es por eso que si bien el sentido cultural de fuga y encuentro con grupos de su misma clase es una característica primordial de los suburbios residenciales, también lo es la unión y participación vecinal en defensa de un territorio suburbano idealizado.

³² Una de mis informantes me contó la manera en la que se fueron integrando los vecinos en la solución de problemas y necesidades internas de su fraccionamiento. Ella destaca como uno de los actores primordiales de la unión vecinal al padre fundador de la Parroquia de Santa Cruz. Su objetivo era la construcción de la Iglesia: comenzó su propósito asistiendo a las casas de las familias; con el tiempo los juntó para tomar clases de catecismo y misas en un terreno donado por un colono, de allí pasó a la proyección de una pequeña capilla, después las donaciones paulatinas de los colonos lograrían la construcción de la iglesia, etc. Lo relevante – para nosotros- de esta acción pastoral, es que consiguió la unión vecinal de una parte significativa de los miembros del fraccionamiento, si esto ayudó a la unión sociorreligiosa, pronto pasó a convertirse también en un apoyo vecinal con miras a mantener un entorno ecológico deseado.

El fraccionamiento de Tecamachalco mantiene un similar proceso de construcción residencial. Ocurrió como parte de un crecimiento continuo, en el que hacían frente a las agrestes condiciones del área montañosa. Las dificultades residían no en las limitaciones materiales de las familias, o en las agrestes áreas en las cuales se asentaban, sino en la incompleta organización de sus áreas urbanas, que hacían a la zona fragmentarse en pequeños territorios exclusivos. Las familias originarias, con sus particulares intereses y perspectivas de residencia suburbana coadyuvaron a la formación de contornos segregados: las comunidades judías se alojaron en calles y entornos apartados del resto de la población residencial, algunas familias extranjeras o de provincia realizaban esto mismo en territorios irregulares o de difícil acceso (barrancas, riachuelos, etc.). Esto, si al comienzo no afectó la dinámica poblacional del fraccionamiento, ya que la segregación e individualidad era una pauta común entre todos los habitantes acomodados que se alojaban en la zona, con el tiempo ocasionó síntomas de apatía vecinal y poca participación comunitaria ante los cambios que se dejaron venir.

Las organizaciones vecinales fueron escasas, solamente se apreció una participación socioreligiosa que vinculaba a una parte de los colonos (la comunidad judía y polaca). El área residencial perteneciente al municipio de Huixquilucan vivió a expensas de las decisiones administrativas del municipio y de la asociación de colonos de Naucalpan. No fue sino hasta la década de los 80 en que se congregó a un número importante de vecinos con el fin de establecer una nueva organización vecinal para controlar o reglamentar las densidades y usos del suelo de su zona.

II. ORGANIZACIONES VECINALES COMO FORMAS DE INCIDIR EN EL ESPACIO.

Los dos fraccionamientos son los más antiguos del suburbio residencial de Huixquilucan, con cerca de cuatro décadas. Se comprometieron con un proceso inmobiliario que se les brindó como un área residencial utópica (servicios urbanos modernos con áreas naturales en abundancia); este propósito suburbano aún mantiene algunos de estos rasgos residenciales: la zonificación del suelo sigue las pautas residenciales propuestas, la calidad de los servicios urbanos son elevados, la población que se asienta en el suburbio pertenece a un nivel socioeconómico alto y llega a tener los equipamientos urbanos deseados. En parte

esto sigue la misma tendencia. Lo que cambia abrumadoramente son las dimensiones territoriales y naturales que se convinieron permanecerían inalterables, pues eran parte trascendental de un estilo de vida suburbano. El área campirana antes inaccesible se convierte en una abrumadora zona de fraccionamientos y gran parte de los paisajes naturales son diseñados de acuerdo a las expectativas comerciales que se tengan del fraccionamiento o centro comercial.

Ante esta alteración del entorno residencial, se presenta una serie de expresiones sociales que motivan el examen preciso de la incidencia vecinal en el ordenamiento público del espacio –primordialmente-. Actualmente el habitante suburbano de los fraccionamientos en turno posee una conciencia mayor de la posición periférica que ocupan en la metrópoli citadina –con sus ventajas y sus desventajas-, por lo tanto resuelven de manera particular su vinculación con el territorio metropolitano, tomando las riendas de su territorio elevado.

Si el espacio público urbano fue planeado en sus orígenes de cierta forma por los agentes inmobiliarios, es momento de hacerlo respetar de acuerdo a una reglamentación adecuada y unas actividades realizadas por una asociación vecinal. Áreas públicas como las calles se cierran al tránsito peatonal y/ o vehicular, se forman parques semiprivados para la seguridad del colono, sistemas de seguridad que se controlan por las asociaciones de colonos, exigencias al municipio para la construcción de nuevas vialidades, oposición a la construcción de zonas condominales, centros comerciales, bares, etc., campañas de reforestación de áreas verdes, separación de basura, desazolve de presas, barrancas, etc., contratación de especialistas para la solución de nivelación del suelo, para el estudio del agua consumida, para la seguridad personal; vigilancia privada que controla accesos por calles y áreas comerciales, entre otros.

Podemos afirmar que éstas y otras acciones son resultado directo de las incapacidades inmobiliarias/ municipales por mantener un entorno ecológico prometido, aunado a las frustraciones metropolitanas que cotidianamente enfrentan estos sectores acomodados con la ciudad y la periferia urbana. Si estos residentes suburbanos poseen un área residencial aparentemente apacible es porque encuentran relevante la dimensión territorial como forjadora de un modo de vida especial y su involucramiento en las decisiones de lo que es urbanamente adecuado y lo que no lo es. La organización vecinal a través de una parcial agrupación de colonos tiene como propósito primario mantener una aspiración residencial

privilegiada y ajena a las imágenes globales de la ciudad. A continuación analizaremos como a partir de estas asociaciones logran formular imágenes y mecanismos que conforman proyectos de vida exclusivos.

Las organizaciones civiles de los residentes suburbanos.

Anotamos la relación que existe entre una población socioeconómica elevada y el territorio suburbano del cual forman parte. La descripción nos llevó a apreciar las complicidades comerciales del espacio entre los actores inmobiliarios y sus futuros habitantes. Poco a poco el suburbio se encaminó a un proceso de crecimiento y transformación residencial en el que la dotación urbana y los paisajes naturales fueron colonizándose y de esta manera, perder su brillo campirano excepcional. Si la segregación residencial y la visión boscosa no se ha perdido en sus características generales, se debe a la paulatina concientización de colonos suburbanos que hallan en la organización vecinal y, posteriormente en la asociación institucional de colonos, las herramientas de mediación gerencial con los agentes externos de la expansión urbana. Esto abre las puertas para la formación de imágenes y estrategias de control del espacio público urbano y natural.

A continuación analizaré la asociación de colonos de los dos fraccionamientos descritos con el objetivo de vincular comportamientos y acciones de los habitantes con el espacio público residencial. Esto nos llevará a apreciar la relación existente entre la cultura material del suburbio y una particular cultura simbólica entre sus miembros.

1. Asociación de Colonos de La Herradura (ACHE).

a) Orígenes: Líneas atrás se indicó que la Asociación de Colonos de la Herradura se formó tan sólo un par de años posterior a su construcción³³. La indiferencia inmobiliaria por el porvenir del fraccionamiento, el continuo crecimiento de la población residencial y la paulatina transformación de áreas naturales motivó la congregación vecinal bajo el

³³ Existe desconcierto en la fecha de origen. Algunos representantes afirman que la asociación se fundó en 1966, mientras que otros colonos afirman que fue en 1969. Esta confusión es comprensible si consideramos que la reunión vecinal se anticipó a la formación semi formal de la Asociación, por lo que las fechas pueden variar de acuerdo a la trascendencia que se le otorgue a la previa organización vecinal.

propósito de controlar y reglamentar áreas residenciales y buscar los intermediarios municipales adecuados para la dotación de infraestructura urbana. Algunos informantes toman como punto decisivo la ineficacia de las autoridades en el mantenimiento adecuado de la red subterránea de gas, lo que motiva a la formación de pequeños grupos vecinales para plantear la cuestión no sólo entre ellos, sino a las autoridades respectivas.

Paulatinamente se integran nuevos miembros a las pequeñas organizaciones (que en muchos casos comienzan siendo caseras: en reuniones dominicales, fiestas, eventos sociales); las tareas de los encargados aumentan, junto con los problemas urbanos internos, por lo que se resuelve formalizar una asociación que integre un cúmulo considerable de vecinos del fraccionamiento. Se dona un terreno para la creación de sus oficinas y la asociación avanza a una etapa de consolidación grupal, en la que se elegirá a un presidente a través de una votación bianual y se ocupan puestos específicos para atacar los problemas residenciales.

b) Organización y funciones. El progresivo aumento de miembros a la Asociación de colonos llevó a plantearse la capacidad de ampliar las tareas y decisiones internas del fraccionamiento, tales como la construcción adecuada de viviendas, la calidad y cantidad de servicios urbanos que se construían, la acción de actividades sociales y culturales que dieran sentido al habitar residencial, etc. Esto ocasionó que se creara una Mesa Directiva en la cual encargados electos mediante votación vecinal –los que iban integrándose a la asociación- ocuparan puestos permanentes de vigilancia y atención a un aspecto del fraccionamiento. Las funciones atribuidas por la asociación aumentaron, por lo que la organización llega a un punto en el que las cuotas y las tareas tienen que estipularse con mayor precisión.

Esto fue lo que ocurrió en el transcurso de su formación: cuotas anuales, rotación de cargos y elecciones cada dos años, estatutos que expresan derechos y obligaciones de los miembros, reglamentos que restringen accesos y diseños al espacio residencial, reuniones mensuales con sus asociados, calendarización de actividades culturales y relaciones formales con autoridades municipales, etc. Todo ello consolidó una organización civil formal y selecta. Selecta porque no todos podían participar de estos servicios y expectativas, tan sólo aquellos residentes que pagaban cuotas, que se reconocían como

parte de un grupo privilegiado y que mantenían las mismas demandas públicas y políticas con los agentes externos. Si bien a lo largo de su formación la asociación adquiere mayor fuerza interna como encargada de mediar entre el ayuntamiento y los residentes del fraccionamiento, ha reflejado una separación directa de los habitantes con las autoridades municipales y/ o estatales, cediendo a manos de especialistas y encargados la solución de los problemas internos; algo muy similar al buen consumidor que exige porque paga por que le ofrezcan mayores y mejores servicios de calidad. A esto es a lo que Eduardo Nivón ha dado en llamar el carácter gerencial de las asociaciones civiles de colonos.

Actualmente la Mesa Directiva se encuentra formada por representantes interinos, habitualmente el cargo ocupado es conocido de manera concreta por el representante, ya sea porque tiene la profesión de la cual se encarga, o bien porque en su cargo echa mano de algunos otros colonos especialistas en la materia³⁴. En el fraccionamiento La Herradura la estructura organizacional se encuentra de esta forma:

³⁴ No sólo en el fraccionamiento La Herradura, sino en otros fraccionamientos del suburbio aprecié que los representantes del cargo eran especialistas en la materia, ya sea porque tuvieron estudios respecto a ella, o porque el problema en su calle derivó en un necesario conocimiento respecto al tema. Así tenemos que en cargos tales como Ecología, Obras Públicas, Comité Editorial, Relaciones Públicas, lo ocupan personas que bien pueden llamarse especialistas, pues poseen conocimientos y recursos para modificar de manera racional las funciones que ocupan: ecólogos, ingenieros y arquitectos, comunicólogos, gerentes, respectivamente.

MESA DIRECTIVA DE LA HERRADURA.



Esta Mesa Directiva se enfoca a la vigilancia y reglamentación de las actividades de ordenamiento pretendido. Al ser en su mayoría personas especialistas en la materia, bajo cierto espíritu empresarial, racionalizan la acción vecinal separando funciones y metas comunes. Los representantes se involucran activamente en el cargo y crean equipos de especialistas con programas concretos para atacar los problemas cotidianos. Estos equipos se crean con frecuencia entre familiares y/ o vecinos que apoyan el trabajo del encargado. Esto ocasiona que las simpatías y afinidades personales lleguen a ser un punto medular y a veces decisivo para poder realizar su labor cobijada por el apoyo vecinal y quizás ser reelegido posteriormente en el cargo.

En La Herradura los miembros de la mesa realizan reuniones cada 15 días. El último martes de cada mes hay una junta vecinal en el que se exponen las quejas particulares, los problemas comunes del fraccionamiento y las soluciones que se presentan sobre una situación anterior. Las juntas mensuales con los asociados suelen pecar de una baja asistencia. Esto nos podría probar la imagen de una apatía total entre los miembros. Para los representantes en cambio es un síntoma de que las cosas van por buen camino ya que afirman que en ocasiones “el auditorio donde realizan las juntas está a reventar”, lo que les indica que existen serios problemas en el fraccionamiento:

“para mí es muchísimo mejor que esto esté así de vacío siempre a ver que está atascado de vecinos...eso nos señala a nosotros de que las cosas las estamos haciendo bien...o sea que estamos trabajando, que están a gusto con nosotros” (Ing. A. C., Vicepresidente de la ACHE)

c) Cuotas y servicios. La Asociación de Colonos de La Herradura exige a sus miembros una cuota anual de \$ 1,300^{oo}. La aportación sirve para pagar al personal de la asociación: dos secretarías, gerente, personal de mantenimiento, vigilantes, mensajero, entre otros empleados. En la oficina de la ACHE se ofrecen algunos servicios especializados como servicio postal, catastro, servicios de gas. Estas oficinas se unen a las de la propia asociación de colonos, cuyas funciones se reparten de acuerdo al personal que labora en las instalaciones. El gerente de la asociación es quien se encarga de administrar los dineros y dar cause a las demandas vecinales que se reciben cotidianamente; posee un conocimiento amplio de los problemas urbanos, de los ingresos y de las facultades y obligaciones de los miembros de la asociación. Debido a que reside en La Herradura y que tiene una red amplia de conocidos, se encuentra inmerso en la vida social del fraccionamiento –con sus virtudes y sus contrariedades-. Esto le otorga una confianza al interior del fraccionamiento muy por encima de cualquier autoridad municipal, estatal, e incluso de representantes de la mesa directiva.

Los servicios administrativos y la representación vecinal de la ACHE se reparten de acuerdo a algunas de estas tareas:

I. Realiza pagos a nombre de terceros relacionados con: impuestos prediales, consumo de energía eléctrica, consumo de agua, recibos telefónicos, consumo de gas, impuesto sobre tenencia de automóviles, tarjetas bancarias.

II. Tramita ante las autoridades cambios de propietario de lotes y viviendas, aclaraciones de pagos de impuestos prediales y agua, negociaciones para el pago de multas, recargos de impuestos prediales y agua.

III. Administra y mantiene la red de gas, con los servicios relacionados a: negociaciones con los proveedores, mantenimiento de tanques y tuberías, lectura de consumos, elaboración de recibos y distribución de recibos de consumo.

IV. Vigila que se mejoren los servicios municipales y estatales de seguridad pública, alumbrado público, retiro de basura de jardines particulares, recolección de basura, arreglo

de parques y camellones, pavimentación y bacheo, nomenclatura de calles, funcionamiento del drenaje, mantenimiento de rejillas del alcantarillado, poda de árboles, surtido de agua en frecuencia, cantidad y calidad, fugas de agua, entre otras.

Si a los servicios y labores de encauzamiento de problemas intraurbanos se agregan las ya indicadas (representación oficial ante las autoridades municipales y estatales, la edición de una Gaceta en la que se informan resultados y quehaceres comunales, la promoción de actividades culturales, la vigilancia en el respeto del uso del suelo, la prohibición del ambulante en el fraccionamiento, y la lucha constante por disminuir el transporte público o al menos, hacer que respeten las rutas y las paradas establecidas) resulta que la asociación de colonos se convierte en una organización que tiene por función servir de intermediaria en la relación de los habitantes residenciales con las oficinas gubernamentales, fomentando una mayor confianza y dependencia en esta asociación y sus miembros (en gran parte especialistas en la materia), que en una burocracia que peca de ineficacia y lentitud en el manejo de problemas y soluciones.

2. Asociación de Colonos de Tecamachalco.

a) Orígenes. La zona de viviendas residenciales de Tecamachalco- Huixquilucan se formó como parte del crecimiento paulatino del área de Tecamachalco- Naucalpan. Como tal, sus residentes no tuvieron una organización que los resguardara de los cambios constantes que aparecieron, ya que en parte ellos eran los causantes principales de este crecimiento descontrolado. El discernimiento de los colonos por tal situación residencial fue lo que orilló a la creación de un tipo específico de organización vecinal: al encontrar que el área de Tecamachalco- Naucalpan gozaba de los privilegios de atención y cuidados municipales de los cuales formaba parte (y de la asociación de colonos que ya existía en el fraccionamiento), un pequeño grupo de colonos, comandados por el señor O. resuelve formar otra asociación de colonos con el propósito de dar cauce a los problemas específicos de esa zona, asimismo responsabilizar de manera eficaz las labores municipales de dotación y mantenimiento de los servicios urbanos.

Al ocuparse el fraccionamiento por una variedad de habitantes con intereses y expectativas particulares (tal como la comunidad judía, que se concentró en la defensa parcial de su territorio y sus instituciones), la consolidación de la asociación de colonos remarcaría a

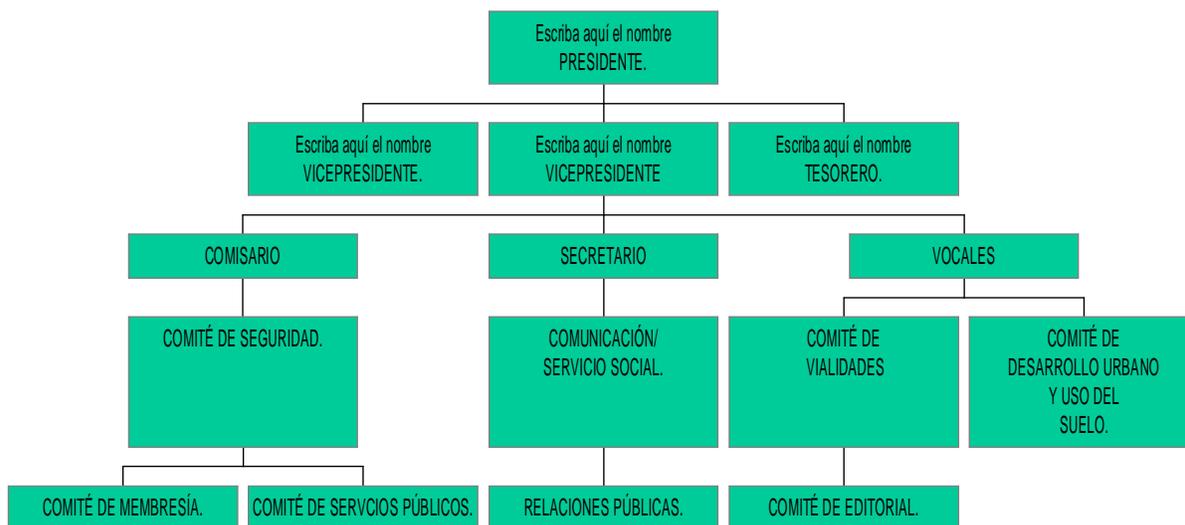
contracorriente, bien porque tenía que lidiar con una organización vecinal más sólida en el área aledaña de Naucalpan, o porque tenía que acoplar los intereses particulares y fragmentarios de los grupos socioreligiosos establecidos en el fraccionamiento con las quejas específicas de familias ciudadanas³⁵.

b) Organización y funciones. Es en el año de 1994 cuando aparece la asociación de colonos de Tecamachalco, presidida en forma vitalicia por el colono antes mencionado. La simpatía vecinal hacia este actor local, el conocimiento parcial pero conciente de la eficacia de la asociación de colonos de Naucalpan y de otras aledañas, favoreció la constitución de representantes que pronto formalizaron las actividades sociales, la reglamentación de derechos y obligaciones de los miembros, y la custodia del orden urbano residencial (la unifuncionalidad y la homogeneidad de los espacios suburbanos, tal como los he descrito). Asimismo se organizó -de igual forma que en la Herradura- una mesa directiva que se comprometió en la tarea de apreciar los principales problemas que se presentaban en el fraccionamiento, para posteriormente encontrar las soluciones más provechosas para la comunidad. Al paso de los años se integraron nuevos cargos, con los cuales se podía ampliar los alcances locales, se involucraron a especialistas que manejaron de manera más precisa y eficaz los problemas que se venían presentando. Tras un par de años en el cargo del presidente O, en los cuales se presentan roces y conflictos personales que lo obligan a salir, se decide convocar a elección de nuevo presidente y vocales.

Actualmente la mesa directiva se encuentra organizada de esta forma:

³⁵ Tampoco me refiero a una oposición total de las comunidades socioreligiosas con las organizaciones civiles. Existen acercamientos parciales de colonos con la Asociación de Colonos, incluso algunos han ocupado cargos al interior de ésta. Lo que se indica es que sus expectativas y organizaciones se encuentran formadas de distintas maneras y actúan a favor de la función primordial para la que son creadas; una para la identidad religiosa y la otra para la afirmación de un territorio urbano y una clase social particular.

MESA DIRECTIVA DE TECAMACHALCO.



Esta mesa directiva de igual manera se elige cada dos años. Posee unos estatutos que controlan las facultades y obligaciones de sus asociados y representantes. Realiza reuniones semanales con los encargados, y mensuales con los asociados. La Asociación pide una cuota anual de \$650 pesos, mismos que sufragán los gastos del personal interno de sus oficinas (compuesto por un encargado del mantenimiento, un vigilante, una gerente y una secretaria). Realiza una serie de actividades sociales y culturales que juegan un papel importante para el acercamiento a la asociación³⁶. Las juntas con la mesa directiva y con los afiliados, conferencias y elecciones de los representantes se realizan en la oficina de la Asociación, pero en ciertas ocasiones se realizan en el Club Tecamachalco, ya que esta institución mantiene un vínculo estrecho con los miembros de la organización vecinal³⁷ (véase Foto 7).

³⁶ En el capítulo anterior expusimos la actividad vecinal de la Feria del Arte, en el que colonos y artistas fuereños exhiben trabajos individuales. Se realiza en el parque público de Tecamachalco y tiene una reputación a lo largo de los 16 fraccionamientos huixquiluquenses bien ganada, por lo que ha valido la exposición de ella dentro de la monografía municipal. A esta actividad se le unen con bastante sonoridad actividades de reforestación, comidas vecinales con los policías municipales, un sistema de seguridad manejado desde las oficinas de la asociación, la introducción de estudiantes que cumplen su servicio social dentro de las labores que realizan los encargados, entre otras. Todo ello le ha valido ser considerada a la Asociación de Colonos de Tecamachalco como una de las más importantes en la solución de problemas intraurbanos, ganándose una imagen de solidaridad vecinal.

³⁷ Uno de mis informantes expresó que un lugar primordial que ayudó a la organización vecinal fue el Club Tecamachalco, ya que allí fue donde se conocieron una gran parte de los primeros miembros de la asociación. A su vez, al interior del club existían algunas organizaciones de señoras y señores que cumplían con ciertas

Las funciones de la asociación de Tecamachalco se encuentran a la par de las restantes asociaciones de la zona: hacer cumplir el ordenamiento urbano del fraccionamiento y ofrecer la representación de actores ante las autoridades estatales y municipales; esto se conjuga con los servicios administrativos que la asociación ofrece y que son muy semejantes a los ya citados para la ACHE, especialmente los relacionados con el pago de impuestos prediales y de agua. Sin embargo el número limitado de empleados que atienden los servicios administrativos, aunado a la baja membresía de residentes, la alejan de la eficacia y calidad gerencial para atender responsabilidades públicas como lo hacen otras asociaciones.

La Asociación de Colonos de Tecamachalco funciona bastante bien para la organización de actividades culturales entre sus miembros, pero hasta el momento no ha logrado alcanzar las condiciones organizativas eficaces para manejar los recursos económicos de sus miembros. Así por ejemplo, la gerente y la secretaria son las encargadas de recibir los pagos públicos y de membresía de los asociados; sin embargo, ninguna de las dos reside en el fraccionamiento ni recibe un salario acorde a sus expectativas. La secretaria es de clase media y aunque es muy eficaz en sus labores internas, no tiene vínculos familiares o de amistad en Tecamachalco. El gerente también es reconocido por su voluntad de trabajo, pero enfrenta algunas hostilidades con ciertos miembros. Esto sin duda influye en el genuino compromiso residencial y en la confianza de los asociados con el personal, aspecto muy contrario a la Asociación de La Herradura, donde la encargada principal reside en el fraccionamiento y tiene una mayor perspectiva de las voluntades suburbanas de los habitantes.

3. Las asociaciones de colonos como expresión del anhelado orden suburbano.

Los 16 fraccionamientos residenciales que forman el suburbio de Huixquilucan cuentan con una Asociación de Colonos interna. Mediante ellas logran encauzar las quejas locales de sus habitantes y ciertas actividades sociales de comunión vecinal. Sin embargo sus pretensiones rebasan el mero ámbito local, pues también intentan vincularse entre sí con el

tareas sociales, tales como la contratación de personal de vigilancia, faenas para la poda de áreas verdes públicas, visitas grupales a sitios, entre otros. En este sentido, la creación de una organización civil sólo expresó un carácter más formal y extenso de los intereses vecinales que se venían gestando en el club privado.

fin de atacar los problemas generales de la zona residencial. Esto es así por dos razones : primera, la dependencia funcional a un territorio suburbano, en el que vialidades, servicios, equipamientos educativos y recreativos son compartidos, y de esta forma los intereses y expectativas se tornan intraurbanos. La otra razón es porque la imagen de fortaleza y eficacia se vuelve más trascendente si logran congregarse en un solo grupo y bajo semejantes objetivos.

De este modo las 16 asociaciones de colonos coordinan actividades que las vinculan entre sí: reuniones semanales en restaurantes con los representantes de las asociaciones en las que se tratan asuntos intraurbanos, juntas con representantes municipales y estatales con el propósito de exponer las denuncias y voluntades vecinales, intercambios de conocimientos urbanísticos y jurídicos, entre otros. Esta unión entre asociaciones logra constituir posturas suburbanas compartidas llegando a frenar proyectos urbanísticos concretos. Adelante expondré algunos casos que nos aclararán este punto.

Las dos Asociaciones de Colonos descritas (la de Tecamachalco y La Herradura) cumplen una serie de funciones que influyen de manera decisiva en la relación pública con sus habitantes. Si bien en su organización interna tienen semejantes estructuras y propósitos, la fragmentación social de sus habitantes tiende a influir en el debilitamiento y/ o consolidación de cada una de ellas. Los miembros de estas dos asociaciones son en su mayor parte residentes añejos, que conocen la experiencia del crecimiento suburbano ocurrida en la zona, particularmente de su fraccionamiento. Son familias que han decidido permanecer en su colonia y a través de su membresía a una asociación vecinal perpetuar la forma de vida que las llevó a crear un entorno ecológico distinto al resto de sus alrededores. Cotidianamente se intenta que el territorio mantenga las expectativas residenciales originarias: el alejamiento de los problemas metropolitanos (a través de la segregación espacial), la homogeneidad de su territorio (a través del predominio de la vivienda residencial unifamiliar), la zonificación de espacios comunes (que ofrecen un tipo particular de actividad social), la exposición de riqueza y seguridad, las convenciones espaciales de acuerdo a la reglamentación de edificios, viviendas, etc. Si nuevas familias se integran a este proyecto de vida suburbano, y específicamente a la asociación de colonos, es porque se identifican con algunos de estos valores socioculturales, ya sea mediante la eficacia gerencial que les brinda los servicios administrativos, o bien mediante la reunión de

expectativas vecinales que les proporcionan las herramientas para mantener un territorio segregado y exclusivo de un sector específico de la sociedad.

En las siguientes líneas expondré algunos casos al interior del suburbio con el objetivo de vincular esta forma particular de organización vecinal con el orden territorial que se guarda al interior del suburbio residencial. Atenderé diversas áreas del espacio público para enfocarme a formas específicas por las que se incide en el espacio físico del territorio, y en consecuencia a forjar una distinción social del territorio periférico.

III. EXPERIENCIAS SUBURBANAS DE LAS ORGANIZACIONES VECINALES.

1. El resguardo de la calle.

Pretender caminar por las calles de los distintos fraccionamientos requiere un máximo de condición física, aunado a una especie de sentido aventurero. La morfología territorial y el diseño urbanístico de La Herradura, que consiste en un paisaje de terrenos elevados y accidentados con una limitada construcción de aceras y señalamientos viales, ocasiona que el peatón, tras un par de minutos de buena caminata, empiece a ser agobiado por el cansancio y por una cierta desorientación ocasionada por el laberinto de valles y avenidas. El efecto parece ser totalmente deseado, a la topografía irregular de sus terrenos se adhiere la protección permanente de sus calles mediante el enclaustramiento. Cerca de la mitad de las calles en La Herradura se encuentran cercadas por portones o rejillas, con vigilancia privada y un estricto control de visitas. Particularmente aquellas que se encuentran sobre la avenida principal, expuestas a las desventuras del paso vehicular y la delincuencia³⁸.

La manifestación de resguardo del espacio público y privado señala una respuesta social de los habitantes: las relaciones sociales se centran en sus espacios inmediatos: la vivienda y la calle son lugares que se protegen de gente extraña. El intruso, que es el otro, no es bien recibido y los residentes tienden a hacer un uso concreto y mínimo del espacio público (véase Foto 3)³⁹.

³⁸ Para los suburbanitas acomodados poseer una vivienda sobre la avenida principal trae serias desventajas residenciales: es enfrentarse al ruido de los automóviles, a la contaminación, al riesgo tentador de robos vehiculares, asalto en viviendas, secuestros, etc. De allí que la mayor parte de las calles que se encuentran sobre la avenida son cerradas, dando una imagen de fortaleza y seguridad al visitante.

³⁹ El espacio físico es ante todo espacio social. Esto se aclara al mostrar las experiencias sociales de distintos territorios urbanos al interior del propio municipio de Huixquilucan. Por ejemplo, el espacio público de la

Estas manifestaciones físicas del entorno residencial tienen una historia particular en La Herradura: en los primeros años de su formación se intentó restringir el paso a los fuereños. Para ello se colocó una pluma para el control de accesos entre los límites ciudadanos y la colonia (a mitad de camino entre lo que actualmente es Av. del Conscripto y Av. La Herradura); lo que permitía vigilar las entradas y salidas, sobre todo del personal doméstico y de la construcción que laboraban en el fraccionamiento. La pluma en realidad tuvo poca utilidad: la zona en general se encontraba desolada y no existía la preocupación general por los fuereños, por lo que deja de operar al poco tiempo.

Fue con el paulatino crecimiento de la zona residencial, la concomitante congestión vehicular y la mayor afluencia de trabajadores, que los habitantes comienzan a apreciar los cambios residenciales que ocurrían en un entorno antes inhóspito:

“...esto ya tiene 15 años; fuimos muy previsores, todavía no había problemas de inseguridad, sin embargo somos una colonia ejemplo; yo creo que la primera que pusimos una caseta de policía. Empezamos por poner una caseta de policía que cuidaba toda la cerrada y toda la calle de Yuriria. Después lo que hicimos fue poner otra caseta en la parte alta para tener mayor vigilancia; esto obviamente ya vino de una necesidad, porque ya se empezaban a presentarse los problemas de inseguridad. Con dos casetas nos aseguramos muy bien; los vecinos todos muy participativos, con mucha conciencia... y así es esto, todo el mundo tomaba sus medidas.” (P. L. Habitante originaria del fraccionamiento La Herradura.)

La “previsión” señalada del primer cierre del fraccionamiento se imitó con el transcurrir del tiempo en varias calles, transformándose en una “conciencia” vecinal ante los problemas de inseguridad. Todo esto trajo un interés de los residentes por los problemas que se venían presentando. Las expresiones de enclaustramiento de sus espacios inmediatos y la contratación de sistemas de seguridad y vigilancia privada son el resultado de una paulatina injerencia en los problemas vecinales y su organización inmediata entre los propios miembros:

calle. Mientras en el suburbio la función primordial de este espacio es el traslado eficaz de un punto a otro por la zona, mediante inmejorables avenidas y boulevares, llamativos y placenteros automóviles (aunado a una escasa construcción de banquetas, esquinas, semáforos y topes) que hacen de la calle un paisaje solitario y desolador para cualquier peatón, en las colonias populares y zonas rurales del municipio, en contraposición, son los mejores espacios de convivencia y comercio, por lo que la interacción de individuos es un punto central en la imagen vital del territorio. Respecto a estas divergencias en las cualidades del espacio social en distintos territorios, puede consultarse el estudio de James Holston sobre la ciudad de Brasilia y su contraparte, la ciudad de Río de Janeiro (cap. IV).

“...fue fácil, convocamos a reuniones...lo que pasa es que ya teníamos de alguna manera la voluntad de participar en la seguridad, de poner vigilancia; empezábamos, íbamos bastante bien, sobre todo los vecinos que estábamos más cercanos, pues simplemente nada más fue extender esto, organizar: que si alguna comida con el pretexto de que “¡ah!, el día de la amistad!; pues ya se viene navidad y vamos a reunir comida de todos los vecinos, cada quien lleva lo que quiera de comer, algún plato, ahí convivimos todos en algún jardín de las casas”; y entonces aprovechamos esta convivencia social para plantear este tipo de situaciones. Entonces aquí es simplemente que alguien se ofrezca a administrar, porque bueno, a veces nadie quiere, no dispone del tiempo o del gusto de administrar esto; entonces bueno, se administraba, a todo el mundo se le pasaba sus circulares, y dijimos ¡vamos a funcionar!...y vamos, lanzamos el proyecto”. (P. L. Habitante de La Herradura)

Lo ocurrido entre los habitantes de esta calle, así como de muchas otras cuyos vecinos se integraron a estos propósitos de resguardo físico, vino acompañado de ciertas motivaciones psicosociales que los individuos suburbanos del área tienen para con el resto de la ciudad:

“...yo creo que soy una persona de formación muy racional (...) justamente lo que hago es planear, prever, tomar todas las medidas precautorias (...) todos los días me levanto a la 6:00 AM, escucho las noticias de Radio RED. No hay una mañana, una mañana en la que no escuche el reporte de las tragedias; o sea vamos, la muerte de no sé quién, el asalto de no sé cuanto, el secuestro de no sé quien...entonces bueno, no puedes perder la objetividad. Entonces ante lo que sucede puede uno tomar ciertas medidas ¿no?. Y no es que le tema a la delincuencia, sino al vivir uno con miedo, lo peor es vivir con miedo; o sea, toma uno y hace uno hasta lo que puede, y se encomienda uno a Dios...” (P. L. Habitante de La Herradura)

“...yo sí estoy a favor de que la gente se cierre y que la gente se proteja sino se tiene la seguridad que merecemos; entonces tiene que permitir que la gente se proteja como puede; o sea no se puede obligar a la gente a que no se proteja y que pasen ilícitos, que los maten o los roben, etc; etc; o que vivan siempre con la preocupación y el miedo de ser asaltados si no se les totaliza la seguridad. Si se les otorga una seguridad impecable entonces sí se les puede obligar a que no traten de encontrar su propia seguridad; pero en tanto no sea así se le tiene que permitir al colono que se proteja; porque sino se le está protegiendo como es debido, como tendría que ser, o si no se elimina, o si no se acaba las bandas, etc; entonces se tiene que ver que el colono se proteja. No se puede dejar al colono a la deriva y decir: ¡no se pueden cerrar las calles, así que si te roban pues lo siento mucho!; no se puede...” (L. G. Vicepresidenta del fraccionamiento Bosques de La Herradura).

Comúnmente las calles son vistas como el espacio urbano destinado a la circulación y convivencia social. Sin embargo esta percepción deja de ser sobresaliente entre los colonos de los fraccionamientos residenciales. Los inquilinos, sean familias de reciente arribo o veteranas, coordinan el propósito contrario: el cierre de la calle, el mínimo trato vecinal con su espacio público (para eso tienen jardín, el patio de la casa, el club, el centro comercial, etc.), la vigilancia privada les inspira la tranquilidad de que los niños transiten sin peligro, de que hagan sus ejercicios matutinos por la calle, de que saquen a pasear al perro, etc. Si existe una recuperación del espacio público éste tendrá que ser resguardado no por los mismos residentes⁴⁰, sino por “especialistas” en la materia.

La gestación de la iniciativa vecinal de la seguridad se realiza en su mayor parte en coordinación con las asociaciones de colonos. Ellos dan parte a las autoridades municipales y proponen los sistemas adecuados (en Tecamachalco, por ejemplo se controla el sistema de alarmas de las viviendas en la misma asociación de colonos, por lo que la coordinación municipio- asociación- colono es más eficiente); fomentan la participación de los vecinos en conferencias relacionadas a los sistemas de seguridad y la eficacia de la policía municipal y/ o privada; en ciertos casos impulsan el cierre de algunas de las calles y avenidas más transitadas. Todo ello nos habla del dominio de una tendencia privatizadora del espacio: no desaparece el espacio público, más bien se transforma y adquiere una particular modalidad sociocultural, anhelada por un tipo específico de habitante suburbano.

2. Vialidades: paradojas del deseo suburbano.

En el capítulo anterior exhibimos la estructura vial que mantiene al suburbio residencial sujeto a un entorno de autopistas y vialidades internas relativamente autónomo. Sin embargo también se marcaron interdependencias viales entre los fraccionamientos y las colonias populares colindantes, motivada en gran parte por la posición funcional de trasladarse a los lugares de trabajo en el Distrito Federal y zonas aledañas. El crecimiento de los últimos años del área residencial de Huixquilucan ha ocasionado principalmente la

⁴⁰ En los espacios públicos de muchas colonias populares, por ejemplo, la vigilancia de las calles corre a cargo de los mismos inquilinos: las esquinas son abordadas por grupos de jóvenes o personas mayores que, tras la función primordial de convivencia social, su mirada observadora a los que entran y los que salen de su calle permite el resguardo de su territorio. En cuántas ocasiones no hemos entrado con temeridad –si es que entramos- a una calle ignota sabiéndonos vigilados por los “cuates de la esquina”. La custodia es vecinal y permite interactuar a sus miembros al mismo tiempo que identificarse con su espacio social.

paulatina saturación de sus vías de acceso a la ciudad, dando pie a que los habitantes expresen sus disgustos relacionados a esta situación.

Las vialidades primarias de La Herradura y Tecamachalco son las que resienten en los últimos años el congestionamiento vehicular de los *commuters*. Particularmente se deja apreciar esta saturación de automóviles que van y vienen en las horas laborales y en los retornos a los domicilios: los ingresos de colonos al D. F. y zonas aledañas para dirigirse a sus trabajos desbordan las principales arterias: observamos largas filas de flamantes automóviles enfrascarse en una “batalla vehicular”: cláxones, impacientes conductores buscan desesperados una posible escapatoria, expresiones de molestia ante los transportes públicos, enfados con agentes de tránsito y peatones, etc. El regreso por las tardes o noches manifiesta la misma situación pero en otro sentido vial; franqueados estos dos momentos de enfado (el traslado al trabajo y el retorno a la vivienda) parece sobrevenir el fenómeno contrario: la soledad de sus avenidas, y sobre todo de sus calles internas produce una sensación de apacibilidad residencial, aquella a la que tanto aspira el colono (véase Foto 6). La situación en la que se encuentran estos dos fraccionamientos, el haberse convertido en una “colonia de paso”, inspira las más variadas expresiones de descontento en el habitante residencial. Para ellos queda claro la ineficacia municipal e inmobiliaria en el manejo de un entorno suburbano:

“...mira, los fraccionadores le prometen al gobierno, pero el gobierno no los hace cumplir; entonces los fraccionadores vienen, hacen sus desarrollos y como ellos se van no les importa y dejan mal todo; o sea, no hacen vialidades, no hacen nada, entonces la bronca se le queda al municipio, el cual, por el problema que ya sabes, nunca tiene recursos, y entonces todo eso se nos viene a reflejar a los habitantes de la zona...” (S. C. Habitante del fraccionamiento)

“...lo que estamos, ni siquiera solicitando, exigiendo, es que hagan vialidades al D. F., o sea que se hagan salidas extras, salidas externas (...) realmente problemas internos empezamos a tener en cuestión del número de autos que están afectando nuestras calles, que están afectando la plusvalía de las casas, que están afectando las tuberías, porque no están preparadas las calles para el número de autos que están pasando. Sin embargo el problema principal, o el problema que la gente en sí sufre, digo, la gente pues no sufre que pase y rompa un tubo, pero sí sufre que para salir de La Herradura tenga que estar en Conscripto parado una hora; entonces realmente los problemas principales, independientemente de las vialidades internas que se tienen que hacer, son conexiones al D. F. y a Naucalpan...” (R. B. Habitante del fraccionamiento y coordinadora de Relaciones Públicas de la ACHE)

Si el panorama vial altera el paisaje urbanístico del suburbio, sus consecuencias más profundas tienen que ver con la amenaza de modificar un modo de vida suburbano entre los habitantes de las clases acomodadas. Esto ocurre al resquebrajar la dicotomía funcional que sirve de base a la construcción del territorio. Por un lado el distanciamiento espacial entre los lugares de trabajo (la ciudad, que representaría el ámbito público) y la vivienda (el fraccionamiento/ suburbio, que sería el ámbito privado) se ha vuelto en los últimos años más estrecha y conflictiva, por lo que las relaciones entre los habitantes y las áreas conurbadas fronterizas se vuelven frecuentemente intolerables.

Mientras ciertos colonos expresan un interés en la construcción de infraestructura urbana (como lo muestra la informante anterior), para otros en cambio produce un peligro inminente, ya que ello vendría a modificar un entorno suburbano anhelado. Recuerdo con gran interés el momento en el que, tras una reunión en la asociación de colonos con vecinos del área y autoridades municipales bajo el propósito de exponer un proyecto de construcción vial, los habitantes expresaron su sentir de esta forma:

“¡esa obra tiene un interés económico muy fuerte; es una constructora que nos viene a hacer una Ciudad Satélite acá atrás, y de verdad se los digo, nos van a hacer una Ciudad Satélite; ahorita vamos a poder estar todos muy contentos, pero en unos 3, 4, 5 años vamos a tener el mismo problema, y ya nos lo echaron a perder todo!”

“...yo compré en una barranca, para tener tranquilidad...y voy a tener tranquilidad...lo único que sé es que la solución no es echar a perder mi colonia; esa no es la solución”

Las discusiones vecinales entre quienes favorecen la construcción de vialidades y quienes no, conducen las soluciones urbanas a un callejón sin salida. Esta situación es aprovechada comúnmente por los agentes externos en sus responsabilidades públicas de dotación infraestructural: las obras tienden a pararse postergándose hasta la llegada de una nueva administración municipal. Por otro lado las asociaciones de colonos quedan mal paradas, ya que al no encontrar soluciones definitivas, los habitantes tienden a percibir complicidades entre los agentes externos y las asociaciones. Sin embargo, y pese a estas apreciaciones, el sentido vecinal primordial favorece las acciones emprendidas por su asociación y en muchos casos encuentran posturas generales que dan una imagen de cohesión suburbana.

Mucha de la fuerza que poseen las asociaciones vecinales tiene que ver con las gestiones que realizan a favor o en contra de algún proyecto vial; sus manifestaciones a través de pancartas en las calles, el paro vehicular en alguna avenida o las reuniones con autoridades municipales y/ o estatales (entre las que, como hemos indicado, puede hallarse el mismo gobernador estatal) sólo hablan de una postura política y social que toma un grupo de residentes para defender un sentido de vida propio. Quizás no todos participen de éste último, pero encontré que la gran mayoría persigue semejantes objetivos socioculturales en su espacio residencial. Por eso indiqué que la dicotomía cultural juega un papel esencial en su sentido vecinal: buscan que las comodidades residenciales (el espacio privado) no se contaminen por los problemas ciudadanos (el espacio público). El último capítulo reforzará esta interpretación.

3. La defensa del suelo suburbano.

El ordenamiento funcional del espacio residencial en Huixquilucan se deja apreciar a lo largo del área: grandes espacios comerciales (Interlomas, los centros comerciales de Tecamachalco y La Herradura, primordialmente) separados de las viviendas unifamiliares, áreas deportivas y de ocio en los clubes (con algunos que se aventuran en los parques locales), áreas condominales sujetas a criterios normativos de altura y densidad, etc. La zonificación de los fraccionamientos y conjuntos habitacionales es la esencia del orden urbano y otorga un tipo de movilidad propio, con interrelaciones sociales precisas.

En los últimos años el área residencial se ha visto amenazada con la construcción de nuevos espacios comerciales y condominales. En 1990 en el fraccionamiento Lomas de las Palmas se levantó un centro comercial y de servicios en un área designada para tal fin, conocido como Palmas Plaza; este ofreció nuevas ofertas de consumo a los residentes de esa zona (entre los que se encuentran Lomas del Sol, Lomas Olivo, Lomas de Jazmín, Bosques de las Palmas, entre otros). El centro comercial funcionó por muy poco tiempo, viéndose frustrados los objetivos esenciales: los colonos estaban habituados a trasladarse en su automóvil al Centro Urbano Magnocentro –Interlomas-; en esta área había mejores instalaciones, calidad de servicios y mejores opciones de ofertas; en fin, el consenso general de los colonos era y es hasta el momento que Interlomas es el espacio más

conveniente para realizar las compras. El proyecto Palmas Plaza se vino abajo y tras un par de años de mediocre servicio de sus locales, dejó de funcionar.

A partir de 1999 la administración estatal otorga permiso de operación en las instalaciones de esta área comercial a la compañía telefónica Pegaso, con la autorización de construir 7,500 m² de oficinas (en un área que se previó una extensión máxima de 120 m²). Inmediatamente la molestia vecinal ante esta resolución se deja sentir y la asociación de colonos del fraccionamiento toma la postura local: se rechaza la construcción y el funcionamiento de estas oficinas si antes no se terminan las vialidades internas de las Barrancas de Huayatlaco y el Negro. Esto, según ellos, permitirá la liberación del tráfico vehicular que se espera ante el arribo del personal de la compañía.

Por su parte, los representantes de las 15 asociaciones restantes se unen a la postura de Lomas de las Palmas; se firman pactos generales de apoyo entre los miembros para con las autoridades municipales y estatales. El presidente municipal y el gobernador del estado son informados de los argumentos y peticiones de los colonos, quienes realizan reuniones los miércoles con los agentes externos, sean planificadores, urbanistas, ecólogos y/ o representantes estatales. En éstas se discuten las verdaderas facultades políticas y jurídicas que poseen las asociaciones de colonos: reconocen la falta de un Consejo de Participación Ciudadana que pueda hacer efectivos sus observaciones y sus votos ante los cambios que se realizan al uso del suelo⁴¹.

Como parte de los instrumentos de presión, los colonos publican desplegados en los que expresan la oposición radical al establecimiento de la compañía telefónica. Los vecinos insisten en los peligros que corren al funcionar estas instalaciones: arribo vehicular que ocasionaría nuevo congestionamiento vial, incitación a la delincuencia, inminente creación de puestos ambulantes: *“ya vez que siempre donde hacen oficinas empiezan a aparecer fondas y restaurantitos para dar servicio a los empleados (... .) y esto es una zona residencial”* (S. C. Habitante de Lomas de las Palmas). Todas estas manifestaciones influyen en la decisión de las autoridades municipales de disminuir el arribo del personal de la compañía; estudiar con mayor detalle la situación y realizar nuevos acuerdos con los colonos y empresa. Hasta el momento de mi investigación las cosas parecían haberse calmado en algo, pero sin una resolución final.

⁴¹ Para el caso y la posición vecinal asumida pueden consultarse *Reforma/ Estado* 5 de Febrero de 1999, 15 de Octubre de 1999 y 22 de Octubre de 1999.

Como este caso, fraccionamientos aledaños protestan habitualmente ante la modificación del uso del suelo y/ o la creación de nuevas áreas comerciales que alteran el sentido residencial. En Tecamachalco, por ejemplo, se frenó de igual forma el proyecto de construcción de una nueva área comercial en un terreno conocido por la comunidad como “El Triángulo”. Si bien esta área se encontraba asignada desde la zonificación original para tal propósito, los habitantes consideraron innecesaria la creación de otra área comercial si ya poseían una de considerable dimensión en su fraccionamiento:

“...nosotros no queremos que cambien las densidades, no queremos que se cambie el uso del suelo, no queremos que se convierta de residencial en comercial porque en muy poco tiempo tendríamos otro Polanco, en 5 años (...) si nosotros ya tenemos Santa Fé, tenemos Interlomas, nosotros no necesitamos más centros comerciales, la zona no lo requiere. Interlomas, se estudió, se analizó, se autorizó como un centro comercial en donde debe de prestar los servicios: ¡estamos a 5 minutos!; no requerimos otro centro comercial nada más por el afán de recuperar un terreno que en lugar de que te den 500 dólares el m², lo vendas en 300 ó 350.

A los desarrolladores o a los inversionistas no les interesa preocuparse por la zona, ellos les preocupa tener un negocio jugoso y tan tén. Pero en realidad debemos concientizarnos en que la colonia que tenemos, pues los que la poblamos, los que vivimos ahí, pues nos fuimos a vivir ahí porque era una zona residencial, invertimos allí nuestro patrimonio; si nosotros no lo cuidamos, pues entonces en lugar de tener una plusvalía, pues vamos a tener una minusvalía, que incide directamente en el patrimonio de nuestras familias.” (S. B. Ex presidenta de la Asociación de Colonos de Tecamachalco)

Justamente por este y otros casos presentados al interior de los 16 fraccionamientos residenciales, afirmamos que los habitantes suburbanos acomodados mantienen una aspiración residencial característica, la cual radica en conservar un área esencial de vivienda, en el que los terrenos se valoren por la calidad balanceada de áreas verdes, equipamientos urbanos e infraestructura. Esto es claro cuando gran parte de los informantes valorizan su espacio en función de la “armonía” prevaleciente en sus áreas (marcadas por la zonificación original). Para ellos la plusvalía se garantiza mientras el fraccionamiento se mantenga libre del desorden urbano y en cambio los terrenos se deprecian si se ven atrapados por la invasión comercial y urbana. El patrimonio económico es un factor que juega un papel principalísimo en la acción residencial.

Sin embargo los grandes agentes del cambio (desarrolladores, inversionistas y actores municipales) han percibido últimamente en la zona un gran y jugoso espacio comercial ignorando este tipo de voluntades suburbanas. Esto abre las puertas al disgusto vecinal y a la paulatina debilitación de las imágenes suburbanas de apacibilidad y segregación residencial. Es cierto, ha creado una imagen triunfante de vanguardia comercial y frondosidad ilimitada contenida en la construcción de la ciudad de México como *ciudad global*. Pero para algunos habitantes residenciales es precisamente esta atención y aproximación metropolitana lo que les produce el mayor temor suburbano.

Hasta el momento Tecamachalco, La Herradura y Lomas de las Palmas han actuado de manera efectiva sobre algunos de los proyectos de alteración territorial de su fraccionamiento; sin embargo con preocupación observan el crecimiento acelerado de ciertos espacios comerciales y condominales aledaños. La apatía vecinal en los más recientes fraccionamientos ha ocasionado una mayor modificación del espacio físico y, en consecuencia, del espacio social segregado.

4. Sentido y disputa del suburbio verde.

Manifestamos la relación esencial del habitante suburbano acomodado con los grandes espacios habitacionales y con las áreas naturales. Es una correspondencia que le da sentido a la zona de fraccionamientos residenciales, y abre el camino (el “gancho”, en sentido comercial) para atraer a los sectores altos de la ciudad –primordialmente-. La fuga urbana hacia estos espacios viene acompañado de una complicidad inmobiliaria: los agentes urbanos crean aspiraciones suburbanas de la clase pudiente -una posible aldea rural-, y los residentes reproducen las formas de convivencia y estatus pertinente. Aún actualmente, y pese a los recientes problemas suburbanos en que se encuentran enfrascados, prevalecen las imágenes más atractivas del suburbio como un área donde se pueden reproducir nuevos estilos de vida y confort (véase Foto 8). Los discursos publicitarios nos ayudan a percibir la intencionalidad suburbana de esta área:

La Enramada. Espacio Residencial. Con bosque, lago y jardines en 115,000 mts²., sistema integrado de seguridad, casa club, gym, spa y alberca. Departamentos de 234 mts². Deptos. en preventa desde 240,000 dólares. Los departamentos, realizados con materiales de excelencia, cuentan con todas las comodidades de la vida moderna, como puede Usted constatar... El bosque, con más de 30 mil árboles a lo largo de todo el desarrollo, proporciona la oportunidad del contacto permanente con la naturaleza, no únicamente para su contemplación sino para relajantes caminatas en senderos, reposo y convivencia en las áreas de picnic, o ejercicio en su pista de jogging entre árboles. El lago, en el corazón del desarrollo, es un remanso de tranquilidad y equilibrio natural, que permite el goce de la belleza natural siempre en sus mejores condiciones...Por eso “La Enramada” es el lugar en el que caben todos nuestros sueños: tener en nuestro propio hogar un entorno natural de gran amplitud y belleza; vivir como en el campo, sin salir de la ciudad; dar a nuestra familia la posibilidad de gozar de una vida sana, en la más absoluta seguridad; hacer de cada día una obra de arte y felicidad. Porque mejor que soñar es vivir como soñamos.

Fronroso. Lomas Country Club. Naturaleza. Espacio residencial. El mejor lugar para vivir. Departamentos de 390, 430 y 460 mt². En un valle de 100,000 mts²., cascadas, estanques y jardines. En medio de un bello campo de golf. Seguridad total. Su armonía entre la naturaleza y la arquitectura, en generosos espacios y con la más alta calidad logran el disfrute pleno de la vida, en cada momento. Ofrece todos los servicios de la vida moderna, tranquilidad, salud, elegancia y calidez en un entorno de gran belleza y en la mejor zona de la ciudad, con colegios, hospitales, centros comerciales y vialidades en continuo crecimiento. Es un concepto de vida concebido para personas como Usted, que viven a plenitud y con el más alto nivel de calidad.

Privilegio. “Un concepto en donde las áreas verdes y la seguridad se vuelven un privilegio”.

El sentido de “equilibrio” entre la naturaleza y el entorno urbano confiere contenidos simbólicos a los habitantes de los fraccionamientos. En gran parte de los discursos de los habitantes se refleja el encuentro constante con este imaginario frondoso, donde el control de la naturaleza forma parte de la calidad de vida. Esta característica es imprescindible para cualquier colono suburbano acomodado. Por eso, la ruptura con este sentido cultural del suburbio ocasiona el disgusto residencial y acaso más, una organización vecinal que incide en la solución parcial de esta alteración ecológica.

Un caso que podemos seguir es lo ocurrido con aquel “laguito” situado a las orillas del fraccionamiento La Herradura (actualmente Presa del Capulín). Como afirmó nuestra informante(ver primer apartado del capítulo), la zona poseía los encantos naturales que contribuían al “campamento suburbano”. Vecinos se aventuraban a recorrer estos espacios recónditos de la zona y realizaban actividades grupales y/ o familiares que permitían un imaginario campirano y apacible. El paulatino crecimiento del área de fraccionamientos alcanzó las orillas de este lago y muy pronto pasó a convertirse en una presa que recibía las corrientes pluviales y las descargas de ríos contaminados. Poco quedó de la imagen natural del lago; desde ahora ya no sería más un lugar de recreo y contacto con la naturaleza, sino todo lo contrario, un foco de contaminación e infecciones que los habitantes recibían de los lugares aledaños.

Actualmente los habitantes de la zona resienten la situación prevaleciente. Cuentan vecinos que en los momentos que se seca la presa (“deja cualquier cantidad de basura y animales muertos”, dicen), algunas de las familias tienen que abandonar el área y hospedarse en hoteles o con familiares de otras zonas, ya que se vuelve inhabitable sus casas, debido a los olores y bacterias que expide:

“...mira, yo fui varias veces a las oficinas de saneamiento y ecología a exponerles estos problemas que tenemos los vecinos (...) les dije: ¡ojigan! quizás ustedes puedan vivir entre desorden y basura, con enfermedades y todo eso, pero nosotros no, a nosotros en verdad nos preocupa nuestra salud y la de nuestros hijos(...), deben de hacer algo, ustedes que son las autoridades y tienen los recursos...pero pues nada que hacen, te traen de vuelta en vuelta sin ninguna solución. Por eso mejor intentamos hacer algo desde aquí, desde la asociación de colonos, porque vemos que ellos si trabajan y le dan continuidad a los problemas. Hasta ahorita no se ha conseguido gran cosa que yo sepa, pero si insistimos e insistimos pues a lo mejor conseguimos hacer algo, no crees?” (M. T. Habitante del fraccionamiento de La Herradura).

Si en otros tiempos esta zona alta de La Herradura poseía una envidiable plusvalía, actualmente representa un lugar desdeñado por la mayoría de los residentes. La incapacidad de las autoridades municipales para darle solución a estos problemas ocasiona la búsqueda de otras instancias locales, más inmersas en la situación y con conciencia de los daños ecológicos y del valor residencial del fraccionamiento. La encargada de relaciones públicas de la ACHE, que posee un conocimiento detallado de la problemática expresa la situación de esta forma:

“la gente que vive pegada a la Presa, o sea que tienen una calidad de vida muy mala , ¡vaya!, viven en un área residencial al lado de un drenaje público; entonces viene mucha gente a quejarse, sobre todo en época de secas es cuando la presa huele...cuando el problema es muy fuerte, ¡bueno! pues aquí tenemos muchísima gente (...) nosotros lo que estamos pidiendo es una solución integral, una solución de fondo, que no nos esté trayendo esta suciedad a nuestra colonia. Lo que está haciendo el municipio es que está viendo la posibilidad de llevar a cabo el proyecto, que sería financiado por el Banco Interamericano a través de BANOBRAS de construir drenajes paralelos a todo lo largo del río, a la parte alta, o sea empezando desde Huixquilucan acabando con Cuajimalpa, y de esa manera todos los drenajes se capten a ese drenaje paralelo y en el río realmente corra agua potable. Es un proyecto muy ambicioso, es muy caro, con muchos kilómetros, pero bueno, pensamos que aunque sea poco a poco debemos llevarlo a cabo; en este trienio a lo mejor se hagan “x” cantidad de números, de metros, y el próximo, ¡no sé!, sabemos que no es una solución fácil, ni a corto plazo, pero queremos verla iniciar (R. B.)

Mientras las cosas se encaminan a una solución definitiva, las asociaciones y los colonos de las 3 Herraduras involucradas en la situación (La Herradura, Lomas de La Herradura y Balcones de la Herradura) despliegan mantas a lo largo del fraccionamiento y presionan a las autoridades a la acción: EXIGIMOS SOLUCION DAMNIFICADOS DE LA PRESA; LA PRESA REPRESENTA GRAVE PROBLEMA DE SALUD; entre otras. Esta presión vecinal para con las autoridades aún no da los resultados definitivos que se requieren para la Presa del Capulín, sin embargo ha llegado a ser parcialmente exitosa (el desazolve continuo, la dispersión de cal para aminorar los olores, etc.). La importancia, en cambio, deriva de las imágenes de cohesión social que construye y la identificación con un espacio suburbano para sus habitantes⁴².

Los problemas urbanos de la ciudad los alcanzan en este tipo de alteraciones ecológicas, pero precisamente estos nuevos escenarios motivan la identificación a un territorio y a un

⁴²La manifestación de los malestares vecinales mediante mantas es una acción peculiar en la zona de fraccionamientos de Huixquilucan. Las 16 asociaciones de colonos han acordado poner mantas en toda el área residencial con el propósito de expresar los problemas residenciales que les preocupa a los colonos ante las autoridades municipales. Así, a lo largo de la zona se pueden observar desplegados de este tipo: NOS OPONEMOS A LA CONSTRUCCIÓN DEL EDIFICIO DE MINAS 132; VECINO: CUIDA LA IMAGEN DE TU FRACCIONAMIENTO: NO FOMENTES EL AMBULANTAJE, NO COMPRES EN LA VÍA PÚBLICA; NO A LA GASOLINERA: PELIGRO EN TU ZONA RESIDENCIAL; ALTO A LAS VIOLACIONES DE USO DEL SUELO Y DENSIDADES, PORQUE PAGAMOS IMPUESTOS QUEREMOS VIALIDADES, etc. Estas expresiones forman parte de la búsqueda constante de la conservación de su espacio físico original y la construcción social de adversarios que dañan la calidad de vida presente en el suburbio. Los otros, que ponen en peligro el patrimonio y la vida confortable en que viven los sectores acomodados. Por eso, no son meros caprichos de las organizaciones civiles, sino que contribuyen a marcar las diferencias socioculturales y materiales de los habitantes ante los extraños.

tipo particular de habitante: surge el despertar de sus ilusiones suburbanas y la intrusión en su espacio social. Aunque aspiren a la segregación residencial con el resto de la ciudad saben que deben lidiar con fragmentos de ella si desean poseer un territorio distinto al de sus vecinos defechos y municipales.

IV. ¿CAPRICHOS SUBURBANOS O NECESIDADES PERIFÉRICAS?

Al exponer los dos primeros fraccionamientos de la zona residencial huixquiluquense pudimos apreciar la manera por la que los habitantes idealizaron el entorno construido de una manera particular, muy semejante a los grandes conjuntos suburbiales de las sociedades norteamericana y europea, en la que la huida de los centros metropolitanos venía acompañada de aspiraciones de contacto con la naturaleza y confort urbano. En sus primeros años las familias suburbanas vivieron un modo de vida que los acercaba al contacto vecinal y a la exaltación de sus comodidades residenciales.

Las relaciones vecinales como mecanismos de cohesión social en las áreas suburbanas de las grandes capitales metropolitanas han sido estudiadas con cierto entusiasmo por diversas disciplinas académicas. En este capítulo pretendí destacar el alcance estratégico que poseen las asociaciones vecinales para incidir en el territorio residencial que habitan. Para ello desarrollé en un primer momento la historia particular de dos fraccionamientos suburbiales, los cuales poseyeron entornos ecológicos muy semejantes. Los primeros habitantes manifestaron la satisfacción de encontrarse en nuevos territorios donde podrían encontrarse con sus semejantes y con los elementos materiales que expresaban su status elevado.

Sin embargo el entorno suburbial creció y con esto vino una alteración de las *utopías* residenciales de segregación y homogeneidad ansiados por el suburbanita. El proceso de cambio fue descrito en sus líneas más generales con el propósito de mostrar a los actores del cambio y las paulatinas respuestas vecinales que se desarrollaron como parte de esta modificación urbanística. Esta es una de las características peculiares de las actuales áreas suburbiales de la zona poniente: se confrontan cotidianamente las percepciones confortables y segregadas de sus estilos de vida con la ineficacia inmobiliaria y la estrechez acelerada de los infortunios metropolitanos de la ciudad (entre los que se encuentran las propias clases bajas de la sociedad).

Por medio de este panorama actual de los suburbios huixquiluquenses entramos a la descripción y análisis de las organizaciones civiles de los fraccionamientos. Exploramos los escenarios locales mediante los cuales se fue desarrollando una percepción de los cambios suburbanos, y de esta manera las nuevas expresiones vecinales que subrayaron las oposiciones de los sectores acomodados con las clases populares de la zona. Se sabían distintos de los demás sectores sociales (pueblos, colonias populares y ciertas áreas residenciales del poniente ciudadano), pero necesariamente ligados con una parte de la ciudad y de su estructura urbana (vialidades, infraestructura educativa, administración pública, etc). Las paradojas de este destino suburbano acarrearón la conjunción de algún sector de la población, en tanto para otros el enclaustramiento familiar o la fuga del fraccionamiento fue la mejor opción.

Las asociaciones de colonos representan una estrategia organizacional por medio de la cual se congregan ciertas pretensiones residenciales con el fin de pronunciar una parcial postura ciudadana. Sea mediante un carácter gerencial sólido o bien mediante la realización de actividades singulares de convivencia social, sus objetivos se encaminan a defender un territorio y una postura vecinal particular. Los casos expuestos sirven de parámetro para medir la eficacia de las asociaciones vecinales y las nuevas formas que asume el espacio público dentro de una clase acomodada de la periferia. De esta forma consideramos las manifestaciones físicas de enclaustramiento o segregación; el compromiso social con posturas vecinales bajo el anhelo de conservar un entorno original, la participación formal y especializada de relacionarse con la administración municipal, la selectividad de miembros en la asociación que garantiza un tipo específico de “ciudadano” y de expectativas, entre otros.

En la zona residencial del poniente capitalino se reproduce con bastante similitud estas formas de organización vecinal ⁴³. Si bien su carácter jurídico-político no se encuentra claramente definido dentro del gobierno municipal y del estado local (el gobierno de la

⁴³ Es un hecho la relevancia de estas asociaciones vecinales a lo largo de la zona residencial del poniente ciudadano. En Atizapán, por ejemplo, existen 83 asociaciones de colonos y los porcentajes de participación van desde el 18 hasta el 99 por ciento. En Naucalpan hay 46 asociaciones que representan una cantidad importante de habitantes de los fraccionamientos de Ciudad Satélite, Echegaray, La Concordia, Jardines de Satélite, Paseos del Bosque, entre otros (*Reforma/ Estado*, 26 de Febrero del 2001). Si ha estos municipios sumamos la formación de este tipo de organizaciones vecinales en los residentes defechos de la zona residencial, resulta pertinente prestarle un análisis más detallado, no sólo por las singularidades administrativas y jurídicas de tratar los asuntos públicos, sino también porque algunos de ellos logran conformar una visión comunitaria efectiva entre sus miembros, y mediante esto, contrarrestar el avance acelerado de la expansión metropolitana.

ciudad de México), ha llegado a ocupar un papel importante como sustituto de ciertas instituciones públicas, al desplazar funciones administrativas y recreativas responsabilidad del Estado. Los propios organismos públicos llegan a reconocer la fuerza organizativa de éstas asociaciones, por lo que intrínsecamente confiesan una incapacidad de las estructuras gubernamentales para atender a este sector de la sociedad de clases.

La descripción de la organización y de las funciones de la asociación de colonos nos mostró que la eficacia de éstas se debe a su mayor cercanía con los asuntos públicos internos y con la manera más apropiada de tratar los asuntos administrativos de los colonos (la organización gerencial), pero también con la confianza vecinal (a través de redes de amistad y/o familiar) que transforma a la asociación en un grupo selecto y diferencial. En gran parte estas características son las que favorecen la formación de las asociaciones, liberando al ciudadano acomodado del trato burocrático con el municipio. Esto contribuye a reforzar la imagen suburbial de la individualidad familiar, consumista y territorial; no obstante los parciales sentidos vecinales y comunitarios de sus miembros.

En el siguiente capítulo examinaré con mayor detalle algunos de los lugares comunes de prestigio y consumo que fortalecen un estilo de vida particular elevado entre los residentes, pero que también reproducen sutiles formas de desigualdad entre sus propios miembros.

Capítulo 4. VIDA SUBURBANA: LA ORGANIZACIÓN DE LA DISTINCIÓN.

I. EL COLONO Y EL DOMINIO SUBURBIAL.

Una de las maneras por las cuales los habitantes suburbanos se reconocen como miembros de un territorio particular es por intermedio de la adhesión a la asociación vecinal de su fraccionamiento. El capítulo anterior exhibió algunas de las voluntades comunitarias y su efectividad sobre ciertos objetivos (reflejados esencialmente en el “espacio público”). Si bien los colonos residenciales encuentran motivos fundados para reunirse en una asociación civil con propósitos intraurbanos concretos, el número de miembros que se integran en algunas de las recientes asociaciones es muy reducido. La escasa participación en las decisiones públicas refleja una indiferencia de las familias acomodadas por expresar posturas vecinales por vía de las asociaciones de colonos.

La intención de este capítulo es mostrar otras formas de expresión sociocultural que auxilian a la vida social de sus habitantes y favorecen la distinción clasista de sus integrantes. En las expresiones materiales y las actividades sociales de los sujetos se entremezclan comportamientos y esquemas simbólicos que refuerzan el status privilegiado de los habitantes del suburbio. En estas manifestaciones materiales es donde se mezclan distintos órdenes simbólicos de lo abierto/ cerrado, la pureza/ impureza, el orden/ caos, la armonía/ discordia, entre otros. Es en la conformación de lugares comunes donde se pueden indagar los sentidos de exclusividad y consumo elevado, la ética caritativa, progresista y activa de eventos comunes, etc. Estos elementos pueden ser percibidos tanto en el entorno suburbano, como en las narrativas del residente. Son mecanismos que ayudan a imaginar escenarios autónomos e invulnerables –aún cuando hayan dejado de serlo-, y donde las desigualdades socioeconómicas de la sociedad clasista se afirman.

1. Pureza y bienestar de la casa.

La casa es el espacio material y simbólico más apropiado para examinar el ámbito privado, íntimo de la familia. Su contenido simbólico-material se encuentra expresado en el orden y distribución de los espacios y objetos; la organización que de ella surge marca ciertas pautas de conducta y roles sociales de sus miembros. La pertinencia de abordar algunos los

aspectos de la casa suburbana permitirá considerar los esquemas de clasificación cultural con el que las clases altas erigen un estilo de vida particular, íntimamente relacionado con las representaciones campiranas del suburbio y los modelos genéricos de la “buena familia”.

“...Has visto como la ciudad es un desastre; robos, secuestros, contaminación, el tráfico, las fábricas a un lado de tu casa, basura por todos lados... ¡no, no no!. Por eso mi esposo y yo optamos por venirnos a vivir para acá hace 25 años. Aquí era otra cosa, teníamos excelentes vialidades y grandes áreas verdes, aparte de que como esto se encontraba bastante alejado del Distrito Federal, pues podías vivir tranquilamente sin el miedo a la inseguridad (...) Mi esposo es el que se las ve negras porque tiene que ir a trabajar a la ciudad, entre el tráfico y la contaminación; yo en cambio aquí me la paso muy tranquila: atiendo las labores domésticas, voy a tomarme un cafecito con mis amistades, hago mis compras, de vez en cuando voy a la Iglesia... ¡en fin!, es vivir sin grandes problemas.” (M. L. Residente del fraccionamiento La Herradura)

La casa de la clase media alta y alta de la ciudad encarna algunos de los valores victorianos según Wajcman, de la aldea rural como el escenario idóneo de vida comunal y familiar. En una interesante obra que explora las relaciones subyacentes y desiguales que se presentan entre la tecnología/ género en la sociedad moderna, se hace una interpretación seductora de la ideología que impregna a la casa suburbana:

La “creación de la casa de clase media” envuelve la separación de la casa y el lugar de trabajo, y la identificación de la casa como un lugar privado, en el cual las relaciones familiares tienen una importancia primaria... La casa se vio como el escenario más apropiado para la vida de la mujer, como un santuario donde el rigor y la corrupción están en el mundo exterior. La ideología victoriana (y la ideología del suburbio, marcaría uno) percibió a la mujer y a los niños como especialmente cercanos a la naturaleza, y el hombre se expuesto a las influencias peligrosas asociadas con los supuestos de la vida citadina antinatural.”(Wajcman; 1993:112)

Esta oposición de valores y lugares se puede percibir con particular interés en el discurso genérico de los suburbios. Es claro que cuando nuestra informante anterior caracteriza a la ciudad y a su fraccionamiento de acuerdo a los malestares y/ o satisfacciones que le causa cada una de ellas, también está homologando ciertas actividades sociales con lo que para ella es propio de la condición masculina y femenina: la ciudad representa el riesgo público y el hombre es el que le hace frente, la vida familiar y de amistades se hace más privada y menos peligrosa, propia de mujeres y niños. De esta forma el suburbio significa segregación privada, la ciudad centralidad pública. El fraccionamiento es resguardo de la

vida familiar en un entorno “natural” ante una ciudad caótica y “antinatural”. Se construye una dicotomía simbólica entre la ciudad masculina y los suburbios femeninos⁴⁴.

En el mismo libro de Wajcman se exponen algunas características de esta dicotomía simbólica que organiza al medio ambiente urbano en entornos segregados:

- La mujer se encuentra más cerrada a su localidad inmediata.
- Hay una separación de los sitios industriales y de comercio, distancia que separa psicológicamente a la mujer de la economía.
- Zonas que intensifican la privatización de la naturaleza, por lo que muchas mujeres viven excluidas de lo público, sólo organizadas para la producción de la vida.
- Zonas monofuncionales, en el que las actividades administrativas y financieras se localizan en el área central de la ciudad... (por lo que) el espacio y su ordenamiento constituye poder, una distribución desigual de los ingresos entre varios grupos en la población urbana. (Wajcman, 1993 :118-119)

“...Fíjate que todo esto que hacemos en la Asociación de Colonos es con el fin de tener una vida mejor para nuestras familias, especialmente para nuestros niños...porque pues nosotros como sea ya vivimos un buen tiempo tranquilos aquí, ¿no?...pero pues los niños deben tener una vivienda digna, espacios donde jugar, con áreas verdes y teniendo la certeza de que no les va a pasar nada (...), por eso es todo esto de estarse peleando con los desarrolladores y con las autoridades municipales: que si ahora quieren poner una vialidad a la esquina de tu casa, y que si ahora quieren poner una gasolinera, y que tal casa no cumple con las normas de construcción y hay que pararla, y que si se nos va el agua, y que si la luz, y que si no hay vigilancia...en fin, tantas y tantas cosas por las que trabajamos.” (S. B. Habitante del fraccionamiento y ex presidenta de la Asociación de Colonos de Tecamachalco, Huixquilucan).

a) El orden de la casa.

“...yo me siento más tranquila así, viviendo en una calle cerrada, en donde pagamos nuestra vigilancia para que nos cuide a nosotros. Además puedes hacer mejor trato con tus vecinas; organizar que una comidita, una reunión, que te falta esto o aquello y nos echamos la mano, ¡pero bueno!, al fin y al cabo no hay nada como tu casa ¿no?, es tu mundo y en él puede haber de todo: que tu jardincito, que puede servir para tus reuniones, o para que los niños jueguen tranquilos; que el cuarto de juegos, que tu pequeño gym, que tu estudio, que tú recámara, tus baños, tus perros, ¡todo!...a veces me pregunto: pues ya para que vas al Club si en realidad todo lo tienes aquí en tu casa..” (S. C. miembro de la Asociación de Colonos Lomas de las Palmas).

La señora S. C. vive en la calle F. del O., fraccionamiento Lomas de las Palmas. Su vivienda, como lo marcan los parámetros residenciales de la zona, es unifamiliar, con un

⁴⁴ Esto no quiere decir que no se den los casos de mujeres que se trasladan al D.F., o que sientan un interés por vivir en la ciudad. Sin embargo el familismo, la vida vecinal y comunitaria la hacen caer en las tentaciones del suburbio. Tuve algunas informantes que laboraban en la ciudad enfrentándose a los problemas urbanos; en ellas se percibía una suerte de “heroísmo”, algo que no era lo común ni lo deseado entre sus vecinas.

diseño arquitectónico moderno, dos pisos y con elementos materiales acordes al área, de modo que se acopla a los requerimientos del fraccionamiento (que rechaza a las viviendas de tres o más pisos y a los edificios para oficinas). Si los colonos consideran la vivienda el espacio íntimo por excelencia, es difícil que permitan el acceso a gente ajena a su condición socioeconómica (en este caso el antropólogo), pues lo sienten como una invasión de su privacidad. Sin embargo, mi informante accede a mostrarme algunos de los espacios de su casa.

La trabajadora doméstica es la que me hace pasar: un primer espacio es el corredor, cuya abundancia de plantas y flores evoca una cierta idea de “control de la naturaleza” en el propio espacio privado. La familia se conforma por dos hijos, el marido y mi anfitriona, una conformación bastante frecuente entre la clase media y alta. La señora posee un título de licenciatura en Biología, por lo que gran parte de su conversación gira en torno a este tema: expresa una gran pena por la contaminación que existe en la ciudad; la basura es el gran mal del país; los tiraderos de basura son “horrendos y dan una mala imagen”:

“...Luego no hay rellenos sanitarios aquí en el país prácticamente, entonces todo lo que tiran, todo lo que va revuelto, ¿qué pasa?, pues ya has pasado por los basureros ahí de la carretera a Puebla, ¡como apesta!, y todo eso produce gas metano... todo lo infeccioso que sale de los hospitales va a los basureros; y la pobre gente que trabaja ahí, ¿qué pasa? lo manipula; pues se enferma, trabaja en un medio lo más inmundo que se puede, o sea un trabajador de basura es un pobre hombre, es estar metido en la porquería todo el santo día.”
(S. C.)

Para mi informante lo inmundo se presenta fundamentalmente a las afueras de su zona habitacional, ya que en su fraccionamiento constantemente realizan campañas de separación de basura. El Hospital Ángeles cuenta con tiraderos especiales de desechos orgánicos e infecciosos y todas las calles de su colonia se encuentran limpias. Para la señora S. es trascendental que su hogar esté limpio de todas esas impurezas. La manifestación más nítida de la intencionalidad de pureza se presenta en el entorno de su casa: el color blanco predomina en paredes y objetos, tiene un área reservada para la basura, donde realiza la separación de orgánica e inorgánica (se atribuye la actividad, pero en realidad el servicio doméstico es el que lo hace). Intuye que si su hogar refleja cualidades frondosas y puras esto beneficiará positivamente en su salud y personalidad familiar: “...mi marido es una persona que al igual que yo ama la naturaleza, sin embargo el parece que no le interesa reflejarlo en su forma de vivir, es como la mayoría de los hombres: desordenado,

¡nada más fíjate como dejó ayer el estudio!(...) yo pienso que como tenemos nuestra casa, tenemos nuestra vida...”

Aunque mis visitas y entrevistas con esta informante resultaron muy fructíferas, no consiguieron que pudiera recorrer toda su casa; empero, me pareció evidente que gran parte de sus valores culturales, como el de la naturaleza, se reflejaba en su orden espacial y material: el jardín, por ejemplo, que se encuentra en la parte posterior de la casa, expresaba el resguardo de sus hijos -que juegan en él-, además de sentirse segura en un espacio cerrado, protegido por un abundante contenido de plantas. Su sala, que daba al jardín, expresaba la contemplación de los elementos de pureza y naturaleza que aspira poseer el habitante del suburbio.

Lo antes expuesto permite una interpretación cultural de los valores sociales asignados al espacio y a las relaciones intergenéricas de sus miembros. Estas clasificaciones culturales construidas a partir del género también se encuentran presentes en el orden de la vivienda suburbial y ayudan a conformar una imagen y un discurso peculiar sobre la forma de habitar el territorio: el entorno ecológico y quién convive en él forjan imágenes de pureza y bienestar familiar, mientras que lo ajeno a éste sólo puede traer corrupción y contaminación familiar. Así, las diferencias genéricas se encuentran presentes aún en los entornos segregados de las clases altas, las mujeres y los hombres perciben una forma de vida de acuerdo a las posibilidades que les brinda su espacio y su rutina cotidiana. La buena familia de los suburbios, con los valores y la vida material que sobrelleva, se enfrenta a la disyuntiva de conservar el entorno -“puro”- de la vida acelerada o ser afectados por la calidad “impura” de la ciudad central.

2. Prestigio y custodia de la vivienda.

En líneas anteriores indicamos el propósito permanente por conservar a la vivienda unifamiliar y de baja altura de la residencia suburbana huixquiluquense. Esto, contrario a la percepción frecuente de contemplar la exaltación de la vivienda elevada como símbolo de prestigio y poder residencial para cualquier individuo pudiente, manifiesta la intencionalidad de salvaguardar una imagen homogénea y austera, quizás familiar, del hábitat suburbano. La suerte que corre la vivienda suburbial en Huixquilucan es singular con respecto al resto del área residencial citadina, pues la baja densidad y los bosques

favorecen la creatividad arquitectónica de sus constructores. Por la zona se aprecian las voluntades de innovación de algunas familias, en tanto que en otras se conjugan los valores estéticos-comerciales de las agencias inmobiliarias. Sin embargo, si en algo se enlazan éstas y otras áreas aledañas es en la exaltación material de sus viviendas y en la búsqueda de un estilo enaltecido de la vivienda, símbolo de la opulencia y gusto estético en la que se viven. La señora M. P., habitante del fraccionamiento de Tecamachalco, gusta de la vida relajada y del contacto con la naturaleza. Quizás éste fue uno de los motivos trascendentales por los que ella y su marido arribaron al fraccionamiento hace 25 años, concretamente a la calle M. Actualmente esta calle concentra cerca de 40 viviendas unifamiliares. El proyecto residencial denominado Plazuela (erigido por la empresa inmobiliaria Frisa) surgió en la década de los 60. El terreno ocupado está en pendiente, con un pequeño riachuelo y barranca que corre a su interior. El propósito de la compañía constructora residió en crear un espacio habitacional en el que se conjugara este paisaje pintoresco con un diseño arquitectónico provinciano, semejante a las casas y calles empedradas coloniales. Esto permitía ofrecer al futuro habitante un ambiente apacible y *sui géneris* de la vivienda suburbana del fraccionamiento. Ciertamente los objetivos básicos se cumplieron, las viviendas se ocuparon rápidamente y los residentes se encontraron en un área peculiar y exclusiva del conjunto habitacional:

“...estas casitas me gustaron mucho, porque es como si estuviéramos en Guanajuato: las casas estilo rústico...esta la construyó un arquitecto que se llama Carlos Obregón. Esto dicen que eran unas barrancas horribles, no se les veía por donde poder construir algo decente, ¡pues imagínate; esto era puro bosque...pero ese señor hizo planos y la propuesta de que aquí fueran casas; y luego un proyecto conjunto (...) ahora ya metieron policías porque ya robaron a una señora que estaba allí; y luego en la barranca pusieron alambrado...¡ay que lata!...qué vamos a hacer?” (M. P. Habitante del fraccionamiento de Tecamachalco, organizadora de la Feria del Arte y Voluntaria en Cancerología).

Las viviendas ubicadas en esta calle guardan una homogeneidad arquitectónica y respetan las normas de construcción requeridas por la Asociación de Colonos: la calle empedrada y en pendiente pretende recrear una atmósfera colonial, las viviendas cumplen las imágenes moderadas que pretende la zona: casas uniformemente pintadas, azoteas ordenadas, tinacos amurallados, ausencia de lazos u objetos que desmejoren el aspecto decoroso (casi son la antítesis de la vivienda popular, véanse Fotos 1 y 2) Un parque al interior y señalamientos en inglés revelan la presencia de familias extranjeras. Estos elementos se han tomado como una característica relevante y distintiva de las familias suburbanas pudientes, pues indican

el ordenamiento del espacio residencial e informan de las “imágenes campiranas” reclamadas por sus habitantes, entre los que también cabe la población extranjera (véanse Fotos 2 y 9):

“...aquí te digo, vienen muchos extranjeros, y yo siempre soy amable con los extranjeros; porque según como te traten es como tú hablas de ese país: si tú eres grosero van a decir “los mexicanos son unos pelados”...aquí vino, allá enfrente vivía un señor francés que vino a lo del metro, era un ingeniero (...) nada más estuvo 2 ó 3 años, pero en ese tiempo hicimos todo lo posible porque se sintiera como en su casa: lo invitábamos a algunas comidas familiares y de vecinos, luego que pues a alguna fiestecita, ¡en fin!...bueno hasta con decirte que para que tengan una agradable estancia nuestros vecinos extranjeros hemos puesto varias de las señales en su idioma (...) el inglés normalmente, porque hay muchos americanos” (M. P.)

Pero si en ciertas viviendas suburbanas se respira esta pretensión campirana-provincial, con la fraternidad vecinal (y las comodidades materiales de la vida moderna, por supuesto), también coexisten otras áreas residenciales donde la iniciativa arquitectónica refleja la “individualidad de la diferencia”. Por ejemplo, en los comienzos de la construcción del fraccionamiento de La Herradura se pretendía homogeneizar no sólo servicios intraurbanos, sino también algunos estilos arquitectónicos. El estilo colonial mexicano otorgó este sentido uniforme en los gustos estéticos de los colonos. Ellos sentían que de esa forma podían encontrar una peculiaridad residencial que estuviera por encima de otras zonas residenciales del poniente citadino: “nosotros no queríamos negar nuestro pasado; ya ves que en las colonias residenciales como Polanco o La Condesa se construyó de todo: que el colonial californiano, que el afrancesamiento con el art decó, casas polacas, orientales, de todo: no no, eso no está bien”. Resulta irónico apreciar que mientras los primeros habitantes formaron entornos y estilos de vida semejantes a los suburbios norteamericanos (con su cultura material y su sentido suburbano), al mismo tiempo pretendieran “conservar un estilo arquitectónico del pasado”.

La suerte que correría esta homogeneidad arquitectónica a lo largo de los años no es la que hubieran esperado sus primeros habitantes. El paulatino cambio generacional de familias trajo consigo la búsqueda de nuevas propuestas estilísticas o de meros diseños híbridos. De igual forma el creciente número de población extranjera influyó en la pluralidad de expresiones arquitectónicas que se dejaron apreciar. Hoy en día, al recorrer los fraccionamientos de la zona, apreciamos la exposición de innumerables gustos arquitectónicos conviviendo con las reminiscencias de homogeneidad arquitectónica de sus primeros habitantes. Si bien en algunos de los residentes originarios que permanecieron en

el fraccionamiento este cambio estilístico sólo les hace añorar su pasado homogéneo y diferencial –pues a partir de él se construyeron las imágenes de identidad suburbial más ensalzadas de su fraccionamiento-, de igual manera se ha transformado en una concesión a la individualidad familiar de la zona, en donde la autonomía y el respeto por la diferencia estilística elevada sean una prueba fehaciente de la libertad personal y familiar en que viven los habitantes pudientes del suburbio huixquiluquense.

“...¿quieres hacer una casa tipo mexicano?...que cumpla con los requerimientos de construcción que se permiten...¿quieres hacer tipo francés, italiano, contemporáneo?...en general no predomina ninguna. Por ejemplo, allá abajo en La Herradura hay una casa china; sí, como pagoda...¡pues se ve raro!; si, todas las casas iguales, como aquí, ¡y una pagoda allí en medio, encajada, pues se ve mal, no cuadra!; pero bueno, lo único que pedimos es que cumpla con los requisitos y ya...y bueno que sea una casa decente, de acuerdo al nivel de esta zona (...) no te creas, la pagoda ésa le ha de haber costado su buen dinerito al señor...” (Ing. E. V. Presidente de la Asociación de colonos de Parques de La Herradura).

Uno de los rasgos destacados dentro del paisaje residencial de la zona es la exaltación de opulencia y gusto estético a través de la fachada: percibimos un desfile de viviendas contemporáneas mexicanas, modernas, vanguardistas, afrancesadas, etc. Actualmente también es habitual advertir la influencia de “extranjerismos”: viviendas de atmósfera italiana, orientales, entre otras (ver Foto 10). La tolerancia de esta discrepancia habitacional sólo puede llevarse a cabo en tanto cumplan con los estatutos de construcción internos del fraccionamiento, pero siempre será más fácil su consentimiento si la vivienda expresa la riqueza y resguardo del suburbio opulento: la fachada distinguida, el buen equipamiento en seguridad, la frondosidad de su zona, etc.

a) Fachada elevada como símbolo de distinción.

La importancia que adquiere la fachada elevada como representación del prestigio y distinción en el entorno suburbano puede indagarse de igual manera al seguir la relación que guardan algunos residentes pudientes con sus vecinos aledaños de la zona popular. Por ejemplo Lomas Country Club es un fraccionamiento amurallado para familias muy ricas. Muestra una notable homogeneidad estética (solo permiten viviendas estilo contemporáneo mexicano), las extensas áreas recreativas (poseen campo de golf, albercas, canchas de tenis, etc.) y monofuncionalidad de sus áreas urbanas. Sin embargo se enfrenta cotidianamente a un pequeño inconveniente: sobre su cara oriente, a escasos metros del fraccionamiento,

limita con una serie de colonias que forman parte de la zona popular del municipio. Montón Cuarteles, Pirules, Tierra y Libertad, y un número importante de parajes y sublocalidades de paisaje escabroso que ofrecen la visión de penuria y limitaciones espaciales en las que vive gran parte de estas familias. Las dificultades del terreno y la “imagen gris” (Cáp. 2, págs. 48-49) ofrece un panorama desalentador e incómodo para las familias acomodadas del fraccionamiento Lomas Country Club, tan acostumbrada al ensalzamiento de la imagen pública de su vivienda y su entorno inmediato.

Para remediar la situación perturbadora, la Asociación de Colonos del fraccionamiento lleva a cabo un programa denominado “*Adopte una fachada*”. Este programa establece que al momento de residir y asociarse en los conjuntos habitacionales del fraccionamiento, tendrá que aportar una cuota especial para la compra de pintura y material, mismas que servirán para enviarla a las colonias populares colindantes. Esto se hace con la intención de que los habitantes de las colonias pinten las fachadas de su vivienda y de esta manera contribuir al paisaje grato de la zona (o por lo menos a no deslucirla). El programa ha tenido resultados “positivos”, sobre todo en la colonia Montón Cuarteles y pretende abarcar la totalidad de las colonias vecinas: “la finalidad de este programa es mejorar la imagen de estas colonias, ya que no es grato ver este tipo de viviendas para los habitantes del fraccionamiento” (Arquitecto responsable de la Asociación de Colonos de Lomas Country Club). Con todo y las “nobles” intenciones que puedan derivar de estos programas de los residentes pudientes, la zona popular sigue ofreciendo una imagen contrastante de la vivienda, que remarca día a día las desigualdades de la vida urbana y del sistema socioeconómico del país.

b) Enclaustramiento: evasión al problema.

Si las imágenes de opulencia a través de la exaltación elevada de la fachada son uno de los componentes culturales de la distinción suburbana de las clases acomodadas, actualmente sólo se puede llevar de manera segura en el encuentro reservado con miembros de su misma condición socioeconómica y bajo la defensa física de su espacio. Por eso mismo sólo fraccionamientos y conjuntos urbanos que se encuentran amurallados, custodiados por un férreo sistema de seguridad y por la ronda constante de patrullas son los que mantienen el ideal de exaltación elevada de su espacio suburbano.

Actualmente la vivienda de la mayoría de los colonos posee sistemas de seguridad, enrejados y bardas que impiden la apreciación completa de la fachada. Este refuerzo crece día a día llegando a convertirse en una pretensión social general de un sinnúmero de habitantes: muchos de los discursos exaltan esta preocupación⁴⁵. En cierta ocasión cuestioné a uno de mis informantes si estos elementos de seguridad no hacían deslucir a la zona residencial y, específicamente a la vivienda, a lo cual me contestó:

“...es el pago que tenemos que tener, ni modo. Si no fueran necesarias las rejas no se pondrían, ¿sí?; porque la gente no va a gastar inútilmente, o sea si se tiene que cerrar así, si no queda más remedio, pues se tendrá que hacer (...) yo creo que depende del punto de vista de cada quién, algunos pensarán que afecta la imagen y otros que no la afecta ¿no?. Algunos si ven rejas dicen: ¡ay, en ese lugar hay seguridad y puedo vivir tranquilo en él!; o sea que eso depende del punto de vista de las personas (...) o sea, este sistema de seguridad que poseemos nos garantiza una vida relajada, en paz, y con esto sentirnos más tranquilos que el resto de las comunidades de Huixquilucan, ¿no?, o sea, ya ve usted que en las otras zonas del municipio hace falta mucha seguridad y policía y todo eso; bueno, pues nosotros en ese sentido podemos regodearnos de poseer todos estos servicios...para eso estamos trabajando” (L. G. Residente de Bosques de la Herradura).

Protegerse de los otros, exaltar la privacidad e individualidad estética o arquitectónica entre iguales, buscar formas de “armonía” campirana-urbana, son expresiones socioculturales que refuerzan las dicotomías de clase al separar los elementos materiales y físicos de diferentes territorios periféricos. Con esto es a lo que nos hemos referido en la premisa de nuestro trabajo, de que las imágenes hablan. En la actual sociedad moderna parece ocurrir el refuerzo constante por esta materialidad clasista, no sólo entre habitantes ricos, sino entre crecientes sectores de clase media: de alguna forma se busca la individualidad familiar y la seguridad, con pequeñas porciones de trato vecinal que puedan asegurar la vida aislada y relajada de los problemas cotidianos⁴⁶.

⁴⁵ En cierta ocasión se reunieron vecinos de La Herradura y personal de seguridad privada en el auditorio de la Universidad Nuevo Mundo con el fin de informar sobre una serie de medidas de resguardo personal y residencial. En el evento los participantes expresaron su molestia y temores ante los asaltos cotidianos que sufrían y llegaron a sugerir una petición férrea: un colono dio su punto de vista y exigió leyes y sanciones más estrictas para los delincuentes, siendo necesaria la pena de muerte: al unísono todos los residentes comenzaron a gritar “¡pena de muerte, pena de muerte...!”. Esto nos habla de un tipo particular de exigencia ciudadana que no pretende divisar a profundidad la situación socioeconómica de la delincuencia ciudadana, privilegiando sólo las voluntades de encono de la población acomodada, mediante un juicio de lo que debe ser “correcto” para acabar con los males de la metrópoli.

⁴⁶ Este enclaustramiento por sectores de la sociedad no es peculiar de la etapa capitalista moderna. La sociedad feudal poseía un sistema político y económico que influía de manera contundente en la división física y sociocultural; esto permitió construir la imagen de una sociedad enclaustrada dentro de sus propios límites territoriales. Sin embargo lo que ahora se expone es que ciertas barreras físicas de la sociedad clasista recurren al amurallamiento parcial de su territorio con fines de salvaguardar su espacio urbano-campirano, los sentidos de clase colaboran para imaginar territorios comunes y segregados. En esto se encuentran involucrados actores comerciales –inmobiliarios- que ofrecen estas aspiraciones a un tipo particular de

3. Lugares comunes para colonos conspicuos.

El individuo suburbano acomodado maneja su vida social dentro de entornos acotados y privilegiados. Lejos del ámbito laboral –que, hemos indicado, regularmente se realizan en el D. F. y áreas aledañas- su vida de ocio y sociabilidad se presenta dentro de una trama de relaciones sociales reducidas y selectivas. A este sentido colaboran los niveles educativos y económicos –principalmente- que facilitan la posibilidad de adquirir códigos culturales y de consumo análogos. Esto permite la selectividad de individuos de su misma clase social y la imagen aislada de su vida suburbana. A continuación presentaré dos ejemplos de espacios acotados en donde se presentan las oportunidades de expresar la distinción social y elevada de las clases acomodadas de la periferia urbana⁴⁷.

a) La reunión consumista: el centro comercial.

Una de las zonas urbanas más atractivas de los fraccionamientos residenciales lo representa el centro comercial. En el segundo capítulo describimos la importancia de su imagen urbana y las restricciones y exaltaciones constructivas a las que se ve sometido. También indicamos la importancia social de su localización a lo largo de la zona poniente de la ciudad de México, donde en los últimos años se han construido los mayores “santuarios del consumo”. En este apartado indagaré algunos de los motivos por los que se consolidó este espacio y este estilo de consumo diferenciado en el suburbio residencial de Huixquilucan, mismos que ayudan a consolidar a un tipo particular de habitante.

El Centro Urbano Magnocentro *Interlomas*, breve y mejor conocido como Interlomas, es el escenario en donde se reflejan sutilmente las contradicciones de clase presentes en el municipio. Tan sólo en un día laboral cualquiera se puede apreciar un movimiento peculiar en su zona. Desde temprano se abren los establecimientos más concurridos por los

consumidor pudiente. No es la sociedad en su conjunto, son porciones de clase las que se congregan a estos deseos residenciales.

⁴⁷ Por estas mismas razones se comprenderán los obstáculos que se tuvieron que pasar para poder penetrar en esta vida acotada y selectiva. Un investigador que no es de la misma condición económica que sus informantes, encuentra serias dificultades para adquirir información sobre “los placeres elevados” de sus informantes, ya que los individuos suburbanos gustan de conservar los símbolos de status como un código reconocible sólo por los miembros de su misma condición social, ajenos a las oportunidades de otros sectores de clase. Estos tropiezos de campo pueden ser valiosos para una discusión sobre la relación del investigador-informante, comúnmente apreciados como una relación dominante-subordinado.

habitantes (restaurantes, tiendas de autoservicio, bancos, cafeterías, etc.). Los empleados aledaños de las colonias populares “bajan” al área comercial de Interlomas. Caminatas por las avenidas principales y anexas, y microbuses provenientes del DF. trasladan a un número relevante de empleados que se dirigen a sus lugares de trabajo (y obreros, también en número considerable, se dirigen a las construcciones comerciales o de vivienda). La ronda es muy llamativa para un antropólogo atento: mientras este sector de la población acomete la zona comercial con fines laborales precisos; un gran número de población residencial realiza una huida del suburbio. Largas filas de automóviles se trasladan por las avenidas principales en busca de una conexión más rápida al DF y zonas aledañas (descrito con detalle en el segundo capítulo, págs: 57-59).

Este itinerario habitual, sin embargo, difiere entre pasivos colonos suburbanos. Es común observar que un individuo acomodado se dirige por las mañanas, tardes o noches por el área de Interlomas. El colono en muchos casos tiene configurada una red de amistad entre el vecindario de su fraccionamiento o bien, entre vecinos alejados de otros fraccionamientos. Los restaurantes y cafeterías de Interlomas suelen convertirse en los espacios idóneos de reunión informal o formal de estos habitantes pudientes: un buen desayuno, comida o cena con los amigos, una charla amena en que se relatan las vicisitudes cotidianas, la oportunidad de realizar compras después de la comida, etc. La importancia atribuida por algunos colonos se aprecia en las satisfacciones personales que les deja la reunión social:

“no sé qué pasa aquí, yo creo que tú me lo sabrás explicar mejor, pero se vuelve como una obligación social eso de reunirte con tus amigos aunque sea una vez a la semana; ya sea en algún restaurante o en el club, si es que tienes club; o que te vas de campamento con tus vecinos, o hacen una reunión en casa, etc...porque si no lo haces te tachan de antisocial y te empiezan a poner caras... ¡o ya te dejan de hablar!” (L. G. Habitante del fraccionamiento Bosques de La Herradura).

“ ..pues yo te podría decir que nuestros lugares de reunión más significativos son los clubes y los restaurantes estos de la zona comercial (...) antes yo me trasladaba al D. F. a laborar; ¡era toda una aventura mano! salía a buena hora y llegaba siempre tarde, con decirte que era común que me vieras enfermo...pues en esos momentos lo que más deseaba era encontrarme en mi casa, disfrutando a mi familia o bien, salir con mis amistades a una comida o simplemente a platicar con ellos... hoy ya lo puedo hacer y créeme que es de las cosas que más disfruto de vivir por estos rumbos, y pese a los problemas que se nos han dejado venir últimamente...” (J. O. Habitante del fraccionamiento La Herradura).

Recordemos también que el sitio de reunión semanal de los representantes de las 16 asociaciones vecinales es en un restaurante –Giambelino-. El motivo de congregarse en el restaurante no es azaroso, es un espacio en el que, tras un desayuno o comida con los participantes a la reunión (entre los que señalamos, pueden estar presentes altos

funcionarios estatales), se presentan algunos de los mayores momentos de desahogo personal y/ o vecinal, donde no sólo se exponen los problemas residenciales de la zona, sino que llegan a vincularse en redes de amistad y/ o comercial (de negocios). La elección de un lugar y un momento particular permite reunir y manejar los asuntos dentro de una esfera acotada, donde sólo los participantes vislumbran los alcances de la reunión.

La ubicación céntrica de Interlomas (véase mapa 2) permite el acercamiento eficiente y aglutinador de muchas actividades de los individuos suburbanos, donde el consumo eficiente y relajado permite la identificación a un espacio comercial común entre los habitantes. En este sentido, el área comercial deja sentir las voluntades de pasividad y reclusión que aspiran las clases altas del fraccionamiento:

“...pusieron un Baby’O allí en Interlomas, tendrá como un año, o un poco más...duró como 5, 6 meses trabajando a todo lujo, muy bien...y pues quebró... -¿por qué quebró?-, pues, los chamacos no iban, bueno al principio pues sí estaba lleno, pero nosotros estábamos restringiendo bebidas, drogas, etc.; entonces vieron que no, no era negocio y lo cerraron (...) porque tú sabes muy bien, en los centros de diversión lo que deja dinero es la droga y si uno la prohíbe pues quiebra el negocio...ahí está el cascarón, ahí permanece abandonado, está aquí en Interlomas.” (E. V. Presidente de la Asociación de Colonos de Parques de la Herradura).

Mediante este caso se entiende que Interlomas es un espacio integrado a las pretensiones urbanas de sus habitantes, donde no todos los proyectos comerciales tienen cabida, o si lo tienen –comúnmente por las decisiones forzosas de los que llamamos agentes externos-, no llegan a encontrar la simpatía general de los residentes.

En un recorrido transitorio por la zona comercial –incluyendo toda el área del centro urbano Magnocentro- se aprecian un número notable de establecimientos que abundan en la oferta comercial: agencias de automóviles, restaurantes, clínicas, acuáticas, video centros, mueblerías, etc. En cambio algunos locales internos de Interlomas son escasos o bien tienen baja demanda entre los residentes: bares, discotecas, juegos de diversión, ropa, etc. Resulta interesante apreciar que muchos locales al interior del centro comercial están prácticamente vacíos o la mayor parte del día se encuentran cerrados. Las tiendas departamentales no abundan, y si suponemos que los habitantes efectúan grandes gastos suntuarios, por ejemplo en ropa, es llamativo percibir la penuria de locales de este tipo.

Lo más probable es que esto ocurra porque los habitantes no intentan transformar al centro comercial en un área primordial de esparcimiento y gasto suntuario, sino de servicios –de buenos servicios, por supuesto-. De este modo las compras más significativas tienen que

ver con la provisión de artículos de primera necesidad, consintiendo que las más exclusivas compras suntuarias sean realizadas en centros comerciales aledaños mejor equipados, o bien en provincia o en el extranjero:

“...pues fíjate que me gusta realizar mis compras en Interlomas; es un centro comercial donde no te haces tantos líos de tráfico y aglutinamiento, estoy a escasos tres minutos en carro...hay todas las cosas que necesito para mi despensa de la semana y pues tiene un ambiente medio familiar ¿no?, en ciertas ocasiones me encuentro a mis amistades y pues aprovecho la ida para tomarme un cafecito con ellas o una comidita, o simplemente para saber como se encuentran, ¡sí?...(…) Ahora que te diré que yo no soy tan gastalona en eso de las grandes compras, o sea, que te diré, que un vestidito, que una joya o un relojito, pues vas a cualquier parte ¿no?, o si no a cualquier parte, pues sí a lugares donde hay mejores ofertas...porque te diré que aquí en Interlomas no hay grandes opciones, así que tú digas ¡que bruto!, importada de París, de Italia, de Madrid...no pues no; en ese sentido es muy modesto nuestro centrito comercial...y así está muy bien ¡eh!” (M. L. Habitante del fraccionamiento de La Herradura).

La importancia del recorrido –paseo- en automóvil hacia la zona comercial, la reunión con amistades vecinales y las compras relajadas y protegidas (en el segundo capítulo hablamos de la seguridad abrumadora que resguarda este sitio) son tan significativas para reforzar los contenidos socioeconómicos y los esquemas culturales que los habitantes residenciales estiman como grato, tanto como lo puede llegar a ser la relación de vecinos populares en el mercado o plaza de su localidad. La zona comercial es un *centro* que sustituye parcialmente a los lugares públicos de convivencia, son apreciados y reconocidos sólo mediante una integración cabal a las círculos de consumo individual y familiar.

Quizá varios consumidores no se conocen personalmente al toparse o congregarse en algún sitio del centro comercial -practicando un tipo de relación pasajera pero con ciertas reglas de respeto-, pero su status social y económico se reconoce y aprueba mientras pueda incorporarse a los espacios de consumo elevado que se extienden por el área comercial: el santuario del consumo. Expresarían algo así como: es uno de los nuestros porque posee tres carros, es socio de nuestro Club y del Costco (centro comercial), asiste a nuestros restaurantes y lugares de diversión, y además teme a los intrusos⁴⁸.

⁴⁸ En este sentido, uno de mis informantes me contaba de colonos que poseían un nivel educativo ínfimo (“firman poniendo una huella”, dice), sin embargo su posición económica era muy alta (pues afirma, el negocio de las especies -en especial de la flor de Jamaica- en la Central de Abastos deja mucho dinero) y se pueden dar los mayores lujos de la zona. Si bien ocasionaban algunas angustias por su rechazo y baja participación en la asociación de colonos, eran aceptados entre la comunidad por su posibilidad de integrarse económicamente a las actividades sociales (en cuotas, comidas, adquisiciones materiales, etc.). Si bien esto puede ser cierto, un estudio más profundo sacaría a flote las sutiles discriminaciones raciales y educativas que separan a miembros económicamente afines –como por ejemplo, actividades en el club-. De hecho, esta discriminación se revela claramente sobre la población popular que se dirige a realizar compras en algún

b) La convivencia privada: el club.

Existen lugares comunes donde la selección y restricción de individuos del mismo status socioeconómico definen un estilo de vida particular para los miembros de un territorio. Los clubes son uno de los espacios donde mejor se reflejan las voluntades espaciales y de clase de un sector de la sociedad. Es realmente en estos lugares donde las familias suburbanas se relacionan y llegan a formar redes de parentesco y/ o vecinales anheladas. En la zona de fraccionamientos huixquiluquenses existen un par de estos sitios en donde tanto los fraccionamientos municipales como las zonas residenciales aledañas al D.F. pueden integrarse. Son cuatro los clubes más renombrados de la zona: Lomas Sporting Club, Lomas de Tecamachalco, Club Irlandés y Club Lomas Country. Sin embargo no son los únicos espacios de convivencia social, pues se llegan a formar pequeños clubes vecinales y/ o familiares congregados en ciertas casas o lugares de la zona, en agrupaciones reducidas e íntimas. En las siguientes líneas examinaré uno de los clubes privados más importantes de la zona, que conjunta un número significativo de familias del fraccionamiento en turno así como de otras contiguas al área.

Club Tecamachalco.

Con una superficie de 16,500 m². el Club Tecamachalco posee actualmente una casa club e instalaciones deportivas que ofrecen los servicios de esparcimiento que el habitante acomodado demanda. La creación de este club se remonta por lo menos a 30 años, mismos en los que se integraron paulatinamente una serie de equipamientos y aspiraciones vecinales de sus socios. Cuentan que un grupo de familias originarias del fraccionamiento (alrededor de 30 familias) se organizó para crear una pequeña casa club en uno de los terrenos destinados para tal propósito. Al principio este deseo se llevó a cabo de forma sencilla: en el terreno sólo se pusieron algunas palapas en donde se reunían vecinos aledaños a la zona. Con el tiempo la unión dio sus frutos al enlazar no sólo las parciales voluntades vecinales, sino además atraer a una serie de empresarios que fijaron su interés

centro comercial de Interlomas: la indiferencia y, en casos más críticos, la molestia de su ronda por algunas de las áreas de servicio –como suele ser el bar- crea verdaderas barreras socioculturales.

en la formación de un club al interior del fraccionamiento. Fue de esta manera por la que los habitantes de Tecamachalco pudieron tener un espacio exclusivo de esparcimiento local. Actualmente el club se encuentra totalmente cercado a su alrededor y cuenta con cuatro niveles de equipamientos deportivos y de servicios que ofrecen las mayores garantías de consumo distinguido.

Un sistema de seguridad permanente y la identificación precisa de los socios y del personal permite una confianza absoluta en que el club es el espacio idóneo de pasatiempo residencial. Entre algunas de las instalaciones con las que cuenta están: salón de aeróbicos, karate, yoga, estética, cafetería, restaurante, salón de eventos, bar, baños, hidromasajes, sauna, vapor, gimnasios, salones multitaller, albercas, canchas de tenis, paddle, fútbol, básquetbol, etc. Las instalaciones se encuentran en perfectas condiciones y algunas de ellas gozan de mayor demanda por parte del socio: por ejemplo, los gimnasios, albercas, cafeterías y restaurantes son espacios donde las familias gustan del uso habitual.

Para pertenecer al club hay que comprar alguna de las 200 acciones disponibles de un total de 700. Para cada acción se admite un promedio de 3 personas por familia, por lo tanto aproximadamente son en la actualidad 1,500 los miembros en el Club Tecamachalco. Para ser socio es necesario adquirir el paquete de acciones y una carta de aportación decretada para terminar de construir la casa club. Existen dos formas para ser socio del club: por medio de la compra de una acción, o por renta de la misma. El valor de la acción comprada al club es de \$ 35,000^{oo}, el de renta anual es de \$2,500^{oo}. Además se pide un importe de inscripción al Club por \$10,000^{oo} y una cuota bimestral que varía de acuerdo al número de socios inscritos en la acción correspondiente. Hay cuatro tipos de socios (socio titular familiar, individual, rentista familiar o individual), pero la mayor parte es del tipo familiar. Este último paga aproximadamente una cuota bimestral de \$3,910^{oo}, misma que es destinada al mantenimiento de las instalaciones.

La mayor parte de los socios del Club Tecamachalco son propietarios de una o más acciones (un 99%), es decir, titulares familiares y gozan de la anuencia tanto de la administración como de los miembros del club. Por ejemplo, previo a su ingreso al club el socio o los socios deben llenar un perfil socioeconómico acorde al área. Aunado a los requerimientos económicos y documentales, al futuro miembro se le pide las recomendaciones de tres socios del club o de la empresa donde labore. También se le

realiza una entrevista por parte de un miembro del comité de ingresos (formada por socios del club) donde se persigue encontrar en el futuro afiliado una postura familiar y sosegada, que no estimule posibles conflictos hacia la institución y con los miembros. Por medio de estos requerimientos el club intenta equiparar tanto las condiciones socioeconómicas de sus miembros como las aspiraciones y formas de vida relajadas.

Una vez cumplidos los requisitos económicos y el perfil social mutuo del miembro, éste ingresa a un círculo lleno de comodidades y beneficios. Por una parte las instalaciones le brindan los espacios de recreo y satisfacción más importantes del suburbio. Los gimnasios son requeridos cotidianamente por un número alto de socios; canchas de tenis, albercas, cafeterías y salones de clases como yoga, aeróbicos, de baile, karate, etc., son empleados cotidianamente por un número elevado de socios, especialmente por las mujeres. El uso de estas instalaciones y la integración a alguna de las actividades deportivas o recreativas es un instrumento esencial para la vinculación con los demás socios.

Paulatinamente el socio se integra a un habitual ritmo de vida, donde miembros de sus mismas condiciones y gustos comparten espacio y estilo de vida particulares (véase Foto 12). Y es que el club se convierte en un lugar idóneo para realizar ejercicio, tomar alguna clase deportiva, un buen baño, desayuno, comida o cena con las amistades:

“...cuando termino del trabajo me gusta ir al club un rato con las amistades, a eso de las 4-5 de la tarde; allí me echo un cafecito o algún juego de mesa o simplemente platicamos, el chiste es convivir un rato con ellos; y es que si no te vas a esos lugares pues entonces ¿a dónde?, aquí carecemos de lugares de esparcimiento...o sea lugares de esparcimiento me refiero a lugares recreativos o culturales...” (J. F. Habitante del fraccionamiento Lomas del Sol).

“pues yo vengo principalmente a hacer ejercicio aquí al gimnasio. Ahora que si tengo un tiempcito pues procuro quedarme a convivir un rato con mis amigos (...) si tuviera más tiempo créeme que no dudaría en quedarme prácticamente todo el día aquí ¡eh!...” (J. R. Habitante del fraccionamiento Tecamachalco)

De esta manera el club como espacio cerrado y vigilado, en el que sólo son admitidas personas de la misma condición socioeconómica, se convierte en el recurso ideal de la convivencia suburbana. El anhelo de una parte importante de los residentes de la zona residencial es ingresar a estos espacios privados, pues en ellos hallará no sólo los equipamientos deportivos que le faltan en su casa⁴⁹, sino también se reconocerá con proyectos de vida familiar y/ o vecinal afines.

⁴⁹ En líneas anteriores se subrayó que gran parte de las familias acomodadas poseen al interior de su casa un pequeño cuarto o área de gimnasio familiar. La tendencia al ejercicio rutinario y al equipamiento de

Para esclarecer este último punto cabe indicar la gran cantidad de organizaciones “informales” que se integran al interior del Club Tecamachalco. Existen ciertos comités de socios que se integran bajo el propósito de realizar actividades culturales, deportivas y recreativas que fomenten la participación e identificación de intereses particulares. Los comités se forman por la voluntad espontánea de los miembros, mismos que dirigen los proyectos y actividades que intentan realizar en un periodo de dos años. Por ejemplo, existe un Comité de Damas integrado por una Mesa Directiva: su función primordial es llevar a cabo actividades familiares con los niños y con las mujeres en periodos continuos de tiempo: visitas a museos, bailes, comidas, representaciones teatrales, etc. Este comité tiene facilidades para organizar al interior del club este tipo de actividades. Su vinculación con los socios y especialmente con las mujeres usuarias del club, ayuda a la formación de redes de amistad, y en ciertas ocasiones de parentesco. En muchos casos los representantes de estos comités llegan a trascender individual o conjuntamente al exterior del club, principalmente en el fraccionamiento, ya sea integrándose a una mesa directiva de la asociación o bien como colaboradoras de alguna organización de beneficencia pública.

Hay que tomar en cuenta la influencia de estos clubes sobre las diversas actividades que se llevan a cabo al interior de los fraccionamientos. Su mayor eficacia para la convivencia social y la forma en la que logran coordinarse –a través de una mesa directiva-, nos recuerda la estructura semi formal de la Mesa Directiva de la Asociación de Colonos. Sobre este punto también debe recordarse el vínculo cercano que mantiene la asociación vecinal de Tecamachalco con el club en turno, en donde se han realizado diversas reuniones y elecciones de los miembros de la asociación (véase Foto 7). En varias ocasiones mis informantes no podían dejar de mencionar su relación con la asociación de colonos a expensas de las relaciones sociales que entablaban en el club al que asistían.

De esta forma la importancia de un lugar privado para el desenvolvimiento de sus actividades cotidianas y su relación con residentes de su misma posición económica forja peculiares estilos de vida, ajenos a la mirada de los sectores de clase apartados (populares o rurales del municipio) y sujetos a conductas de comportamiento y trato adecuados entre sus miembros.

instalaciones deportivas ha ido en aumento en las clases medias y altas de la sociedad moderna, que tiende a preocuparse más por la estética del cuerpo –especialmente las mujeres- y la salud. Muchas familias se hacen de estos implementos, otras buscan en los gimnasios o clubes los guías más eficientes.

II. LA ÉTICA DEL BUEN COLONO: VALORES INDIVIDUALES CONGREGADOS.

1. “La generosa diferencia del buen colono”.

Si la centralidad de la vida familiar y vecinal es una característica sociocultural sobresaliente entre los miembros del suburbio, ya que permite la reafirmación de valores individuales y sociales –tales como los de género-, también se presentan escenarios sociales mediante los cuales los habitantes pudientes pueden alcanzar el reconocimiento social del “buen colono”, exhibiendo a la luz pública sus intereses y sentimientos altruistas. A continuación expondré una serie de eventos sociales en el que se encuentran inmiscuidos la ética progresista del habitante de elevados ingresos con los comportamientos morales del buen ciudadano (o cristiano). Esto nos servirá para ubicar y analizar ciertas conductas suburbanas que consolidan un estilo de vida diferenciado entre los residentes acomodados, permitiendo una especie de activismo interno entre sus habitantes y una separación radical de los otros sectores de clase del municipio.

a) La ética del buen colono que reúne y separa.

El fraccionamiento de La Herradura se distingue por tener una de las parroquias más compactas y añejas de la zona residencial del municipio⁵⁰. Con cerca de 30 años de vida se ha convertido en un elemento reconocido y visible del paisaje suburbano. La mayoría de colonos recurren a ella no sólo como punto de referencia físico dentro del fraccionamiento, sino que hay una llamativa asistencia a sus actividades religiosas y extrareligiosas⁵¹. En las

⁵⁰ En el segundo capítulo expusimos las iglesias católicas y judías de la zona. Indicamos que si bien existen practicantes de otras religiones, la ausencia de centros comunitarios en la zona deja en entredicho la importancia y la incidencia de sus miembros a lo largo de los fraccionamientos. Contrario a esto, atendimos a las iglesias judías por su consolidación y visibilidad en el fraccionamiento de Tecamachalco, sin embargo indicamos la dificultad de su estudio pues mantienen sólidas fronteras para con los no miembros. La Parroquia de La Herradura, en cambio nos ayuda en extremo a medir la importancia de una institución religiosa sobre un fraccionamiento añejo, a su vez que estudiar los alcances intracomunitarios que identifican a sus miembros.

⁵¹ En el año 2000 la Parroquia de Santa Cruz realizó un Censo Jubilar entre sus miembros con algunos de estos resultados: El horario de mayor asistencia a las misas se da entre las 19:00 hrs. (18%), las 14:00 hrs. (16%) y las 20:00 hrs. (16%). Los mayores índices de asistencia se presentan en las edades de 11-20 años (18%), 0-10 años (17%), 21-30 años (16%), 31-40 años (14%) y 41-50 años (14%) respectivamente. El 53% de los asistentes pertenecen al sexo femenino, mientras que 47% son del sexo masculino. El 50% de los

tardés y noches de misa obligatoria o de celebraciones especiales, por ejemplo, se aprecian largas filas de vehículos estacionados a lo largo de la Parroquia de Santa Cruz de la Herradura. Las generosas contribuciones de sus miembros han ayudado sobremanera para que la iglesia luzca esplendorosa y eficiente en sus servicios.

La curiosidad etnográfica nos permite apreciar la asistencia a las misas tanto del colono(a) pudiente como del personal doméstico. Mientras la señora atiende el discurso parroquial, la trabajadora cuida del o de los niños. Algunas trabajadoras disfrutaban de mejor suerte al permitírseles atender y participar en los sacramentos. En fin, la “bondad” del señor(a) de la casa puede llegar a estos extremos: mientras la trabajadora se siente agradecida por concederle la oportunidad de asistir a la iglesia, el colono está moralmente tranquilo de compartir el mensaje cristiano con sus empleados.

La Parroquia de Santa Cruz fue fundada por intermedio de la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos, orden española que vincula el servicio cristiano con la labor altruista de sus miembros. La historia de la institución religiosa al interior del fraccionamiento se encuentra marcada por una relación activa y crucial entre vecino-iglesia. Como vimos en el capítulo tercero, aún la historia vecinal se encuentra relacionada con la reunión de actividades religiosas y sociales que identificaron a los colonos de la Herradura con un territorio particular. La estrategia pastoral del párroco consistió en congregar a los vecinos con el objetivo concreto de edificar una iglesia al interior del fraccionamiento. Sin embargo sus propósitos rebasaron el mero aspecto pastoral, ya que también involucró a los fieles en actividades sociales.

“El padre Serrano jugó un papel importantísimo en la integración de todos los niños, de todos los jóvenes y de todas las familias que llegamos aquí (...) prácticamente iba y se metía a tu casa; yo me acuerdo que las mamás le tenían miedo: ¡ay, ya viene el padre Serrano, de seguro a pedir algo!(...) Las reuniones de jóvenes (se hacían) en las casas, porque no tenía en donde. Entonces llegaba a las casas y decía: “pues la próxima semana toca en la casa de los fulanito, y esta otra semana en tal”; y entonces era mucho de eso, o sea reunirnos para platicar de nuestra escuela, de lo que sea, y parte por ahí, empezaba a platicarnos un poco de religión; o sea, pero no se veía como que ¡uy, el padre y sus reuniones”, no no no, eran más bien actividades sociales y aprovechando la reunión social pues el padre aprovechaba de que “ahora ayúdenme, y un poco de catecismo y un poco de actividades.” (P.L. Habitante del fraccionamiento La Herradura)

Esta suerte de vínculo social y religioso dio sus frutos a corto plazo en la construcción de una pequeña capilla; que mas tarde y con mayores recursos amplió sus dimensiones. A

asistentes son solteros, 47% casados, 2% viudos y 1% divorciados. Los niveles de escolaridad más frecuentes son: 50% Universidad, 13% Primaria, 12% Maestría. (Censo Jubilar, 2000)

continuación esta relación produjo beneficios en otros campos, al desarrollar tareas de beneficencia para las poblaciones populares adyacentes. Esto fue posible gracias a la relación institucional con CÁRITAS, organismo internacional de ayuda. Las misiones de esta institución al interior de la iglesia de la Herradura ayudaron a consolidar la relación decidida con la población marginal del municipio, en especial con la colonia Palo Solo. Tras un par de años de actividades públicas auspiciadas por la parroquia de Santa Cruz, el organismo decide separarse y formar un Centro Comunitario con planes de trabajo propios. Los desencantos que pudieron mermar el interés del colono de la Herradura para con la iglesia se contrarrestaron en parte con la formación de salones y cuartos en los “bajos” de la iglesia. Esto ocurrió durante la década de los 80, período en el que la población halla nuevas oportunidades para continuar socorriendo desde el interior del fraccionamiento a la organización altruista de la iglesia.

Actualmente y por medio de estas acciones se logran nuevos vínculos vecinales y sociales mediante los cuales se procuran “aligerar” los antagonismos de clase existentes. Se crean paulatinamente una cadena de actividades de beneficencia que consolidan el trabajo parroquial, ganándose la confianza y respeto vecinal de los colonos de la Herradura. La población participante encuentra una forma de contribuir a la mejoría de las condiciones de vida de las familias pobres de la periferia sin por ello llegar a ser absorbidos al interior del territorio residencial. Las voluntarias se trasladan frecuentemente a las colonias populares adyacentes, en donde atienden casas de beneficencia; desde esos puntos imparten una serie de actividades y programas de ayuda social, realizan ventas de despensa y ropa a muy bajos precios, entre otras actividades. A partir de este activismo social las mujeres ganan el reconocimiento público de los vecinos marginados, por lo que disminuyen los posibles choques entre clases, pero también contribuye a poder encontrar elementos de identidad vitales al interior del fraccionamiento.

“...sin afán de presunción, podría decirle que nuestra actividad es reconocida no sólo entre nosotros (...los miembros del voluntariado) sino que hemos sido motivo de elogio a lo largo de nuestra zona. Por ejemplo, hace como 3 o 4 años se nos entregó unos reconocimientos en una reunión vecinal muy importante...no le voy a decir a usted en donde, porque luego..., pero allí nos sentimos muy orgullosas de que nuestros vecinos se fijaran en la labor social que realizamos cotidianamente, y pues esperando que nuevos miembros se integren a nuestra labor social (...) todo esto me parece que es digno de elogio...habla muy bien de la Herradura y nos sirve para seguir trabajando día a día...o no le parece?” (M. R. Miembro del voluntariado y habitante del fraccionamiento La Herradura)

“algunas personas hablan mal de nosotros, ya se imaginará usted: “que si los ricos, que se la pasan en sus residencias, que en sus viajes, etc. etc.”. Eso no es cierto y la gente de algunas colonias de acá del municipio, ¿cómo se llaman?...Palo Solo, Río Hondo, La Federal, etc. etc. lo saben; nosotros les hemos ayudado dentro de nuestras posibilidades...que si ahora les donamos ropa, que si libros, despensas...bueno hasta computadoras hemos donado: y todo esto con el único afán de que puedan progresar y no quedarse estancados (...) ,si a nosotros ya nos tocó probar la miel, pues ahora hay que dársela a probar a los demás, ¿no?; y créame que eso lo entiende mucha gente de por acá...” (L. C. Habitante del fraccionamiento La Herradura)

Hoy en día los trabajos de la iglesia son alabados por muchos habitantes de la zona suburbial: en los bajos de la parroquia existe una Escuela Abierta, actualmente enlazados con el INEA, donde se imparten primaria y secundaria. La mayor parte de los alumnos lo componen el personal doméstico de la zona de fraccionamientos. El profesorado (alrededor de 24-30 maestros) lo integran los propios colonos, voluntarios que ofrecen sus conocimientos y tiempo para la enseñanza de alguna materia del programa de estudio⁵². También existe un almacén o ropero para las familias que desean donar ropa, juguetes, muebles, etc. Estos objetos se reúnen, se clasifican y tiempo después se venden a muy bajos precios al personal doméstico que asiste en el día de venta en los bajos de la iglesia. Posteriormente lo que sobra –que es la mayor parte- se traslada a las instalaciones de Río Hondo, ubicadas en la colonia popular del mismo nombre. Allí se realiza una gran venta en donde se ofrece a la población todo este material y despensas a ínfimos precios. La suerte seguida por estas actividades rebasa en mucho las expectativas puestas por sus primeros organizadores: familias enteras donan no sólo ropa o despensas para tal fin, sino que las ayudas económicas llegan espontáneamente:

“...desgraciadamente nosotros por estar trabajando dentro de una iglesia no tenemos recibos de exención de impuestos, porque no se permite; pero hay gente que llega y de buenas a primeras dice: “C. te traigo esto; o que C. quité mi casa para que tú hagas con ello lo que tú quieras”; o me llegan y me dan donativos con mucha confianza, y yo se los agradezco, económicos; para que los aplique a la obra (...)

...mi esposo dice: “tú ya estás todo el tiempo allá; un día te voy a poner Sor C. Pero le puedo decir una cosa, yo no cambiaría el trabajar con estas personas por el tener otro tipo de satisfacciones, a lo mejor sociales; que le diré, de satisfacción personal; de estar en una reunión o en otra. A veces las personas no lo entienden a uno: “¿por qué no dejas la clase y te vienes, que va a ver una comidita?, lo siento pero prefiero irme a trabajar con estas personas?...” (C. M. Encargada del Voluntariado.)

⁵² Una de mis informantes impartía clases en la Universidad Anáhuac, vocal de la mesa directiva de la ACHE, en algún tiempo presidenta de calle en los asuntos de seguridad y con gran satisfacción enseñaba matemáticas en la Escuela Abierta. Sus reflexiones sobre este cruce de actividades eran muy reveladoras: apreciaba su vínculo con las actividades sociales, educativas y religiosas como una obligación ciudadana, pero también moral. Sin llegar a calificarse como una “santa”, era un compromiso que venía acorde con sus principios de progreso y participación social. Al igual que ella existen muchos casos en el que el voluntariado tiene un vínculo débil con las actividades religiosas –misas, catecismo, etc- sin embargo gustan de participar en las actividades sociales que surgen en la parroquia, ya que los puede relacionar con sectores marginados de población, y de esta manera, expresar su activismo y sentido de lo que es “ser un buen colono”.

El voluntariado, que fundamentalmente se integra por mujeres del fraccionamiento o de fraccionamientos aledaños, encuentra en estas actividades la oportunidad de satisfacer sus obligaciones morales por medio de la actividad altruista, y de igual forma el medio social para liberarse de la vida cotidiana del suburbio que puede convertirse en una rutina fastidiosa: ir al club, una placentera comida con las vecinas, el ocio consumista, recoger a los niños de la escuela y poco más⁵³.

La adhesión de colonos suburbanos a alguna institución altruista se ha tomado como parte de un ocio elevado de poca importancia, describiéndolo tan sólo como un pasatiempo curioso de las clases acomodadas. Sin embargo es justo tomar estas organizaciones socio religiosas como un elemento importante en la búsqueda de reconocimiento social por medio del cual ciertos grupos de clase encuentran satisfacciones y reconocimientos sociales, donde la ética del buen colono moldea su sentido de vida. La iglesia se asume menos como el guardián de las conductas conservadoras y da cabida a una ética de progreso y caridad que libera al cristiano de los posibles remordimientos de clase. La acción así forjada penetra en los valores elevados del habitante suburbano y hace que se relacione esta labor con su entorno y su estilo de vida.

b) La festividad semiprivada.

Es común tomar a la fiesta religiosa de cierta comunidad como el elemento identificador por excelencia. A través de ella grupos de familias o individuos aislados alcanzan el reconocimiento y prestigio sociales (mediante la mayordomía, la comida suntuaria, la cooperación monetaria, etc.) indispensables en su comunidad. En algunos casos el estudio detallado del evento puede reflejar los antagonismos internos de los grupos que conforman esa comunidad. Las festividades también permiten presenciar esplendor y dispendio social

⁵³ Las desilusiones de esta vida suburbana se han dejado expresar con particular interés dentro del campo literario y cinematográfico –principalmente- al sugerir imágenes de conservadurismo, pasividad y ocio sin límites. Por ejemplo, puede apreciarse esto en la película *Belleza Americana*, del director Sam Mendes, donde con un sentido irónico y fatalista retrata la vida suburbana de la sociedad norteamericana. De igual forma la película *Las Vírgenes suicidas*, homónima del libro de Jeffrey Eugenides, capta la vida represora de una madre suburbana y las desgracias que pasan sus cinco hijas, reclusas en un ambiente claustrofóbico y opresivo. También el libro del escritor pakistaní-inglés Hanif Kureishi, *El buda de los suburbios*, destaca la vida de ocio, sexo, drogas y rock and roll que se mezclan con las identidades multirraciales de la ciudad y los suburbios londinenses.

exteriorizado en la iglesia y a lo largo del espacio público del pueblo. Este fenómeno es posible de apreciar en no pocos pueblos y colonias del municipio de Huixquilucan. Sin embargo, en un fraccionamiento residencial las cosas suelen ser distintas; ya que una de las particularidades de la zona suburbial es su sentido cerrado y formal de las festividades religiosas. El pensamiento activo y “progresista” que norma gran parte de las conductas y actividades parroquiales puede observarse en lo que sucede en los programas festivos y conmemorativos de la Parroquia.

Dentro de La Herradura existen pocos eventos en donde las expresiones de identidad pública puedan ocupar un plano trascendente. La Parroquia de Santa Cruz de la Herradura, por ejemplo, ocupa un mínimo de tiempo y esfuerzo para las labores festivas de su parroquia. Si bien indicamos que existe un amplio interés en la asistencia a los servicios parroquiales y altruistas que se llevan a cabo en la iglesia, la mayoría de la gente suele desconocer los posibles días festivos de su iglesia. Por ejemplo, el día 3 de Mayo, día de Santa Cruz, se realiza un pequeño convivio que toma desprevenida a la mayoría de los integrantes. Si existe algo de “tradicional” en esta celebración es la actividad realizada una vez concluida la misa de las 2 de la tarde: el padre manda a traer globos que obsequia a los niños, éstos los sueltan en el atrio de la iglesia y se tienen ciertos momentos de convivencia. En fin, es un día que no resulta tan significativo dentro de las actividades sociales de los habitantes.

Una de las actividades anuales que se llevan a cabo y que reviste mayor significado es la Semana Santa. Ésta se realiza con mayor voluntad participativa entre los miembros del fraccionamiento. Mediante un programa muy preciso de actividades, el padre M. se encarga de congregar a voluntarios y personas a los que les asigna alguna tarea específica en el evento. Siguiendo un itinerario formal que abarca, entre otras cosas, liturgia de la palabra, liturgia eucarística, procesión al monumento, reflexiones comunitarias y diversas pláticas sobre el significado de la Semana Santa, el evento se lleva con una formalidad y orden que refleja el carácter sagrado y no festivo de la Semana Santa. El propósito primordial del padre M. es que los miembros “recuerden y estudien con ahínco la palabra de Dios” (palabras del padre).

El padre M. realiza en un día de la semana santa el Vía Crucis conmemorativo de la pasión de Jesucristo. El evento consta de un recorrido que hace el padre y los feligreses por las

calles circundantes a la parroquia. Cuatro colonos cargan una cruz por los bordes, acción en la que se alternan otros participantes que así lo desean a lo largo de la caminata. En esta actividad se entonan oraciones y sermones que evocan los sufrimientos de Jesucristo. El acto dura aproximadamente 45 minutos, mismos en los cuales la población participante es observada con interés por otros vecinos de la zona (véase Foto 11).

Es una representación que en términos generales ha llegado a ocupar un sitio importante en las actividades cristianas de los colonos. Sin embargo su función no es manifestar un dispendio social, ni mucho menos encontrar un reconocimiento personal o familiar como contribuidores de las actividades festivas (ya que, ni todos los colonos son católicos, ni tampoco existe esta necesidad de reconocimiento suburbano por medio de la actividad religiosa). A diferencia de las fiestas en los pueblos y colonias, aquí es el padre quien controla tanto los gastos como las actividades que se realizan; las contribuciones llegan espontáneamente por medio de familias ligadas por amistad con el padre o bien por personas aisladas, pero estas contribuciones no se hacen públicas ni llegan a presentar problemas de monto (el padre recibe bondadosas ayudas habituales, ya sea por medio de las misas y los servicios parroquiales: matrimonios, confirmaciones, etc; o bien aportaciones voluntarias).

Es un hecho que el espacio público es requerido en muy poco: sólo para el Vía Crucis realizado y para una chocolatada en el atrio de la iglesia al finalizar la vigilia pascual. Este último evento representa la culminación de la semana santa. Su carácter es informal y festivo; allí afloran con particular sentido las relaciones amistosas y comunitarias de los miembros de la iglesia. Consiste en la ejecución de una comida en el atrio de la iglesia en el que se llevan churros y chocolate; meseros ordenan y reparten los alimentos produciéndose momentos de convivencia entre los colonos y el padre M. El evento se realiza en la noche, por lo que sólo los colonos, facilitados sobretodo por el uso del automóvil -pues no hay transporte por esa zona- pueden permanecer en la celebración final. Así concluyen los eventos de semana santa, lejos de la mirada ajena de los intrusos y acotados dentro de su espacio residencial.

La observación etnográfica nos permite apreciar los diversos sentidos que puede adquirir los eventos públicos de un territorio particular. Mientras que en las áreas semirurales y populares de varias comunidades de Huixquilucan la fiesta y los diversos eventos religiosos

continúan representando un elemento identitario común entre la mayoría de sus habitantes (no sólo por ser contundente la población católica, sino también porque es un evento donde se expresan con singularidad las contradicciones y propósitos personales y familiares de sus miembros), en fraccionamientos residenciales consolidados, como el caso de La Herradura, donde con cierto empeño se pretenden encontrar símbolos y eventos de identificación común, estos se vuelven fragmentarios, privados y formales.

El gasto moderado y no oficial de los que cooperan en el evento, aunado al compromiso personal del padre -en el que recae la mayor parte de la organización- favorece el carácter sagrado, reservado y reflexivo, dejando en segundo plano la festividad y comunión de sus participantes. Pese a esto es un hecho que la Parroquia de Santa Cruz de la Herradura se ha conformado como un elemento urbano significativo, pues se transforma en un espacio para la fragmentaria participación social, donde un sector del fraccionamiento encuentra la forma de expresar su conducta moral y personal, bajo el afán de ser reconocido como un buen colono, generoso y sociable.

III. LA DISTINCIÓN DE LA VIDA SUBURBANA.

Realizamos la descripción y análisis de algunos espacios sociales en los que se encuentran inmiscuidos las dicotomías que refuerzan la vida elevada del suburbio huixquiluquense. Como planteamos en el capítulo 1, la noción de estilo de vida participa de esferas y niveles distintos: el plano individual, al dotar de identidad personal (como explica Marcela Gleizer, Cáp. 1: 36), el plano social y cultural al reforzar las distinciones de clase. En este capítulo se pretendió examinar, de acuerdo a niveles sociales, este sentido de vida suburbano. Iniciamos dentro de la esfera familiar, a través de la casa; en ella percibimos las características que favorecen una imagen pura de la vivienda suburbana, pero también analizamos, por medio del discurso personal las divisiones genéricas que dotan de sentido a la vida segregada y familiar. Las oposiciones no resultaban muy favorecedoras para los contenidos socioculturales de las mujeres suburbanas.

Continuamos la reflexión estudiando las dicotomías que refuerzan la imagen exaltada de la vivienda suburbana. Apreciamos en el discurso social la correspondencia que guarda la vida material de los fraccionamientos ricos, con el estilo de vida al que aspira el habitante. Las expresiones físicas de enclaustramiento, fachada elevada, seguridad a ultranza, entre

otras, sirven para marcar distinciones territoriales de los habitantes huixquiluquenses. Lo que ocurre en el espacio público del suburbio también sirve para marcar diferencias socioculturales.

Estos “signos distintivos” (como diría Bourdieu en relación al estilo de vida, Cáp. 1: 37) sólo pueden tener un significado relevante para las clases si se encuentran relacionadas con prácticas que aseguran un particular modo de vida. Por ello analizamos lo que ocurría en ciertos lugares comunes de la zona residencial. El centro comercial y los clubes, enlazados por el sentido consumista de sus habitantes, consolidan espacios físicos y rutinas suburbanas. De esta forma la vida al interior de los fraccionamientos se vuelve privilegiada y selectiva, ya que no todos pueden ingresar a la cultura material, a las redes vecinales o de amistad y a los códigos culturales que de ella devienen.

A otro nivel de la vida suburbana, indagamos lo que ocurría en las actividades de beneficencia social. La iglesia católica se asumió como intermediaria primordial de la ayuda colectiva. Los habitantes percibieron que al unirse a la institución religiosa podían encontrar la oportunidad de expresar su sentido caritativo y la imagen del buen colono que libera de posibles aflicciones morales. Actualmente la ética del “dar y actuar” a favor de diversos sectores marginados por una población clase mediera y alta es un síntoma en el que se encuentran inmiscuidos la sociedad consumista con los medios de comunicación. Aunque las verdaderas soluciones no pueden venir de fragmentarias y superfluas ayudas materiales, si en cambio ayudan a consolidar grupos de acción comunal y redes vecinales que se identifican y creen fervientemente en su actividad.

En el caso de las actividades socioreligiosas de la Parroquia La Herradura las acciones han tenido un alcance relevante para las colonias y grupos a los cuales se les presta ayuda; sin embargo su eficacia trascendente radica en servir como un controlador pasivo de las distinciones socioeconómicas subyacentes: el territorio queda resguardado de la intrusión de esta población pues la acción se realiza fuera del fraccionamiento (sólo la escuela abierta, aunque el alumnado consista en el personal del servicio doméstico, por lo que no existe un “riesgo” latente) y sobre colonias fronterizas. Reafirma las oposiciones de clase no sólo separando entornos territoriales y actividades sociales particulares, sino también al diferenciarse los colonos por su sentido altruista y caritativo; algo que difícilmente podrían

realizar, o lo realizarían con poca fuerza, los habitantes de las colonias populares o rurales del municipio.

En el caso de las clases pudientes de la periferia metropolitana se efectúa un roce constante entre la vida material elevada (a través del gusto estético o del consumo conspicuo) y las prácticas sociales selectivas que dotan a los miembros de sentidos de clase acomodada (la caridad social, la reunión y festividad privada). Todas ellas colaboran en la construcción de estilos de vida y entornos residenciales segregados y diferenciados del resto de la “ciudad caótica”. Es cierto, quizá la periferia marginal se esté aproximando territorialmente, pero es precisamente en los sentidos vecinales, materiales y simbólicos de confrontar la diversidad urbana y social donde se mantienen las divisiones interclasistas al interior del municipio y sobre la periferia urbana.

Conclusiones.

A lo largo de este trabajo nos interesó mostrar las distintas formas espaciales que se reproducen en la periferia urbana de la ciudad de México. Para el análisis de los sectores acomodados del municipio de Huixquilucan nos fue oportuno la noción de suburbio pues indicaba algo más que las características territoriales de un espacio concreto. Toda la descripción física del municipio, y en especial de los fraccionamientos residenciales consiguió exhibirnos el contexto en el que se desenvuelven los sectores acomodados del municipio: descubrimos que si bien mantienen un ideal de vida suburbana, sus relaciones con los territorios colindantes –las colonias populares del municipio y la zona residencial del D. F.- hacen aparecer las más variadas respuestas físicas y sociales en el espacio público.

También mostramos que en la formación de entornos segregados actúan las malogradas políticas de expansión urbana, los actores inmobiliarios y los agentes municipales con sus truncados resultados de dotación urbana, o bien en la necesidad de erigir incipientes santuarios del consumo entre la población pudiente. La paulatina alteración del modelo residencial suburbano abre el escenario para que los colonos se congreguen en una asociación vecinal y en unos intereses comunes para salvaguardar el territorio.

La exposición de las asociaciones de colonos nos sirvió no sólo para mostrar -por medio de casos concretos- las respuestas físicas y sociales que los habitantes residenciales exteriorizan, sino de igual manera para ocuparnos de las peculiaridades organizativas de este sector. De esta manera distinguimos las formas de tratar los asuntos públicos por medio de una organización vecinal semiformal y gerencial. Su eficacia tiene que ver con la manera más comprometida de relacionarse con los problemas suburbanos, su conocimiento especializado de la situación residencial y la reunión selectiva de sus miembros. Es una organización “civil” que asume la intermediación más efectiva en la relación colono-municipio, dejando a los habitantes en un mínimo trato burocrático. Estas posibilidades de resolver los tropiezos administrativos crea indudables individuos segregados, requeridos solo en pocas ocasiones y comunales solo cuando la ocasión lo amerite. Sin embargo, caracterizar a este sector de clase como individualista y anónimo a ultranza puede resultar riesgoso dentro de un análisis antropológico y sociológico que busca interpretar la correlación del sujeto con el espacio suburbano.

En el trabajo expuse varias situaciones suburbanas en las que la vida comunal tendía a forjar verdaderas arenas políticas, con participantes comprometidos con su espacio residencial. Esto es así porque la vida suburbana ofrece la oportunidad de encontrar diversos sentidos personales, sociales y territoriales que resguardan un estilo de vida elevado .

Para vislumbrar los alcances que esta vida privilegiada posee, examinamos ciertos lugares comunes en los que el colono reproduce su distinción de clase. Los diferentes discursos de lo que representa su orden espacial, su movilidad suburbana, la reunión consumista y vecinal, la participación caritativa, la festividad semiprivada, entre otras, favorecen las oposiciones de clase y consolidan verdaderos grupos de estatus. Si algo tienen éstas prácticas sociales es su capacidad para relacionarse con la vida material (por medio del gusto estético, el gusto consumista, etc.) y a través de esto manifestar las dicotomías que separan a éstos grupos del resto de la sociedad citadina y municipal.

Retomando nuestros planteamientos e hipótesis de trabajo sugeridas en el primer capítulo podemos afirmar que mientras el territorio metropolitano tiende a expandirse con mayor rapidez, señal de una posible fragmentación del entramado citadino, es en la conformación de pequeñas comunidades periféricas donde podemos encontrar la relevancia sociocultural y urbana de los habitantes citadinos. El municipio de Huixquilucan, particularmente la zona conurbada, se encuentra amenazada del crecimiento incontrolado y desordenado de los diversos proyectos urbanísticos. Sin embargo, la defensa a un espacio específico por medio de la organización vecinal y ciudadana puede ayudar a salvaguardar de los riesgos metropolitanos, frustrando las decisiones de autoridades externas.

Lo que algún día brotó como mero deseo romántico en los añejos fraccionamientos residenciales que se asentaron en el área suburbana huixquiluquense; hoy se convierte en estrategia de defensa territorial: la búsqueda de una homogeneidad espacial, la defensa del suburbio verde, la formación de actividades sociales y culturales que los doten de identidad residencial (ferias de arte, actividades caritativas, etc.), la segregación a través del amurallamiento físico y el enclaustramiento familiar, entre otros. La actual estructura física del suburbio huixquiluquense nos expresa mucho de este sentir suburbano, ya que posee los mensajes de distinción clasista y la invasión citadina que hoy los aquejan. Ya no son lo que eran antes: comunidades encerradas en su propio confort y gusto estético-natural. Si bien

poseen los paisajes privilegiados más atractivos para la sociedad consumista elevada, hoy pueden exigir aquello por lo que algún día más temieron: la invasión urbana.

Quién mejor que los habitantes son los que pueden tomar la decisión de lo que puede ser “urbanamente tolerable”: una vialidad, un puente, un conjunto residencial y hasta un local comercial pueden proporcionarles mejores elementos de residencia suburbana, siempre y cuando no afecte a la “unifuncionalidad” de sus espacios familiares y vecinales (y del suburbio mismo). Pero ése es quizá uno de los mayores riesgos al que se enfrenten los fraccionamientos residenciales huixquiluquenses: aceptar totalmente las comodidades que la vida urbana y moderna les ofrece, o bien oponerse a su invasión a través de las expresiones físicas de segregación y homogeneidad y de las prácticas sociales que dotan de sentido al entorno suburbano.

Bibliografía.

- Baca Gutiérrez, Amada Esperanza (1997), **Monografía Municipal de Huixquilucan**. México, Instituto Mexiquense de Cultura.
- Barber, Bernard (1978), **Estratificación Social. Análisis Comparativo de Estructura y Proceso**. México, FCE.
- Bell, Daniel (1976), **El advenimiento de la sociedad post-industrial**. Madrid, Alianza Editorial.
- Bourdieu, Pierre (1988), **La distinción. Bases y gustos de la diferencia**. Taurus, Madrid.
- Bourdieu, Pierre. (1990), **Sociología y cultura**. CNCA/ Grijalbo (Los Noventa).
- Camacho Cardona, Mario. (1998),. México, Trillas. **Diccionario de Arquitectura y Urbanismo**.
- Censo Jubilar** (2000), Arquidiócesis de Tlalnepantla.
- Duncan, Timms (1976), **El mosaico urbano. Hacia una teoría de la diferenciación residencial**. Madrid, IEAL (Instituto de Estudios de Administración Local).
- Ewen, Stuart (1991) **Todas las imágenes del consumismo. La política del estilo en la cultura contemporánea**. México, CNCA/ Grijalbo (Los Noventa).
- Eugenides, Jeffrey (2000), **Las Vírgenes Suicidas**, Anagrama.
- Gans, Herbert J. (1971), “Urbanism and Suburbanism as a Way of Life”, en Arnold M. Rose (ed.), **Human Behavior and Social Processes**, London, Routledge and Kegan Paul.
- Garay, Graciela de (2001), “Mario Pani y la enseñanza de la arquitectura”, en **Revista Bitácora**, número 4, México, Facultad de Arquitectura de la UNAM.
- García Canclini, Néstor (1994), “La desintegración de la Ciudad de México y el debate sobre culturas urbanas”, en Varios Autores, **De lo local a lo global. Perspectivas desde la Antropología**, México, UAM, pp. 15-37.
- García Canclini, Néstor (1999), **La globalización imaginada**, México, Paidós/ Estado y Sociedad.
- Garza, Gustavo (comp.) (1987), **Atlas de la Ciudad de México** Atlas de la Ciudad de México, DDF/ COLMEX.
- Gist P. Noel y Silvia Fleis (1973), **Sociedad Urbana**, Ediciones Omega.
- Gleizer Salzman, Marcela (1997), **Identidad, subjetividad y sentido en las sociedades complejas**, México, FLACSO/ Juan Pablos Editor.
- Golany, Gideon (1985), **Planificación de nuevas ciudades. Principios y prácticas**, México, Editorial Limusa.
- Hannerz, Ulf (1986), **Exploración de la ciudad. Hacia una antropología urbana**. México, FCE.
- Holston, James (1993), **A cidade modernista. Uma crítica de Brasília e sua utopia**. Sao Paulo, Companhia das Letras.
- INEGI (1970), IX Censo General de Población y Vivienda, México, INEGI.
- INEGI (1980), X Censo General de Población y Vivienda, México, INEGI.
- INEGI (1990), XI Censo General de Población y Vivienda, México, INEGI.
- INEGI (2000), XII Censo General de Población y Vivienda, México, INEGI.
- Jiménez Muñoz, Jorge H. (1993), **La traza del poder. Historia de la política y los negocios urbanos en el Distrito Federal**, México, CODEX Editores.

- Kuntz Bolaños, Ignacio (2001), "Instrumentos para el control de la expansión urbana", en **Revista Bitácora**, número 4, México, Facultad de Arquitectura de la UNAM.
- Kureishi, Hanif (2000), **El buda de los suburbios**, Barcelona, Anagrama.
- León Guarín, Libardo (1992), **La Ciudad Fraguada. Sociología del Espacio Urbano**, Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, Colombia.
- Lenin V. I. (1966), **Obras Escogidas**, Vol. 3, Moscú, Progreso.
- Lezama, José Luis (1993), **Teoría Social. Espacio y Ciudad**, México, COLMEX.
- Martín Hernández, Vicente (1981), **Arquitectura doméstica de la Ciudad de México, México**, UNAM.
- Nieto, Raúl y Eduardo Nivón (1993), "Etnografía, ciudad y modernidad: hacia una visión de la metrópoli desde la periferia", en **Revista Alteridades**, año 3, número 5, México, UAM-I, pp. 69-77.
- Nivón, Eduardo (1998), "De periferias y suburbios. Territorio y relaciones culturales en los márgenes de la ciudad", en Néstor García Canclini, (coord.), **Cultura y Comunicación en la Ciudad de México**, vol. 1, México, Grijalbo/ UAM., pp. 205-233.
- Nivón Eduardo (2001), "Antropología de la expansión urbana". Artículo no publicado.
- Pani, Mario (1957), "México, un problema, una solución", en Revista **Arquitectura México**, número 60, México.
- Plan del Centro de Población Estratégico de Huixquilucan** (1999), Diagnóstico.
- Pradilla Cobos, Emilio (1999), "La Regulación del Crecimiento Territorial de la Zona Metropolitana del Valle de México", en **Control de la Expansión Urbana**, Conferencia Internacional: 8 y 9 de Noviembre de 1999.
- Rodman Hyman. "Cultura de Clase", en **Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales**, Volumen 4, España, Aguilar.
- Ward M., Peter (1991), **México: una megaciudad. Producción y reproducción de un medio ambiente urbano**, México, CNCA/ Alianza Editorial.
- Wajcman, Judy (1991), **Feminism confronts technology**. The Pennsylvania State University Press, University Park, Pennsylvania.
- Weber, Max (1982), "Clase, estamento y partido", en Claudio Stern (comp.), **La Desigualdad Social**, México, SEPSetentas/ Diana.
- Wirth, Louis (1988 [1938]), "El urbanismo como modo de vida", en Bassols y otros (comps.), **Antología de Sociología Urbana**, México, UNAM, pp. 162-182.
- Wright Mills, Charles (1961), **Las clases medias en Norteamérica**, Madrid, Aguilar.
- Zelditch, Morris (1974), "Estatus Social", en **Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales**, Volumen 4, España, Aguilar.